



MARACAIBO



Ciudad de 3 fundaciones

— Argenis Ortiz Malavé —

Colección Poderes Creadores del Pueblo / N° 1



UNERMB



MARACAIBO



Ciudad de 3 fundaciones

— Argenis Ortiz Malavé —



Universidad Nacional Experimental
"Rafael María Baralt"

UNERMB

Colección Poderes Creadores del Pueblo / N° 1

Maracaibo, Ciudad de 3 fundaciones

® 2015, Argenis Ortiz Malavé

Todos los derechos reservados

1era. Edición

Depósito de Ley: 1f06120089001134

ISBN: 978-980-12-3367-1

Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente sin el permiso expreso y por escrito del autor.

Colectivo de Investigación Desarrollo de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (CI-DCOLM)

Coordinador-Editor: Jorge Luis Barboza



Centro de Estudios Socio-Históricos y Culturales

Coordinador: Jorge Vidovic



Fondo Editorial UNERMB

Coordinador: Jorge Vidovic

Colección Poderes Creadores del Pueblo

Coordinador: Jorge Luis Barboza



Diseño y diagramación: Jorge Luis Barboza.

Revisión de ortografía y estilo: Yorwin Balza.

Cabimas, estado Zulia, Venezuela.

Universidad Nacional Experimental
"Rafael María Baralt"



Lino Morán
Rector

Johan Méndez
Vicerrector Académico

Leonardo Galbán
Vicerrector Administrativo

Victoria Martínez
Secretaria Rectoral

*En memoria a Héctor Ochoa Aular (Ochoíta),
ejemplo permanente del desprendimiento y la militancia,
inagotable en el quebacer y en el pensar.*

Contenido

A manera de prólogo	11
Bongos, Piraguas, Vapores y Ferrys	13
¡En technicolor y cinemascope!	17
“Hace 93 años, El Mene se convirtió en Petróleo”	21
De cuando Maracaibo era pueblo, y Gibraltar capital	25
De los Haticos al Milagro	29
“Del cementerio El Cuadrado, los muertos se están saliendo”	32
Voy pal’ centro... pa’ la plaza Baralt”	36
Edificios decimonónicos y más allá, en el siglo XXI	40
¡Llegó el correo!	45
“Porque sin lago no hay puente, mi gente de Maracaibo”	49
El agua en Maracaibo	53
“El Faro de Maracaibo o Relámpago del Catatumbo”	56
Amores en tiempos de sequía	60
El Teatro Baralt, en cuatro actos	64
Cuando comenzó el transporte público en Maracaibo	68
Entre dos Plazas... ..	74
El regionalismo zuliano en deuda con un Tocuyano ... ¿O es puro far- fullar?	77
Lagunillas... Crónica de un incendio anunciado	82
¿Y a que no sabéis por qué se llama Obispo Lasso?	87
Maracuchos y cerveceros	90
“En el 1918, la gripe no dejó salir la procesión”	95
1.925... la huelga fue en Mene Grande	98
Los Atlantes de la Botica Nueva, son primos hermanos de la Piedad de Miguel Ángel	102

Los hospitales de Maracaibo	105
Los Piratas de Maracaibo	111
Pérez Soto quemó el mercado viejo... y Caldera acabó el mercado nuevo	115
Érase una vez... Maracaibo antes del petróleo	120
Milagros, cuentos y aparecidos	124
“Todos a la plaza”	129
“Cuando voy a Maracaibo y empiezo a pasar el puente”	136
Zambullajúa, de Semana Santa	140
La Feria... 42 años y ahora es cuando esta buena	144
Playas, gaitas, pescadores y rancherías, hicieron el principio de El Empedrao	149
“El brujo del Pipe”	154
Los Carnavales en Maracaibo	159
Y en el Zulía... ¿Qué paso en enero?	164
Espacios que “el progreso” le quitó a Maracaibo	170
Década de los 70: se separan los Beatles y la Sociología se hace escuela en Maracaibo	174
496 años, 5 períodos... 149 gobernantes (I)	179
496 años, 5 períodos... y 149 gobernantes (II)	184
496 años, 5 períodos... y 149 gobernantes (III)	188
496 años, 5 períodos... y 149 gobernantes (IV)	193
Esta noche llega El Conde de Montecristo al Nuevo Circo	198
28 de enero de 1821, Urdaneta encabeza la revolución de Maracaibo	202
Los últimos recuerdos del año viejo	206
Marzo de 1812... de Monasterio a Colegio, más tarde Universidad	211
El hermano bastardo del libertador, vivía en Maracaibo	215

¡No apto para diabéticos!, o como el azúcar le provocó un “coma” a Bobures	220
Periódicos, revistas, diarios y semanarios en Maracaibo del siglo XIX..	224
¡Diciembre!... el 13 Santa Lucía, el 25 es el niño, el 28 caído por inocente, el 29 San Benito, y el 31 año nuevo.	229
“Autonomía... una de las de Venancio”	235
Los vampiros de Maracaibo... a fulanito, lo mandaron a sacarse la sangre	240
Los magos Trujillo Durán, hacen el cine... y el festival de cine	244
1º de Mayo... Primero fue en Maracaibo	248
Las calles de Maracaibo	253
Cabimas.... ¿Del Mene o del Petróleo?	258
Dr. Domingo Briceño, el tiempo, el personaje, la escuela, el cuento	262
El Mercado Santa Rosalía, Sed del Mar, Café Imperial, la esquina del pingüino y el Tránsito... ¿Lo que quedó del viejo Saladillo? (I)	267
Lo que quedó de El Saladillo. El tránsito, El hospital de la sanidad, El pingüino (II)	271

A manera de prólogo

Cuando Hammurabi, rey de Babilonia, (1792 a. C.-1750 a. C), redactó el primer código legal conocido por la humanidad se tomó el tiempo para crearle un mágico prólogo, a su obra.

En el prólogo, Hammurabi explica su magnífico acto legislador, como un encargo directo del mismísimo dios Marduk, y paso siguiente, enumeró las treinta leyes del código.

Saltando de Babilonia a Grecia, recordamos que durante el siglo V, antes de la era cristiana, el griego Heródoto de Halicarnaso (484 al 425 a.C.) viajó por todo el Mediterráneo, (para entonces el mundo conocido), en plan turístico. Terminado el tour escribió una obra titulada “Historias”, en las que contó lo visto durante el viaje.

Heródoto se tomó un tiempo para escribirle un histórico prólogo a sus memorias, tal como sigue:

«Heródoto de Halicarnaso presenta aquí los resultados de su investigación para que el tiempo no abata el recuerdo de las acciones humanas y que las grandes empresas acometidas, ya sea por los griegos, ya por los bárbaros, no caigan en olvido; da también razón del conflicto que enfrentó a estos dos pueblos.»

El meticuloso pueblo japonés, supo apreciar la cortesía de prologar El Kojiki (registro de cosas antiguas). Así, el kojiki, (grabado en tiras bambúes), y que es considerado la obra literaria más antigua conservada, también es, según su explicativo prólogo:

Una recopilación de una historia memorizada en el siglo VIII por orden de la Casa Imperial. El libro está dividido en tres partes: Kamitsumaki (“trozo superior”), Nakatsumaki (“trozo medio”) y Shimotsumaki (“trozo bajo”).

América estrenó su primer libro durante los últimos tres años del siglo XIV y principio del XV, escrito por un fraile catalán. Llegado a América, cruz en ristre durante el segundo viaje de Colón.

El libro se llamaría “Relación de Fray Ramón Pané” referido a las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe la lengua de ellos, las ha recogido por mandato del Almirante-. Y así comienza con el concienzudo prólogo de la invasión a América:

Yo, fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandato del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido aprender y saber de las creencias e idolatrías de los indios, y de cómo veneran a sus dioses. De lo cual ahora trataré en la presente relación

Si bien es cierto que el prólogo no resulta en una parte imprescindible de ninguna obra, muchos son los buenos o malos libros con prólogo.

Cierto es también, que el prólogo puede permitir alguna orientación, al desprevenido lector, sobre el proceso de elaboración de los textos prologados.

Si seguimos la lógica del Diccionario de la Real Academia de la Lengua, el prologar un libro sería algo como el intentar explicar, lo que más adelante debería quedar explicado.

De ser cierto, todo lo anterior resultaría necedad, o por lo menos descortés, el solicitarle a alguien que prologue algún texto, pues acarrearía la posibilidad de vincular ese alguien con las desabridas malas horas propias. Sea entonces la razón de que este prólogo sea solo responsabilidad del autor.

El presente texto es la recopilación de la columna semanal publicada durante dos años en el diario **Qué Pasa**, cuyo título fue: **“Maracaibo, ciudad de tres fundaciones”**. La misma pretendió en su momento servir de lectura dominical a los lectores del diario, evocando el espacio de la ciudad de Maracaibo.

Bongos, Piraguas, Vapores y Ferrys

*P*ara 1880 Maracaibo era un puerto de menos de 30.000 habitantes, tenía una entrada promedio de 200 buques al año (más de cuatro semanales). Salían cargados de aceites de varias clases, azúcar, almidón, aguardientes de caña, cueros de venado y ganado vacuno, maderas para la construcción, palos de Brasil y de mora, palma de jipijapa, plátanos, etc.

Érase, el puerto de Maracaibo, privilegiado por su posición y servía de salida a los productos de los estados andinos y del Valle de Santander colombiano. Con un promedio de comercio interanual de 25 millones de pesetas exportadas y 15 millones de pesetas en productos importados, ofrecía una balanza comercial positiva.

Contaba con una flota que surcaba las aguas del lago y sus ríos afluentes, de más de 800 naves, entre bongos y piraguas. La población de marineros, de aquella Maracaibo era de 5.000 personas, cerca del 25 % del total de sus habitantes.

Datos tomados de la página 171, N° 34, La ilustración Española y Americana

Hace aproximadamente 1.500 años, antes de la llegada del imperio español, “Los señores de la laguna”, nuestra población originaria, ya comerciaba entre sí, utilizando como medio el lago.

Los pueblos de agua y los pueblos de tierra, se reconocían y el medio era el mismo lago, que hoy sobrevive a la degradación de casi un siglo.

Un siglo de agresión petrolera

Durante la colonia, la fundación de pueblos a la orilla del lago Gibraltar, Santa Rita, Los Puertos de Alta gracia, Cabi-mas, La Cañada, Lagunillas, Tomoporo, Maracaibo, entre otras, fueron en ocasiones realizadas sobre poblaciones autóctonas ya existentes, nos hablan de un lago comunicado y comunicador, creador de alimentos e integrador de culturas.

La rápida comunicación que hoy disfrutamos al cruzar el lago en tan solo 10 minutos mientras vemos bongos pescadores y grandes buques cargueros es el recordatorio de otras épocas, donde las piraguas y los “ferrys”, eran también parte del lago.

Bongos y Piraguas

Los bongos y cayucos son embarcaciones pequeñas, de más de 3 metros de envergadura, utilizadas básicamente para a la pesca artesanal, el transbordo de naves de mayor calado y para los paseos, que en los tiempos de la vela y el canaleta (remo) eran parte de las distracciones domingueras de la buena sociedad marabina.

Todo el tráfico comercial desde principio del siglo XVII hasta bien entrado el XIX dentro del lago se hace por pequeños barcos de velas, chatos en el fondo, llamados “Piraguas”. Estas famosas piraguas se contaban por cientos, eran embarcaciones de madera de casi quince metros de largo por aproximadamente cuatro de ancho, eran de gran envergadura transportaban varias toneladas de mercancía a la vez. Por debajo de la cubierta existe una espaciosa bodega de carga, traían papelón, metales, maderas, plátanos y azúcar del sur del lago hasta Maracaibo y de regreso cargaban mercancías secas, maquinarias y géneros, además de pasajeros por todo lo ancho de la geografía del lago.

Las piraguas fueron las reinas aladas del lago, aun habiendo ingresado el vapor como medio de empuje para otras embarcaciones. Piraguas como La Santa Elena, La Santa Teresita, La Flora, África y La Preciosa, entre otras, algunas tuvieron fines terribles como la Ana Cecilia, hundida en 1937, dejando un saldo de 120 pasajeros y La Diáfana, hundida en 1955, donde perdió la vida la figura deportiva de Rosario Solarte. Las piraguas aún existentes en el lago: La Margarita y La firma de oro son un recuerdo romántico, por llamarlo de algún modo, de un tiempo que dejó de ser.

Vapores y Ferrys

“A principios de la década de 1850, se construyeron en los astilleros de Maracaibo las dos primeras embarcaciones de propulsión mecánica, los vapores de ruedas o paletas “Trujillo” y “Venceremos”, a semejanza de los que surcaban el Misisipí” (El Zulia Ilustrado: 58).

En 1878, se incorpora a las rutas del lago el vapor “Progreso” propiedad de la Casa Boulton, y, luego, sucesivamente los vapores “Venezuela”, “Colombia”, “Maracaibo”, “Filadelfia”, “Zulia” y “Mérida”.

El empleo de los vapores de ruedas se limitó a cubrir las rutas que enlazaban a Maracaibo con Los Puertos de Encontrados y La Ceiba. Desde Caracas y del interior se llegaba en uno de los Vapores Lacustre “Progreso” o “Uribante”. Desde el exterior se llegaba a Maracaibo por la línea “D” roja, de propiedad norteamericana.

No es sino hasta los años 40, cuando hacen sonar sus sirenas los ferrys, estos empezaron a prestar un servicio entre Palmarejo y Maracaibo, convirtiéndose en una travesía obligada de dos horas y costando como dice la gaita, “tres reales si vais a pie y 5 bolos en carro”.

En el momento de mayor auge de los “ferrys” en el Zulia, se contaron hasta cuatro de ellos en operación: “El Ca-

rabobo", "El Caracas", "El Cabimas" y "El Cacique".

En 1962, con la inauguración del puente, estas viejas embarcaciones también se despidieron del lago y solo regresaron, por la desgracia de 1964, el colapso en la pila 23 del puente, situación que tan solo duró unos meses.

De los viajeros del lago solo han quedado las lanchas de Naveca que aún continúan operaciones hasta Los Puertos y Cabimas y por supuesto las lanchas petroleras que transportan personal a las diferentes estaciones dentro del lago.

Afortunadamente, en espera de un similar, el puente aún se enseñoorea como comunicador por excelencia entre la Costa Oriental y la Costa Occidental del Estado, permitiendo que todas vayan y vengan de Maracaibo, dándole una obligada mirada al lago.

Y parafraseando un tanto al Dr. Jesús Enrique Losada en su cuento nativista, "La Piragua de Motor":

"José Lorenzo, el cañadero, tuvo dos grandes amores: su mujer y su piragua".

Deberíamos decir que el lago tuvo también dos grandes amores: los zulianos y las piraguas.

¡En technicolor y cinemascope!

Tendría escasos 11 años cuando mi viejo llevo a mis hermanos y a mí al cine Occidente en la esquina de la Dr. Portillo y la calle Zea, en Valle Frío, veríamos como El Conde Drácula, acompañado de un par de novias vampiresas, le chupaban las gargantas a cuanto cristiano quedaba a distancia de sus colmillos.

De aquella espeluznante visión, me quedó el miedo paranoico a dormir boca arriba y el gusto a la comida cargada de ajo.

Igual a como aprendí el miedo al príncipe de las tinieblas, unos meses más tarde en el cine Metro de Bella Vista, descubrí la grandeza de la creación humana, cuando el viejo me llevo a ver “ La agonía y el éxtasis”, representación de la vida del florentino, Miguel Ángel Buonarroti. De esa cinta épica, guardo la mala costumbre de no mirar resabiado a los curas y el deseo de conocer Italia.

Todos estos amores y desengaños salpicados de maníes, cotufas, chocolates y refrescos, convertían el ir al cine era una verdadera fiesta.

El cine representó para los muchachos de los años 60, 70 y 80 una vinculación con grandes obras épicas, famosos artistas de moda y por supuesto nos comunicó con los extraterrestres, como en ET y con una visión western del futuro en “La guerra de las galaxias”, sin dejar de darnos, ya más grandecitos una provocativa mirada al sexo en más de una sala de cine adulto.

En Maracaibo, desde principio de siglo el cine fue un gusto que logró calar por igual en todas las clases sociales y en todos los horarios, desde la matinée de 3:30 p.m. hasta el cine de 9:45 p.m. para los mayores.

Entre las salas de cine en su mayoría ya fenecidas se pueden contar:

El cine Vallejo propiedad del Don Pedro Vallejo, cine de donde nace la popular anécdota del policía y que se quedó en el hablar marabino, como una muletilla, “Estáis echo el policía del Vallejo”, Don Pedro también era el propietario en los alrededores de la Plaza la Muñeca del cine Imperio, a decir del periodista Adalberto Toledo, la joya de su cadena de cines.

El cine Royal en el barrio 18 de Octubre, el cine Metro, en plena Bella Vista a donde a más de algún manganzón se le fue la mano con la novia. También en Bella Vista existió el cine Internacional y ya finalizando la misma avenida se rodaron muchas cintas el cine Santa Rosa.

Por los lados de Veritas estuvo el cine Boconó, un poco más adelante en Las Delicias funcionó el cine Paraíso, además, contaba papá que en la calle Ciencias quedaba el cine Victoria.

A mi vieja Rebeca, también se le endulzan los ojos, recordando cuando lloro viendo a Arturo de Córdova como el Conde de Montecristo en el Nuevo Circo, frente al viejo hospital de niños, el mismo Nuevo Circo, también servía de arena de boxeo en los mismos años 40.

La avenida Bella Vista fue la que mayor cantidad de salas de cine ha mantenido a través del tiempo, en esta también el cine Landia, en la Avenida Santa Rita estaba el cine Venecia.

Contaba mi padre que diagonal a American Bar, en la esquina de Bella Vista y 5 de Julio funciono el cine América.

Por los lados de La Limpia, existió el cine Alcázar, al igual que el cine Lido, vía La Pomona todavía existe el edificio del antiguo cine Lido, ahora convertido en venta de detergentes.

Otros también conocidos por referencia fueron El Cujicito y el cine Ideal de Los Olivos.

Por los lados de Ziruma estaba el cine Capitolio frente a la entrada de la Facultad de Humanidades, más de una película protagonizada por los estudiantes y la policía, vio el viejo cine.

El cine Bella Vista funcionó cerca del cine Delicias en la calle Venezuela, cerquita al cementerio El Cuadrado.

El cine Urdaneta, ubicado al lado del parque Urdaneta, vio los cambios en Maracaibo al igual que El Ávila y el San Felipe en el centro comercial San Felipe. Otros cines que pasaron a formar parte del recuerdo fueron el Redoma y el cine Centro.

Por el sector Belloso estaba el cine Los Andes y en la calle Colón el cine Colón, ambos desaparecidos.

También desapareció el cine Valencia, luego rebautizado como teatro Maracaibo por los lados del sector San Bartolo.

En la avenida El Milagro, al lado de la famosa venta de empanadas “Pare Cochero”, se ubicaba El Autocine, único en su estilo en Maracaibo, en Valle Frío, existió el cine Brasil.

En la curva de Cerros de Marín, fue mucho la película que se vio en el famoso cine París, cuenta mi hermano que estrenando la cinta “ El Exorcista”, se fue la luz en el sector y a más de una y uno, sacaron desmayados.

Entre los más antiguos se cuentan el teatro Variedades en la calle Páez y el Principal, cerca del mercado Santa Rosalía,

por la vía de Haticos por abajo se enseñoreó el Paramouth.

Más recientes pero también extintos o en vías de extinción se deben nombrar al cine Roxy en el centro comercial Villa Inés, la mini sala del Uarién situada en la planta baja de unos edificios al final del Bella Vista, el 5 de Julio en el centro comercial Montielco y el cine La Paragua y el Costa Verde, La Fuente y Las Tejas, cada cual situado en el centro comercial del mismo nombre.

Contadas las salas de clubes privados, que también exhibían cine en Maracaibo, incluyendo al cine club Universitario y al teatro Baralt, se pudiera contar la historia de un promedio de 50 salas de cine.

Esta industria de los sueños por obra y gracia de la televisión y los DVD, hoy está circunscrita a dos circuitos de cines, solo existentes en los centros comerciales gigantes o molles, o en su defecto en una pantalla en cada casa que pueda tener un reproductor de DVD.

La Maracaibo de los tarzanes, el cine mexicano, los catiritos y los indios, en medio de cotufas y cucuruchos de Maní, es un recuerdo en blanco y negro.

“Hace 93 años, El Mene se convirtió en Petróleo”

El “Mene”, como lo llamaban los primeros pobladores de esta tierra, siempre estuvo presente entre nosotros. Desde la conquista, los españoles tenían conocimiento de un “jugo de la tierra” que aflora igual en Cubagua que en Maracaibo y sirve de combustible para iluminar, de impermeabilizante para calafatear las naves y algunos le atribuyen propiedades medicinales.

*En 1799 Alejandro Humbolt encontró un manantial de petróleo en la Península de Araya. Para 1839 el gobierno encomienda a José María Vargas para que investigue sobre el producto. En 1914, se dio lo que se llamó “el reventón” del Zumaque, un pozo perforado a 135 de profundidad. Hoy 6 de julio de 2007, Venezuela potencia su posicionamiento internacional, cabalgando sobre el “petróleo”.**

Alejandro, mi hijo menor mirando la extensión de leña que cubre la orilla del lago me pregunto: ¿Papi, si me meto al agua y me mancho de verde, me lo puedo quitar?

La pregunta me hizo recordar la época, y perdonen la distancia, en que mi viejo nos llevaba bañarnos a la playa “Las Palmeras” y en más de una ocasión salíamos más cargados de negras manchas de petróleo que de arena.

Y resulta atávico que la mancha negra que se derrama desde el año de 1914 en nuestro lago, sea la misma que alimenta a la nueva mancha verde.

¿Qué es el Zumaque?

En medio de una tierra seca, solo poblada de arbustos de *Zumaque*, el 31 de julio de 1914, brota el primer gran pozo petrolero, Zumaque I, pionero de la historia petrolera ve-

nezolana.

Situado 120 kilómetros al sureste de Maracaibo y 19 kilómetros tierra adentro de la Costa Oriental del Lago, en el actual municipio Rafael María Baralt, sobre lo que se dio por llamar el cerro “La Estrella”, denominado así por la llamada máquina estrella que se utilizó para su perforación, nació la industria petrolera.

Con cabrias de madera y una producción de alrededor de 250 barriles diarios, se inicia la era petrolera venezolana.

Este inicio se multiplico exponencialmente obligando a The Caribbean Petroleum, en los próximos tres años a fabricar e inaugurar la Refinería San Lorenzo, también en Mene Grande. Era de las más modernas de su tiempo, capaz de procesar 8.000 barriles diarios, una proeza para la época.

*“El equipo para realizar la perforación del Pozo Zumaque 1 fue difícil de trasladar: cabrias, balancín, calderas plantas eléctricas fueron movilizadas en goletas (de nombre: Frida, Gazela y Electra) hasta la boca del río Motatán; desde allí transbordados a bongos, que duraban de uno a dos días en remontar el río hasta la oficina de Motatán de tierra y luego llevado por bueyes o mulas en otros dos días especialmente en época lluviosas”***

Mientras en Mene Grande se luchaba por seguir produciendo petróleo, en las más atroces jornadas de 12 horas de trabajo, falta de agua y múltiples enfermedades y carencias. En la Maracaibo de 1920, la compañía Shell, compraba para ser utilizada como sus oficinas, el monumental Palacio Roncajolo, en la actual avenida Los Haticos, donde se sitúa el edificio del Inces.

El nuevo dueño del Palacio Roncajolo, bien pudo simbolizar el cambio de manos de la riqueza comercial siglo XIX, a la riqueza petrolera del siglo XX.

Curioso es, que el sitio, el municipio, el estado y el país, donde se han producido inmensas riquezas, a través de más de 93 años de historia y que todavía sigue produciendo

do, se mantuvo siendo una zona pobre.

¿De quién es la riqueza del petróleo?

En Venezuela, es el Estado el propietario de las riquezas del subsuelo.

Las ordenanzas de minería españolas de 1783 reservan al dominio de La Corona los recursos minerales existentes en el subsuelo, quien quiera que sea el propietario de la superficie.

En 1829 el Libertador dicta la primera legislación republicana de minas, en la cual adopta los principios de aquellas ordenanzas y consagra el derecho del Estado a disponer de los recursos mineros que se encuentran en el subsuelo.

Sin embargo, en 1914 con el “reventón” del Zumaque, la inmensa concesión de exploración petrolífera, 270.000 km², (un tercio del país), obtenida en 1909 por John Allen Tregeles, representante de la empresa inglesa The Venezuelan Development Company.

Extinguidos los derechos, el abogado Rafael Max Valladares adquirió la concesión en 1912 y la traspasó a The Caribbean Petroleum Company, empresa organizada en Nueva York desde 1911 como subsidiaria del General Asphalt Company, y más tarde parte del Grupo Shell. La fonética de los nombres, da fe de los nuevos dueños de la tierra en Venezuela.

Como reseña el economista Jesús Prieto Soto, comenta en su libro *Ocaso de Pdvs*: “El petróleo pertenece a los concesionarios, decían los contratos otorgados por los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, eran cláusulas terminantes.”

En enero del año 1976, bajo el primer gobierno de CAP, se nacionaliza la industria petrolera, la frase de Jesús Prieto pareciese mantenerse más viva que nunca, pues llevan el

precio por barril a menos de 7 dólares, prácticamente regalando a las industrias foráneas. Sin embargo, a partir de los mandatos de Chávez, los precios se mantienen sobre los 60 dólares y parece darse cumplimiento a la vieja conseja de Arturo Uslar Prieti de “Sembrar el Petróleo”, eliminando las viejas y truculentas asociaciones que mantenían maniatada la economía nacional.

Las nuevas manchas

Mientras Alejandro, termina de arrastrarme los últimos 100 metros de la caminata vespertina, de nuevo me pregunta: ¿Papi, y algún día me podré bañar en el lago, sin miedo a la mancha verde?

Creo que más allá del tiempo que tarde, mis hijos deberán bañarse en un lago sin manchas; es deber de un Estado alimentado por la mancha negra del petróleo acabar con las manchas del pasado.

* ABN

** *Red Escolar Nacional*

De cuando Maracaibo era pueblo, y Gibraltar capital

“Gibraltar, posiblemente, antes de la fundaciones de Mérida y Trujillo, ya era un centro poblado importante, habidas cuentas que la Real Audiencia de Nueva Granada... Montada así la paz en el año de 1600, conforme con la historiográfica, Gibraltar vivió un estadio de prosperidad, y habría llegado a tener diezmos hasta por 40 mil pesos y 17 pilas bautismales. Y se repetía que a Gibraltar entraban 8 ríos caudalosos de agua, de vino, de aceite, de leche de miel y de azúcar y los otros dos, de oro y plata.”(1)

Dice el centralismo maracucho, que tanto les criticamos a los caraqueños, “hablar del Zulia es hablar de Maracaibo”. Esta afirmación no se corresponde con la realidad, y vista a través del desarrollo histórico del estado, desde su origen fundacional allá por el siglo XVI, cuando el comercio y otras razones de orden económico le comenzaron a dar forma al Zulia que conocemos en la actualidad. Deberemos estar claros que el estado es mucho más que Maracaibo y si no pregúntenle a un cabimero, a un ritero o a un perijanero, y después me cuentan.

Realmente fue largo el transitar desde la mirada de Alonso de Ojeda hasta el actual estado,” que tiene lago, china y puente” como dice la gaita y del cual formamos parte, como uno más de la República Bolivariana de Venezuela, casi nada pues, venezolano y de ñapa zuliano.

La conquista y colonia

Cuando en 1499 arriba a las costas del lago Alonso de Ojeda, la región era habitada por Arahucos (guajiros), Caribes (Yukpas) y Cinchas (Bari). Las conquistas y fundaciones comienzan en los años 1.500, estando el Zulia en medio de dos dientes de tijera que se fueron cerrando y dando forma a la geografía política al norte del nuevo continente.

Por un lado, partiendo de Santa Fe de Bogotá en 1.538 el Reino de Nueva Granada; y por el occidente, apuntalada en Coro en 1.527 la Gobernación de Venezuela, tuvieron en el centro al Zulia.

La Gobernación de Venezuela creada a favor de los Welseres en 1528, quedo adscrita en un primer momento a la Audiencia de Santo Domingo. En 1591, es fundada Gibraltar, dependiendo del ayuntamiento de Mérida y siendo en “importancia comercial y crecimiento mayor a Maracaibo”. Convertida así Gibraltar en la capital comercial llegó a suceder en un momento determinado que las naves pasaban directamente hasta Gibraltar sin tocar Maracaibo.

En 1646 se propone: “que la ciudad de Maracaibo, del gobierno de esa provincia, se agregue a la de Mérida y la Grita”(2) En 1678, el gobernador de Mérida Don Jorge Madureira, se traslada a Maracaibo indefinidamente, comenzando así, de hecho a ser Maracaibo cabeza de Provincia.(3)

La gran Colombia y su disolución

El 2 de Octubre de 1821, el congreso de Cúcuta, estableció la división político territorial de la Gran Colombia, de los departamentos de Venezuela en Zulia, Orinoco y Maturín, quedando el Departamento del Zulia integrado por las provincias de Maracaibo, Coro, Mérida y Trujillo.

Así se mantuvo hasta el año de 1830, año de la muerte del Libertador y de la traición a sus ideales por parte de

Páez y Santander, entre otros. Quedando disuelta La Gran Colombia, Maracaibo pasó a conformarse como provincia con su propio territorio y el de la provincia de Trujillo.

En 1835, Maracaibo queda dividida en 5 cantones: Maracaibo, Zulia, Perijá, Gibraltar y Altagracia. En el año de 1856, luego de que Gibraltar, la Ceiba, la Ceibita y Trujillo se anexarán al cantón de Escuque, el Zulia le cede, a su pesar, una salida hasta el lago al estado Trujillo.

Los intentos secesionistas

Con el estallido de la guerra civil en 1848, comienza un largo proceso poco agradable para el Zulia, en este año siendo gobernador de la provincia de Maracaibo José Aniceto Serrano, eleva un discurso declarándole la guerra a Monagas. El Congreso queda disuelto y en la refriega salen heridos y muertos varios congresantes incluido el representante del Zulia José Antonio Salas. Levantados en armas contra José Tadeo Monagas, once meses se mantiene la guerra contra el poder central, siendo finalmente sitiada Maracaibo por las fuerzas de Monagas, finalmente se repliegan y ceden ante las fuerzas de Monagas.

La provincia de Maracaibo queda en discordia con el gobierno central declarándose en rebeldía en más de una ocasión, algunas contra el despotismo central, otras por oscuras ambiciones regionales, en ocasiones apoyadas desde el extranjero con rapaces intenciones.

Siendo Venancio pulgar Jefe de Operaciones de la Provincia en 1863, intenta separarse del estado venezolano declarando la independencia de la Provincia constituida por Mérida, Táchira, Trujillo y Zulia, la cuestión no pasó de simple proclama. En 1868, siendo gobernador Southerland, emite un decreto que durante 35 días nos convierte en Estado libre e independiente, luego de algunas conversaciones con el poder central se regresa a la federación venezolana.

De nuevo en 1869, Venancio Pulgar intenta separarse de la federación nacional y con 6.000 hombres en armas declara la guerra al Gobierno Nacional, la respuesta no se hace esperar, el puerto el bloqueado Venancio se esconde en un buque de guerra inglés, el Cherub, “casualmente” anclado en nuestro puerto y Monagas entra triunfante en Maracaibo. La tirantes entre el zuliano y el poder central se mantienen viva, aupada por las firmas extranjeras y sus gobiernos, establecidas en Maracaibo. En 1881 se crea el estado Falcón-Zulia, siendo Casigua designada como capital, posteriormente se nombró Capital a Capatárida por estar equidistante entre Maracaibo y Coro.

Los andinos al poder

En 1890, bajo la presidencia de Raimundo Andueza Palacios se disuelve el estado Falcón-Zulia. Es en el año de 1899, por decreto de Cipriano Castro que se restablece la división política territorial, con las Constituciones de 1904 y 1909 y los andinos en el poder, se dibuja la unidad del Estado Nacional y se divide políticamente al país, división que actualmente mantenemos, con algunas variantes.

(1) *Gibraltar 400 años. Gilberto Mora Muñoz.*

(2) *Historia del Zulia. Gustavo Ocando Yamarte.*

(3) *Ibídem.*

De los Haticos al Milagro

¡Quién te ha visto y quién te ve!, pudiese decir la congoja popular, en relación al crecimiento urbano de la ciudad.

Maracaibo en 1574, era habitada por 35 personas, repartidas en 37 vecindades, según nos cuenta Monseñor Ocando Yamarte en su Historia del Zulia. *“Cinco años después de su fundación explicaban al gobernador Pimentel: ... El temple de la ciudad es caliente y seco, y de pocas aguas...”*. Lastimosamente, quinientos años después seguimos igual de calientes y con las mismas pocas aguas.

Nueva Zamora de Maracaibo, de caserío, con una eterna iglesia en construcción por la carencia gubernamental, el asedio de los aborígenes y el pillaje de los corsarios, el convento de San Francisco por mayores señas. Se convierte en la ciudad de Maracaibo y finalmente termina de construirse el convento.

Trescientos años después...

Pasados trescientos y pico de años, en la década de 1880, Maracaibo da albergue a 30.600 almas. Ya para esa época se ha adueñado, de alrededor de cuatrocientos metros de tierra, robada a punta de relleno al lago. Fueron más de cien metros por siglo.

La antigua pequeña villa, ahora funciona como ciudad puerto que ya no pudo seguir ganando espacio al lago, y se dedica a crecer como una herradura en derredor de su tranquila bahía.

En los finales del siglo XIX, Maracaibo es una ciudad de 53 calles, según nos informan, (Grupo de Historia Urbana, LUZ 1988), 30 calles orientadas de norte a sur y 23 de este a oeste, ciudad de 7 plazas, con un censo de 3.365 casas, 1 edificio de aduana, 1 colegio federal, quien luego será la Universidad del Zulia, el Palacio de Gobierno, la Casa Municipal, una penitenciaría, una cárcel, un teatro, por supuesto hablamos del futuro y emblemático teatro Baralt, seis locales para escuelas. Un mercado en construcción, un muelle, tres cementerios, un matadero, cuatro hospitales de beneficencia, seis templos, un oratorio y un anfiteatro.

Hacia donde crece la ciudad...

La distribución de la ciudad es como sigue, en el centro, núcleo original, que ha crecido a expensas del lago, caso de la Calle Comercio. Se fabrican edificaciones de más de una planta dedicada al comercio que además sirven en su segundos pisos como casa de habitación de alguna de la población extranjera que regenta dichos comercios de exportación, veamos la casa McGregor. Además se cuentan con los múltiples negocios de minoristas, bodegas y demás talleres de la industria, comercio y burocracia regional.

Hacia el sur de la ciudad, (Los Haticos), se encontraban las casas de veraneo de la población rica de la época, según nos relata en sus memorias Eugene H. Plumacher:

“...Los Haticos es un suburbio de la ciudad hacia la parte sur de la herradura formada por la bahía, y en ese momento, era el lugar donde todos los comerciantes extranjeros tenían sus residencias privadas, cada uno con su vapor privado. Los vaporcitos por la mañana de la bahía, traían a los caballeros que iban a sus negocios a la ciudad, y también a la cocinera que iba al mercado. Después del horario del trabajo, los comerciantes regresaban de la misma forma a sus frescas y encantadoras residencias a orillas del lago bajo la sombra de las palmeras”

Hacia el norte, se encontraba la nueva barriada de El Empedrado, zona popular y de futuro, como bien lo describe el mismo Plumacher en sus memorias:

“...Ya no estaba satisfecho con las casas en la ciudad, todas las cuales tenían muchos defectos y eran más o menos insalubres... por ejemplo la bella casa llamada “La Balandra” que ocupe en la calle de Las Ciencias”.

“Hacia el norte, Maracaibo está totalmente abierta a la brisa desde todos los puntos del compás, particularmente a los vientos del noreste que soplan por encima del lago....

La parroquia del norte de la ciudad llamada Santa Lucía pero popularmente conocida como “El Empedrado”, estaba en gran parte ocupada por pobres pescadores; y desde la muralla, (que marcaba el límite de la ciudad en sí), a la punta de El Empedrado, y desde allí hacia el norte del suburbio conocido como “Milagros”, la orilla del lago estaba cubierta de algas marinas y una pegajosa acumulación de plantas marinas... estaba convencido que los suburbios del norte y no del sur, serían los grandes distritos residenciales del futuro...”

La frontera este estaba marcada por el Cementerio de los Extranjeros, sitio ocupado por el actual Panorama y Las Delicias, que eran lugar de hatos y granjas.

Hoy con más de 1.900.000 habitantes, la ciudad ha crecido como un abanico abierto. Casi unida en su zona metropolitana con La Cañada de Urdaneta por el sur, y con Santa Cruz de Mara por el norte, recordamos que hace cien años más allá de la actual Capitanía de Puertos, y de Iglesia de la Consolación, Maracaibo era monte y culebras.

“Del cementerio El Cuadrado, los muertos se están saliendo”...

En alguna parte leí, que la historia de las civilizaciones está profundamente ligada a la historia de cómo cada sociedad, ha solucionado el problema de sus materiales en descomposición. Resultaría gracioso que la historia de los cementerios, tuviese algo que ver con tal afirmación.

Era un 20 de diciembre del año 1961, cuando al primo Sergio se le ocurrió morir por inmersión en las aguas del lago. Cruel situación para mí, niño de 6 años esperando la llegada de navidad, y embullado de gaitas y cohetes.

Para complemento el primo era vecino, y de ñapa, al difunto lo veloriaron en la sala de nuestra casita allá en El Manzanillo. Era la única con piso de cemento, de las tres familias venidas de Los Andes.

Cumplido el día del velorio, mi vieja Rebeca, me vistió de almidonado y manteniéndome en el más absoluto silencio, me montó en un carro desconocido que nos dejó a las puertas del cementerio.

La entrada a El Cuadrado me resultó espectacular, unas gigantescas paredes blancas sostenían un hermoso techo de madera oscura, dando una refrescante sombra. Reconfortante, antes de entrar a un mundo extraño, habitado por alados ángeles blancos, madres llorosas y pequeños castillos de mármol, cercado por grandes árboles, todo limpio, todo con flores de colores, todo tan lejano a mí vida cotidiana.

Era una ciudadela de seres de otro mundo, seres que no lloraban y estaban inmóviles, como mamá siempre pretendía que yo estuviera.

Agarrado de la falda negra de la vieja, y ausente a los gritos y llantos de la procesión, traté de entender cómo se podía vivir en esta pequeña ciudadela mágica, de la cual mamá decía, nunca se podía salir.

Con el paso de los años, me había olvidado del cementerio El Cuadrado, hasta hace unas semanas atrás, que nos tocó sacar los huesos del primo Sergio y de nuevo visité el cementerio.

Camino al desentierro, recordé que en el Zulia son diversos los cementerios indígenas, aunque no famosos por su numerosidad.

Solo con la llegada de los españoles, se hizo costumbre enterrar a los deudos en las mismas iglesias, conventos y terrenos colindantes a las mismas. Supongo que la cercanía con la tierra consagrada, representaba una mejor pista de lanzamiento al otro mundo.

Eso debió ser tomado como cierto por la Corona Española, quien en 1698, ordena enterrar a los difuntos al lado de las iglesias parroquiales. Si ubicamos las iglesias hoy día, imagino que más de una casa, negocio y hasta botiquín, debe estar montada sobre algún antiguo cementerio maracaibero de la colonia.

Esta práctica se cambia por decreto del Libertador Simón Bolívar, en el año de 1827, obligando a enterrar a los difuntos en terrenos especiales destinados para tales fines.

Siguiendo estas normas se crea en 1829, el Cementerio General de Maracaibo, o “Cementerio Viejo”, en terrenos situados detrás de la iglesia San Juan de Dios, en la famosa calle El Tránsito, el cual fue clausurado en 1880.

La colonia extranjera residente en Maracaibo, funda en 1834 y clausura en 1842, lo que se conoció como el cementerio de Los Alemanes, pues sus inquilinos eran ingleses, alemanes y judíos, fue vecino del cementerio Colonial también en la calle El Tránsito, sobre los terrenos de la actual empresa Panorama. Este camposanto fue saqueado en 1942.

El Cuadrado, situado en el nacimiento de la avenida Las Delicias, actualmente al lado del inconcluso elevado, nace el 12 de noviembre de 1879, construido por una junta privada de accionistas, en lo que entonces era la parte más alejada del Maracaibo de la época, el nuevo cementerio, mejor conocido como El Cuadrado, por tener la forma de un cuadrilátero perfecto.

Casualmente, la fundación de El Cuadrado coincidió con el ataque de la epidemia de fiebre amarilla a Maracaibo, que añadió algunos residentes al nuevo camposanto.

Para aquel entonces los alrededores del cementerio eran espacios vacíos de algunos hatos dispersos, resultando El Cuadrado para el año 1900, el límite urbano de la ciudad.

Muchas son las obras de valor escultórico e histórico, que pueblan este cementerio sin mencionar que allí reposan muchos de los personajes zulianos de la Independencia y de destacados zulianos, de otras épocas como: Jesús Enrique losada, Ismael Urdaneta, Francisco Ochoa (inhumado en 2004), Jesús María Portillo, la familia Jugo, José Ramón Yépez, Manuel Dagnino, Antonio José Urquinaona, Manuel Trujillo Durán, Guillermo Quintero Luzardo, Eduardo Mathyas Lossada, Julio Árraga, Udón Pérez (inhumado), las familias Belloso, Rincón, Osorio, Cook, Arria, Von Jess, Dr. José Antonio Borjas Romero, como algunos de los hombres y familias más conocidas.

Además de El Cuadrado otro de los viejos cementerios, hoy desaparecido, fue el cementerio de Santa Lucía, inaugurado el 30 de enero de 1881 y cerrado en 1942.

Después el terreno paso a ser sitio de varias concesionarias de vehículos y actualmente es un garaje.

Como camposantos Maracaibo cuenta hoy con el cementerio San José, mejor conocido como El Redondo, situado en la avenida Delicias con 76.

Allí reposan restos de figuras importantes de la vida zuliana: Octavio Hernández, Juan Bessón, Felipe Boscán Ortigoza, Manuel Noriega Trigo, José Antonio Butrón Olivares, Humberto Campos Brice, José Ortín Rodríguez, Adolfo D'Empaire, José Otilio Mármol, Rafael Cuencas Navas, Hugo Parra León, Raúl Cuencas, Francisco Araujo García, Fredswinda Cabrera, entre otros.

También se cuenta con el cementerio Corazón de Jesús, inaugurado en 1941, situado en plena avenida La Limpia al lado del antiguo Hipódromo de Maracaibo, y muy recientemente el cementerio "Jardines La Chinita".

Y solo para huéspedes de gran brillo el Panteón Regional, de rancio abolengo Colonial, la edificación está en el centro mismo de la ciudad de Maracaibo.

Pero mientras le doy vueltas a tanta divagación queda resuelta la extracción de los huesos y me quedo caminando por los solitarios paseos del cementerio, mirando fechas de algunas lápidas y haciendo memoria. En un momento recordé la vieja frase de mi vieja: "Del cementerio nunca se puede salir", sentí un leve escalofrío y apresurando el paso, para salir, dije para mis adentros: el problema no es no poder salir, el problema es como poder no entrar.

Fechas: Proyecto Expediente Cementerio Cuadrado.

Voy pal' centro... pa' la plaza Baralt"

"La condición de la vida es el movimiento, y la humanidad de ha movido; la condición del movimiento es el progreso y la humanidad ha progresado".

Rafael María Baralt.

No creo exista en Maracaibo, quien alguna vez no haya detenido su paso apresurado para observar la solitaria estatua de Baralt.

Erguida, en el viejo corazón de la ciudad, el poeta pareciese saludar desde su plaza, como un vecino más, un vecino universal, a todo conciudadano de esta, o de cualquier tierra que nos visite.

Rafael María Baralt, fue tal vez, el marabino más universal, de la segunda mitad del siglo XIX, universal por su extensa, múltiple y erudita producción, tanto como historiador, filólogo, poeta, periodista, ingeniero militar, ensayista, narrador y traductor.

Hijo de padre español, catalán para más señas y madre caribeña, nacida en la isla de Santo Domingo, Rafael María Baralt, viene al mundo en Maracaibo un 3 de julio de 1810, siendo el mayor de 8 hermanos.

Muy niño aún viaja a Santo Domingo, y no es sino hasta el año de 1821, cuando habiendo cumplido 11 años, Rafael María, regresa a sus orillas nativas, donde debió conocer de la visita del Libertador ese mismo año y sin duda, más tarde quedara marcado por el recuerdo de la Batalla Naval

de 1823.

Continúa sus estudios en Maracaibo y en 1826 se radica en Bogotá hasta el año de 1828, en que se gradúa de bachiller en la famosa Universidad de Bogotá.

De regreso a Maracaibo, es nombrado Oficial Único de la Administración de Correos del Departamento del Zulia, ese mismo años se involucra en los asuntos públicos y políticos de la región y es nombrado oficial del estado mayor y secretario del general Antonio Mariño, durante la Campaña de Occidente.

Se trasladó a Caracas, ya en la época del ciclo paecista, dando continuación de su carrera militar, obtiene el título de agrimensor, llegando al rango de capitán de artillería, para luego ocupar un cargo en el Ministerio de Guerra.

En tanto se incorpora a la vida intelectual y cultural de la capital. “Baralt se asocia a las grandes personalidades del momento, participa en las actividades de la Sociedad Económica de Amigos del País y da a conocer en la prensa las prosas y artículos costumbristas que le aseguran rápidamente el prestigio de escritor y estilista.

Interviene al lado del gobierno de José María Vargas en la Revolución de las Reformas (1835) y hacia 1837, por iniciativa propia, comienza a investigar y acopiar los materiales que lo convertirán en historiador. Este empeño personal coincide con un interés colectivo: un proyecto intelectual de envergadura como es el que supone editar el “Resumen de la geografía de Venezuela” y “El Atlas” que prepara Agustín Codazzi, en el año de 1840. Como ha podido comprobarse fidedignamente, tanto en el estilo como en la conceptualización, la presencia de Baralt, es fundamental en estas obras.*

De regreso de su misión editorial en París (agosto 1841) y siempre en calidad de experto, se le encomienda estudiar el

problema de los límites venezolanos con la Guayana Inglesa, tema en el que ya Baralt estaba trabajando. En esta labor viaja nuevamente a Europa, ahora de manera definitiva.

Tiene 31 años y a las órdenes del ministro plenipotenciario Alejo Fortique, viaja a Londres para radicarse definitivamente en España.

Estando radicado en Sevilla, escribe para la prensa local, y produce su poema “Adiós a la Patria”, donde nace su frase inmortal “Tierra del sol amada”, frase emblemática de la zulianidad.

Durante los años de 1849, da inicio a su “Diccionario de matriz de la lengua castellana” y en 1853, es designado en forma unánime como miembro de la Academia de la Lengua, siendo el primer americano en lograr semejante reconocimiento.

También ocupó importantes cargos en el Reino, como Director de la Gaceta de la Corona, Administrador de la Imprenta Nacional española, entre otros.

Su Diccionario de Galicismos entra en circulación durante el año de 1855.

En 1854 Baralt es designado Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana ante el Gobierno de España, encargado de la tramitación del reconocimiento de independencia de esta nación ante la Corona Española.

En el año de 1856 se urde una trama contra la honorabilidad del zuliano, lo que lo aleja de sus cargos de embajador y Director de la Gaceta y la Imprenta.

Grande fue la afrenta al espíritu del zuliano, quien es desagraviado tres años más tarde, cuando la República Dominicana decreta a través de su senado el 9 de marzo de 1859 en su artículo 1º que: “Don Rafael María Baralt, ha merecido bien de la patria “ y en el artículo 2º que:

“En nombre de la República se le da un voto de gracias”

Muere el 4 de enero de 1860 en Madrid, España, sin haber cumplido los 50 años de edad. Los restos de Rafael María Baralt son vueltos a la patria y reposan en el Panteón Nacional desde el 23 de noviembre de 1982.

De él han escrito más de 20 obras diferentes, bajo la perspectiva de humanistas como Arturo Uslar Prieti, Guillermo Díaz-Plaja, entre muchos otros.

Baralt es además de toda su gloriosa vida, y sus obras escritas, nombre propio de universidades, liceos, municipios, parroquias, teatros y aún avenidas de nuestro Estado y ciudad.

Esperemos que la memoria de sus coterráneos le siga siendo benigna y más benigna aun nuestra evocación.

* *Revista Universidad del Zulia.*

* *Rafael María Baralt. 150 años... Dr. Juvencio Pulgar.*

Edificios decimonónicos y más allá, en el siglo XXI

La ceremonia que se empleaba en la fundación de todas las ciudades españolas constituía un acto jurídico y no religioso, como creen muchos. Representaba la toma de posesión, dentro de normas legales, de la tierra y de la jurisdicción, con formulismos provenientes del ceremonial de los tiempos feudales.

En la fundación de las ciudades americanas, los conquistadores españoles intentaron, lográndolo gran parte de las veces, el transportar sus viejos lares y viejos cantos, trasmutados en edificaciones de barro y caña, materiales iguales en la vieja España y en la nueva América.

En la más de las veces la historia se repitió a través de toda la América, sobre la antigua construcción originaria indígena, se construyó la ciudad hispana.

Así, sobre la originaria Tenochtitlan de 1325, se fundó la ciudad de México en 1519, sobre un antiguo pueblo inca del Perú, existe la actual Lima, igualmente sobre la playa nombrada en lengua caribe como “Tierra de Cascabeles”, se fundó la ciudad de Maracaibo.

Los primeros edificios

Pese a que la construcción de viviendas, plazas y templos en Maracaibo durante la colonia, fue modesta en comparación con otros países y aun otras regiones, cabe destacar por su grandiosidad y valor referencial a nuestra identidad las siguientes edificaciones: Castillo de San Carlos, Con-

vento de San Francisco, Casa de la Capitulación o Casa de Morales, Casa de la Compañía Güipuzcoana, Casa fuerte o Casa de la Moneda, La iglesia matriz o Catedral, La Casa del Chirimoyo, actual Asamblea Legislativa, La Casa del Chirimoyo, actual Asamblea Legislativa, Casa de Gobierno o Palacio de las Águilas, Teatro Baralt, y el Mercado principal, del tuerto Villa a Lía Bermúdez.

Castillo de San Carlos

Construido a mitad del siglo XVII, como defensa y fortificación para la ciudad de Maracaibo, fue construido en una elevación de la isla de San Carlos, y conocido en principio como Castillo de Barra Grande.

Estaba formado en su origen por cuatro muros de cal y canto, con 16 cañones grandes y 6 pequeños. Destruído por el Olanes en 1665, se comienza a reconstruir, con su actual forma de doble estrella, en 1680 por el ingeniero militar Francisco Ficardo.

Convento de San Francisco

Sobre el convento franciscano de 1623, se inicia una nueva construcción que culmina en 1730, y que ocupó la manzana situada entre las antiguas calles: Ciencias, Bolívar, Colón, y Vargas.

Sirvió de sede al Colegio Federal, después a la recién fundada Universidad del Zulia; posteriormente, al liceo Baralt hasta 1918, cuando es demolido y convertido en residencia.

Casa de la Capitulación o Casa de Morales

Construida en 1750, posee más valor histórico político, que arquitectónico, pues en sus recintos se firmó el acta de capitulación después de la victoria de la Batalla Naval del Lago, el 3 de agosto de 1823. Fue hasta 1829 oficina de Intendencia Militar, hasta 1841 Cuartel de Armas, y hasta

1863 asiento del Gobierno del Estado. En la actualidad es una atracción turística y funciona la Academia de Historia del Estado.

Casa de la Compañía Guipuzcoana

Construida en 1725, érase un edificio de dos plantas con balcones y jardines interiores. Se encontraba en la antigua intersección de la calle Urdaneta y calle Ancha. A mediados del siglo XIX fue sede la compañía, también alemana, Breuer Moeller & Co., a principio del siglo funcionó como aduana de Maracaibo y fue destruido por un incendio en 1940.

Casa fuerte o Casa de la Moneda

Presuntamente se construyó a mediados del siglo XVIII, fue sede de las oficinas de recaudación del gobierno español y taller de acuñación de monedas. Sirvió de hospedaje al Libertador en 1826 durante su segunda visita a Maracaibo. Derribada en 1962, sobre su espacio se edificó el actual Banco de Venezuela.

La iglesia matriz o Catedral

Existe desde el siglo XVI, es aquella entonces modesta iglesia, lo único existente hasta principios del siglo XIX, cuando es convertida y reconstruida como catedral. En 1813 se le erigió la fachada y el presbiterio, manteniendo la imagen que hoy conserva.

La casa del Chirimoyo, actual Asamblea Legislativa

Fue casa de habitación de Don Rafael Sulbarán representante del gobierno español en diferentes cargos fiscales durante el siglo XIX, reformada en 1888 sirvió luego como Escuela de Artes y Oficios. En la actualidad es sede de la Asamblea Legislativa Regional.

Casa de Gobierno o Palacio de las Águilas

En un principio, durante los siglos XVIII y principios del XIX, la antigua construcción colonial funcionó como cárcel y casa municipal. Durante el gobierno del gobernador José Escolástico Andrade en 1841, se inicia la construcción del edificio actual, terminado durante el gobierno del general Sutherland en 1868.

Durante el año de 1921, Vincencio Pérez Soto, le hace arreglos mayores y agrega los cóndores de las esquinas, desde entonces, confundidos con águilas, el edificio se conoce como el Palacio de las Águilas.

Casa Consistorial, actual Alcaldía de Maracaibo

Construida en la mitad del siglo XVIII, por la señora María Mancebo Zuloaga, sirvió de residencia de los gobernadores del estado Zulia. En sus interiores se firmó el acta de independencia del estado Zulia, sirvió públicamente, durante 200 años, antes de ser demolida en 1957 como: Palacio de Justicia, Biblioteca Pública, Concejo Municipal, Asamblea Legislativa, Registro Público y Hotel Europa.

En la actualidad es sede de un edificio de 7 pisos donde funciona la Alcaldía de Maracaibo.

Teatro Baralt

En 1839, gracias a la voluntad de algunos entusiastas de la cultura, se improvisa algo similar a un gallinero al aire libre. En 1852, siendo el sitio un solar cercado con bahareque y techado con tejás, nace el primer intento de teatro.

Es en 1883 cuando se inaugura el antiguo teatro Baralt, que vivió en la cultura, hasta el año de 1928, cuando Vincencio Pérez Soto construye el teatro que hoy conocemos, en el mismo lugar.

Mercado principal, del tuerto Villa a Lía Bermúdez

El playón donde Pedro González Villa, Coronel de los Ejércitos Reales, mejor conocido por el tuerto Villa, fundo en 1816, el primer mercado público. Sirve de espacio para que en 1866, Felipe Garbiras construya en nuevo mercado, hasta que el incendio de 1927, permite Vincencio Pérez Soto, construir la estructura de acero que albergo el mercado Principal de la ciudad hasta 1973.

En 1978, sobre el vocerío olvidado del mercado, se levanta el centro de Cultura que con el tiempo terminara siendo el actual Centro de Artes de Maracaibo Lía Bermúdez.

Este pequeño resumen es de alguna manera una puerta para seguir hablando de los viejos espacios públicos de la ciudad: espacios para la devoción, sus iglesias; espacios para la salud, sus hospitales y espacios para el encuentro, sus plazas. De ello, hablaremos en próximos espacios semanales.

¡Llegó el correo!

“Carta de Colón anunciando el descubrimiento”

“Señor, porque sé que habréis placer de la gran victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escribo ésta, por la cual sabréis como en 33 días pasé de las islas de Canaria a las Indias con la armada que los ilustrísimos rey y reina nuestros señores me dieron, donde yo hallé muy muchas islas pobladas con gente sin número; y de ellas todas he tomado posesión por Sus Altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho”

Esta primera carta entre América y España, dando fe del hecho que divide en dos partes la historia de la humanidad, es escrita realmente en las Islas Canarias, luego de su regreso del nuevo mundo; sin embargo, tardaría aun 22 días más en llegar a las manos de los reyes católicos. Toda esta historia solo nos sirve para repetir aquello de: “de esperado y comentado siempre se ha vestido el correo”, y no tendría por qué haber sido diferente en Maracaibo.

Desde el descubrimiento de América hasta mediados del siglo XVIII los correos en el nuevo mundo estuvieron en manos de particulares, debido al privilegio concedió por la reina doña Juana, el 14 de mayo de 1514, a Don Lorenzo Galíndez de Carvajal y a sus herederos, nombrándolo “Correo Mayor de las Indias descubiertas o por descubrir”.

Más a Don Lorenzo y a sus descendientes quienes residenciaron en Lima, el privilegio real no les sirvió de mu-

cho, y así, durante dos siglos y medio, la correspondencia será llevada en toda la Nueva Granada por vía de peones, chaquis o trajinantes, que viajasen a determinada región.

En el año de 1751, a su cuenta y riesgo el Virrey de Nueva Granada, se establece una segunda “carrera”, (va postal), para comunicar el virreinato con la Capitanía General de Venezuela incluido como último destino a Maracaibo.

Este sistema postal se mantiene casi sin variaciones, pese a lo tumultuosa de la guerra independentista, hasta el año de 1832, fecha en que el general José Antonio Páez fundó la primera administración postal y estableció oficinas de correos en los puertos y ciudades principales. El Gobierno emitió igualmente las primeras regulaciones para el transporte de correo por mar. En 1834 se promulgó la ley rectora de la actividad mediante la cual se regulaban las tarifas de acuerdo a las distancias y se otorgaban condiciones preferenciales a las comunicaciones públicas y de contenido científico. En 1850 Maracaibo y Ciudad Bolívar iniciaron intercambio de correos por medio de vapores.

El historiador Orlando Arrieta nos cuenta como en el enlace Maracaibo-Bogotá, los primeros carteros de la época, (en su mayoría indígenas de la región), tardaban 32 días saliendo cada uno de su punto de origen para reunirse en Pamplona, intercambiar misivas y regresar a su base de origen. Estos recorridos se realizaban a pie o en mula y de no ser cumplidos los tiempos previstos, a los carteros se les multaba con 100 pesos o 6 meses sin paga.

En Maracaibo la primera oficina de correo estuvo ubicada en pleno corazón de la plaza Baralt. En la actualidad la estructura es utilizada como un depósito.

En 1884, durante el periodo guzmancista llega a Maracaibo el telégrafo por la va que viene desde Quíbor – Coro y pasa por los Puertos de Altigracia. Fuimos la Séptima línea telegráfica o línea noroeste, con tarifas de 0.75 bolívares por

palabra hasta Caracas.

Por supuesto lo anecdótico del correo en Maracaibo está marcado por los cuentos de los antiguos carteros, los cuales según se desprenden de “La crónica de Margióni Bermúdez”, recopilada de un experimentado cartero del viejo Maracaibo.

Virgilio Bravo, nacido en 1918, cuenta: “una vez me tocó llevar un radio telegrama al colegio las carmelitas, eran las 9:30 de la noche, toqué varias veces y no salió nadie. Para evitar regresarme con el mensaje, me salté la cerca y, para mi sorpresa, me encontré con un perro grandísimo. Como pude corrí y salí por el jardín. Finalmente una monja salió y pude cumplir con mi deber”.

Hoy en una época de email, comunicaciones telefónicas, conferencias en tiempo real y con imagen desde cualquier punto del mundo, recordar este principio del correo es más un ejercicio de nostalgia que cualquier otra cosa.

Y es que hoy que la gran prensa, las televisoras y los consorcios informativos se erigen como creadores de la nueva ética, creando necesidades, levantando ídolos, destruyendo prestigios y atacando gobiernos y países no cómodos, en esta era de la globalización recordar la carta del almirante Colón a sus majestades en 1493 que tardó más de 66 días en ser leída por sus destinatarios contra las imágenes de un Sadam Hussein, ahorcado por un tribunal írrito, asesinato, visto en vivo por la magia de la tecnología como un acto de justicia.

Es aterrante pensar que ambos actos de comunicación sean en esencia el mismo acto. El primero comunicar agradeciendo a Dios el haber llegado a las Indias Occidentales (craso error de Europa toda) y el segundo el acto de un gobierno invasor que sacrifica millares hombres, mujeres y niños inocentes de Irak, justificándose por no haber encontrado armas de destrucción masiva (craso error de EEUU y

el resto del mundo todo).

En esta semana que se vence la concesión de Radio Caracas, espero el día 29 abrir la pantalla del canal 2 y ver un mensaje nuevo y reconciliador con la vida, juguemos todos a esa nueva carta.

"Porque sin lago no hay puente, mi gente de Maracaibo"

Para los marabinos de hoy día resulta increíble pensar que alguna vez ese lago al cual vivimos de espalda, fue el epicentro de la vida del Estado, tanto que desde tomar agua a criar animales dependían del lago.

Es claro que la contaminación y la desidia a través de más de un siglo, están intentando lograr convertir, el 35avo lago del mundo en el pantano más grande de América.

Para las generaciones que hoy abrimos una llave y vemos brotar el preciado líquido, sería bueno el rememorar lo que ha significado el agua y cuando digo agua, digo lago para el Zulía.

Según me contó Camito Manzanillo, zuliano nacido y criado en El Pino, (Sur del Lago) desde hace 95 años: "agua nunca faltó, para beber, ni para los quehaceres de las casa, ni para las bestias. El único problema era ir a buscarla hasta la orilla del lago"

Maracaibo, desde su fundación en los años 1529 pareció padecer el problema del agua como su tragedia primaria, según explican algunos de sus cronistas, y decimos esto, dado la condición climatológica de la ciudad, y lo alejado de cualquier río. Maracaibo nunca tuvo ninguno.

Pero, si no había agua, cómo fue posible que la población autóctona, en un primer momento, y luego los adelantados que posicionó Alfínger se les ocurriese fundar una ciudad

en el lugar más seco e inhóspito, contradiciendo así toda lógica.

Según el historiador Ernesto García Mc Gregor, la crisis del agua data de siempre.

“En la fundación de Maracaibo los españoles ignoraron por completo las reglas más elementales de previsión urbanística. De hecho, muchos cronistas de la época se preguntan cómo se pudo formar un poblado en área tan árida”.

Con el mayor respeto, preferimos concordar con la afirmación de Camito Manzanillo, y pensamos que la dificultad de la sed, antes del deterioro causado por el petróleo y la contaminación, era directamente proporcional a la distancia en que estuviese la orilla de la playa.

El lago fue el epicentro de todos los actos en la vida a las poblaciones creadas a su alrededor, si solo medimos los casi cuatro siglos contados su descubrimiento, hasta la aparición del petróleo, tendremos un Estado, una Provincia una Región viviendo exclusivamente de su lago.

El vínculo se establecía en el aprovisionamiento de sus aguas para preparar alimentos, la limpieza, el aseo personal, el riego, como centro de alimentación por la pesca y como vínculo comunicacional, comercial y militar. Además, y fundamentalmente el agua del lago sirvió para beberla en los poblados alejados de ríos y otras fuentes de agua dulce, no tenía por qué ser Maracaibo una excepción a esta regla.

La tradición de los agüeros, comenzó con el transporte del agua de la playa, y en el menor de los casos, solo para algunos privilegiados y al costo de una locha la lata, se podía beber agua dulce de los aljibes o pozos artesianos.

Y es que sin ser dulce como la de pozos, el agua del lago en un tiempo fue bebible. La salinidad del lago, como lo ha demostrado el Iclam, aun estando en su mayor apertura la barra de navegación, nunca ha sido mayor a un 4%, y es que además de la barrera natural que representa la barra, al

lago le tributan 135 ríos, y 200 riachuelos los cuales le aportan en la actualidad la cantidad de 1.900.000 litros de agua dulce por segundo, razón para suavizar su salinidad, eso sin sumar los depósitos subterráneos existentes alrededor del lago mismo.

Según el censo oficial de 1860 Maracaibo contaba con más de 30.000 almas, las cuales eran saciadas en su sed, por escasos 100 aljibes, es decir que cada aljibe cubría la sed de 300 habitantes diariamente.

De ser ciertos estos datos, el acueducto Guzmán Blanco de la época, debía repartir unos 100.000 litros de agua diaria, tarea para la cual necesitaría al menos 4.000 burros con sus respectivos aguadores.

Esto representaría que al menos el 12 % de la población marabina se ocupaba de vender agua y que además la población asnal de Maracaibo, (4000 burros adultos) necesitaría algo más de 20.000 kilogramos (20 toneladas), de grámíneas diaria, ¡suenan como que algo descabellado la cosa!.

El siguiente testimonio tomado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia, nos ilustra sobre las aguas del lago:

“...La industria petrolera le dio a las aguas del lago el mismo uso que tradicionalmente le había dado sus pobladores, empleándolas para solucionar el problema de abastecimiento de la misma para el servicio general de oficinas, casas de empleados y talleres, un ejemplo de ello fue la instalación en 1923 en Punta de Leiva por parte de la Standard Oil Company of Venezuela de un tanque de hierro de 150 pies de altura sobre 4 columnas de acero para 40.000 litros de agua extraída de la laguna con una bomba de alta presión que venía a subsanar el gran volumen de agua que requería la empresa en ese pueblo, a donde habían llegado artesanos de todas las regiones del país.”

Sin embargo, a pesar del servicio que prestaba a la industria, ésta deterioró su calidad sin tomar en consideración el perjuicio que ocasionaba internamente a sus empleados y

a la población en general. Esta situación se desbordó a raíz de la exploración y explotación del fondo del lago, cuando comenzó a hacerse notorio el daño que ocasionaba la contaminación por petróleo. La población reaccionó con quejas ante los jefes civiles funcionarios del gomecismo a quienes correspondía informar al Secretario de Gobierno del Estado de todo lo que acontecía en sus jurisdicciones.

Comunidades de Cabimas, Lagunillas, La Rosa, entre otras, reclamaron la actuación de las autoridades debido a la imposibilidad de tomar agua del lago por ese motivo. Ejemplo de ello se encuentra en una comunicación del Jefe Civil del Distrito Bolívar, Pedro Pinto, en la cual informaba al Secretario de Gobierno:

En vista de la urgente necesidad que tiene el pueblo de Cabimas i sus caseríos: La Rosa, La Salina, San Ambrosio, i Pueblo Aparte del agua para sus usos domésticos, debido a que el agua del lago que siempre han usado estos pueblos ribereños para tal fin, se ha hecho hoy inservible por la gran cantidad de petróleo que contiene, petróleo que proviene de los taladros que las compañías tienen establecidos en el agua...

De más está el decirles que todos los intentos desde el 1853, pasando por más de 14 proyectos frustrados, incluidos los de la Hoyada fueron solo papel.

Solo en el año 1936, algún acueducto tuvo éxito y sin embargo, todas las poblaciones a lo largo del lago progresaron y se nutrieron por 400 años de las aguas del lago, incluida Maracaibo. Hasta que el bitumen y los desperdicios convirtieron el lago cristalino en el lago por salvar.

El agua en Maracaibo

*D*ejándome guiar por el almanaque Belloso Rossel, quien pronostica para esta noche de viernes una magnífica luna llena y un clima despejado y frío, me propuse sacando del armario mis dotes de casanova, invitar una novia a pasear por la ciudad.

De principio pensé en llevarla a algún café o sitio nocturno, pero además de parecerme más que trillado, me propuse hacerla pasar una noche diferente y sobre todo barata, dada mi lamentable condición monetaria.

Hubiese sido una noche especial para caminar por la ciudad, y para que los novios nos dedicásemos a prodigarnos arrumacos, de no ser por el miedo que me impuso pensar en el hampa que se enseñoorea por Maracaibo. Cualquiera sea el rincón de la ciudad en el que pensamos, casi seguro imaginamos conseguir algún mal vividor, esperándonos para arrebatar nos nuestras escasas pertenencias, cuando no, la vida.

Así que luego de pensarlo mucho y viendo que aún no eran las 6,30 de la tarde nos decidimos por visitar “La vereda del lago”.

Debo decir que fue todo un acierto. La vereda del lago, refulge entre las muy pocas plazas y sitios públicos en donde podemos dedicarnos al esparcimiento, al ejercicio, a la lectura, al tierno romance, sin mucho manoseo, o simplemente a pasar un magnífico rato de completo ocio, solamente contemplando la naturaleza, el grandioso lago y

todo sin el fastidioso miedo a que nos atraquen.

El parque fue creado, según leí, en alguna parte un 25 de septiembre de 2001, en un espacio de 68 hectáreas.

Si bien para mi gusto, existen demasiados elementos ajenos al espíritu de relajación y descanso propios del parque, y que me perdone el mucho concreto, la ruidosa pista de Karting, el mayamero trampolín, las casi obligadas minitecas unas a más decibeles que la otra y el espacio universitario como tapón de fondo. Sin embargo, el parque se mantiene dentro del espíritu que debe nutrir estos espacios públicos.

Hermosos y duraderos cujíes, se enseñorean entre palmas y una que otra uva de playa. La línea que bordea el lago ha sido respetada como sitio de respiración y de silencio.

Esta caminera al lado del lago de más de un kilómetro, lo sé porque conté el número de postes y los multipliqué por 3 metros que hay ente uno y otro... vainas de ociosidad. Bueno estos 1200 metros te permiten una saludable y reconfortante hora de conversación y de paz, sin ruidos, sin apresuramientos, sin miedos.

Maracaibo, pese a seguir siendo una ciudad de agua, nacida a la orilla de uno de los lagos más grandes del mundo, lago del que hace menos de ochenta años se sacaba agua para lavar, bañarse, regar las plantas y demás quehaceres del hogar. Ha crecido de espaldas a este hermoso lago, podríamos decir que escondiéndose de él. Afortunadamente nos queda, entre otros, ese escaso kilómetro y medio donde los Marabinos podemos contemplar el lago y acordarnos de los versos de Abdénago Borgas:

*Señora llegó el agüero
Compre que se va a acabar
Es del dulce manantial
Del lago maracaibero.*

Mientras caminaba al lado, casi rozando mi novia, le conté asumiendo aires de erudito, que el primer acueducto de Maracaibo, se fundó en 1894 y estaba situado allí mismo, en La Calzada, además que el agua la llevaba hasta Bella Vista a la altura de la calle Falcón.

Intentaba seguir con mi discurso, cuando la dama de mis fantasías, con cierta cara de fastidio me interrumpió, al tiempo de decirme:

...“Ay mi amor ahora que hablas de agua, mejor me llevas a mi casa. Es que hoy nos toca agua según Hidrolago y tengo que ayudar a mamá a llenar la pipa”

Del agua e' la playa

Del agua e' la playa

Gritan los burreros vendiendo como en quincalla

Dulce manantial del cielo que en sus botijuelas cargan

“El Faro de Maracaibo o Relámpago del Catatumbo”

*...El lago te dio su voz, rumor de oleaje tranquilo
y el Catatumbo su luz, con resplandores divinos*

El Relámpago del Catatumbo, una extraordinaria maravilla natural que despliega su brillantez a más de 400 kilómetros de distancia y que se enciende 1.176.000 veces cada año, desde tiempo inmemorial. Es además el responsable de la elaboración de más del 10 % del ozono que permite la vida en nuestro planeta, resultando, en ser el principal regenerador de la capa de ozono en el mundo.

Este espectáculo visual de vida, acontece en silencio pues el relámpago es mudo.

Este fenómeno único en el mundo, se realiza a una altura de 5.000 metros y resulta ser un arco eléctrico ente dos nubes, con un poder de más de 400.000 amperios.

El origen de este fenómeno eléctrico, creador de vida se sitúa geográficamente en la desembocadura del río Escalante, siendo este el principal tributario del lago, con un 60 % de su acopio de aguas dulces, ubicado en el Parque Nacional Ciénagas de “Juan Manuel”.

Un relámpago tan antiguo como el lago

En realidad la cuenca del lago de Maracaibo no llegó a presentar una configuración semejante a la actual hasta el mioceno medio. Estamos hablando de 15 millones de años

atrás, años más, años menos, desde esa época se supone vive la luz del faro de Maracaibo.

Las diferentes culturas originarias lo conocen desde siempre, y le han dado diferentes explicaciones, cada una igual de hermosa y original que la anterior.

Para la etnia Warí, originaria de Los Andes centrales, según algunos estudiosos en franca extinción y con ramificaciones en la región del sur del lago de Maracaibo y de la cordillera de Perijá (Frontera Colombo-Venezolana) el relámpago es:

“La concentración de millones de cocuyos, que todas las noches se reúnen en el Catatumbo, para rendirle tributo a los padres de la creación”.

Para los Yukpas y los Wayuu, pobladores originarios, de la zona el relámpago es:

“La presencia de los espíritus de los guajiros muertos (Jepira en lengua wayuu), los cuales resplandecen por los yoluja o almas de los muertos, “el relámpago es algo así como el mensaje de los muertos”.

De lo anecdótico a la reseña histórica

El Relámpago del Catatumbo es el único ícono, que se repite, tanto en el himno del Estado, en el escudo regional y en la bandera. Tal vez esta sea la mejor prueba de su importancia para la identidad regional.

Entre sus anécdotas se cuenta que en el año de 1595, Sir Francis Drake, intento tomar por sorpresa a la ciudad de Maracaibo, en una de sus tropelías como pirata. Sin embargo, habiendo logrado cruzar la barra del lago, sus barcos fueron avistados por el un vigía, gracias a la luz del Relámpago del Catatumbo, El Vigía dio aviso a tiempo y salvó a Maracaibo del ataque.

Igualmente su luz salvó a Maracaibo y a la naciente república, durante la guerra de independencia con España,

pues el relámpago sirvió de guía, a los barcos del Almirante Padilla para derrotar a la escuadra española fondeada en el Puerto de Maracaibo en la batalla naval del 24 de Julio de 1823.

Más allá de lo anecdótico, lo cierto es que el Relámpago del Catatumbo está documentado desde 1579 como el faro de Maracaibo en el Archivo de Indias de Sevilla, correspondiente a la Real Audiencia de Panamá de ese año, por el pirata Francis Drake. De esa documentación tomó el mismísimo Lope de Vega testimonio para nombrarlo en sus octavas 44-46 del canto IV, de su obra lírico-épica *La Dragonteá*.

El Barón Alexander Von Humboldt, quien es considerado como el padre de la geografía moderna, lo nombra en 1799, en su recorrido por América, junto al Francés Aime Bonpland. De él escribe Humboldt: explosiones eléctricas que son como fulgores fosforescentes...”

Agustín Codazzi, militar, geógrafo y héroe nacional de origen italiano, padre la geografía nacional y profundamente ligado a nuestra independencia y república en 1841 lo describe “como un relámpago continuado” para casi todas las noches del año, incluso en el período de sequía.

Nuevamente es mencionado por Centeno-Grau en 1911 como: “El fenómeno es más claro y visible en épocas de sequía que en la época de lluvias”.

Problema Zuliano, Nacional y de la UNESCO

Para todo ser humano debe ser motivo de preocupación, la deforestación y el descuido con que se trata el hábitat natural, del cual nace El Relámpago del Catatumbo.

La deforestación por explotación maderera, y el diario convertir las zonas boscosas de las riveras del Catatumbo en tierras de labranzas y pastoreo amenazan la existencia de esta maravilla natural, que brinda vida y protección a

todo el planeta.

Más allá de su importancia turística, más allá que impulsemos el que sea nombrado como “Primer fenómeno Meteorológico” patrimonio de la humanidad, y más allá de haberlo nombrado el 27 de septiembre de 2005 como “Patrimonio Natural del Zulia”, es deber de todos el impulsar en nuestras escuelas, liceos y universidades el conocimiento de esta maravillosa luz, única en el planeta y que corre el peligro de apagarse. Ya que el Relámpago del Catatumbo es mudo, seamos todos los zulianos, su fuerte voz.

Amores en tiempos de sequía

Corría el año 1961, y mis viejos, Pedro y Rebeca, regresaban a Maracaibo, después de una fallida experiencia laboral en la capital.

Con tres muchachos como haberes y la serenidad del todero, volvían como dice el tango con ... "las ilusiones pasadas".

No bien llegados, logramos instalarnos, junto a varias decenas de familias, en el barrio El Manzanillo.

Ese año, según cuenta Rebeca hizo más calor que de costumbre y el agua se convirtió, junto la redondez de una pipa que vigilaban nuestra "media agüita" y el "rociado" piso de tierra, en los elementos más preciados de nuestro primer hogar.

Llenar la pipa de agua costaba medio y cada casa exhibía orgullosamente, según su condición social, de pobrísimo a pobre, hasta dos y tres pipas curadas con cemento gris.

Las pipas eran llenadas religiosamente, digo religiosamente por lo mucho que se le pedía a Dios que pasara el camión, un día sí y el otro también, y cuando había el mediecito para hacerlo.

Era un coro celestial escuchar la cantarina caída del agua, desde la manguera al fondo de la pipa y ver cómo iba subiendo, en rápidos y espumeantes remolinos.

Hoy sacando la cuenta me asombro de lo barato que se goza, cuando se es un niño pobre, en una sábana polvorien-

ta y caliente.

De la época sin agua de El Manzanillo, cambiamos de domicilio en el año 66. El viejo consiguió otro trabajo y pasamos de polvorientos compradores de agua en camión, a ciudadanos trasnochadores.

La familia alrededor un tubo de media, de media pulgada y de medio llegar agua a las tantas de la noche, se reunía a escuchar los gorgoteos del líquido anunciando su llegada.

Llegaba un hilillo que se pasaba casi maternalmente de un balde, a la ya querida pipa, solo que ahora la pipa vivía del lado dentro de la casa.

De aquella época, recuerdo amablemente una inmensa mata de caujaros, pegajosos frutos con los que jugábamos mis hermanos y yo, a sabiendas de la mandada a bañar y la futura cueriza de mamá.

El otro recuerdo es el bañarnos con regadera de cuando en cuando, tan de cuando en cuando, que llegó a significar un verdadero acontecimiento festivo en nuestra casita, allá por los lados de La Lago, casi al frente de las antenas.

En enero de 1971, algunos compañeros se fueron en cambote al mitin del naciente Movimiento al Socialismo en Caracas, más yo tuve que quedarme esa noche llenando el tanque de asbesto con el que nos abastecíamos en nuestra nueva dirección de Cerros de Marín.

Si bien las pipas representaban unos amores superados, y ahora los pipotes plásticos enseñoreaban sus redondeces en cada baño de la casa. Nos sentíamos yendo hacia la clase media y si bien comenzaban las clases universitarias en los estudios generales, el agua no terminaba de formalizar su llegada.

En el abril ruso de 1985 estalla la planta nuclear de Chernobyl y mientras, Jaime Lusinchí se echa palos a diario dejando en manos de Blanquita, el Gobierno Nacional. El

agua mantiene su condición de problema en Maracaibo, en tanto yo mantengo mis relaciones amor-odio con las pipas de todos los días.

Ese año por cansancio, meto las cuatro extremidades y traicionando a las pipas, me caso con mi primera esposa. Es julio y mi hermano se encargó de conseguir el camión cisterna que por la cómoda cuota de 500 bolívares, llenó con 10.000 litros el tanque subterráneo de nuestra casa en el sector Valle Frío.

Luís Hómez llena la escena política del Zulia, con sus libros, “Los pozos de la muerte” y los pozos de San Francisco son un llenadero para camiones en la perenne sequía Maracaibera.

Recuperados del ratón que significó tener en la Gobernación a Oswaldo Álvarez Paz, en 1994 el gobierno de Lolita Aniyar de Castro me aleja de mi romance con las pipas.

Después de 40 años de amores y trasnochos, por primera vez me logro bañar todos los días en regadera, el agua deja de ser una tragedia. Para celebrar la abundancia, vuelvo a meter las cuatro extremidades y me caso con mi actual esposa. La abundancia de agua como el amor, se mantiene constante hasta hace unos tres años, en 2004, fue allí cuando comenzamos a ver carencias tanto en flujo de agua como en nuestra relación.

Carente de afecto y de agua he recaído en mi relación con las pipas. De nuevo me trasnocho esperando un siseo que me permita conectar la bomba y así llenar alguna muérgana pipa para el consumo familiar.

En la última edición de este semanario leí que al Zulia le asignaron “796 mil millones comprometidos con el agua” y mientras Freddy Rodríguez, presidente de Hidrolago, explica que: “la mayor demanda y consumo han impedido estabilizar el sistema de agua”, yo sigo mi romance con las

pipas.

Hoy, jueves 1 de febrero, envilecido en mi vieja pasión, sigo acariciando a la pipa, mientras espero el cumplimiento de las palabras de Rodríguez y así mi definitiva liberación, de más de 50 años secos...

El Teatro Baralt, en cuatro actos

“La cultura es un reflejo de las relaciones sociales de producción”

Mucho se ha descorrido el telón para el teatro Baralt, desde su primer pedimento formal a las Cortes Españolas, en el año de 1811, por el entonces diputado a las cortes José Domingo Rus, hasta su entrega a la Universidad del Zulia en año de 1994, bajo la figura de Fundabaralt.

Primer acto...

Desde aquel año del señor de 1811, hubo que esperar hasta el año de 1840 y gracias a la iniciativa de Miguel Antonio Baralt, “quien improvisó en el solar de su residencia un teatro con techo de enea”, acto que cumple la labor fundacional de lo que hoy conocemos como “Teatro Baralt”.

Entre esa primera función de 1840 y hasta el año de 1852, aupado por la Sociedad Dramática de Aficionados, se construye el primer teatro Baralt.

“La primera versión del teatro Baralt, érase un patio cercado de paredes de bahareque, palcos de herraduras, escenario techado y capacidad para 400 espectadores”.

Todo ese esfuerzo de “las gentes de bien de la época”, devienen en que el 28 de julio de 1877 el general Rafael Parra decreta, como símbolo de progreso y modernidad de la Maracaibo, ciudad-puerto comercial, la construcción del teatro Baralt.

Tal fue la premura que; «tan solo tres meses después de presentado el proyecto de construcción, es asentado en planos arquitectónicos, el futuro teatro, por el ingeniero cu-

bano Manuel de Obando y los mismos son aprobados, en consulta pública, por los entusiastas habitantes de la ciudad. Así, se coloca la primera piedra en la misma esquina donde se cruzan la calle Venezuela y la Urdaneta, justo hacia el sector noroeste de la plaza Bolívar». Lugar que aun hoy mantiene el añejo teatro.

Segundo Acto...

Seis años después de la primera piedra y luego de una ligera disputa con el gobierno guzmansista, quien no entendió, como se pretendía en la Maracaibo de la época, construir un teatro de mayor tamaño y brillo que el caraqueño.

En fin, recortada la fastuosidad de la construcción a niveles más sensatos tanto económicos, como políticos, se da la inauguración fue el 24 de julio de 1883, cumpliéndose cien años del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

“Para entonces, Maracaibo, era una ciudad de 35.000 habitantes y aquel teatro daba cabida a la dramatización y al canto, en un espacio de 44 metros de largo, 21 metros de ancho y 10 de alto.

Aquel día inaugural 400 personas –capacidad máxima para entonces– disfrutaban de la zarzuela “Choza y Palacio”, interpretada por un grupo de niñas del Colegio de la Inmaculada, mientras a su alrededor reluce una arquitectura de estilo árabe, con cielo raso en madera de cedro y pintado al óleo con un motivo que representa a las nueve musas de la ciencia y creación artística”.

Tan importante érase para la época este teatro que a su programación y puestas en escena son dedicados por lo menos dos publicaciones “El Teatro”, dirigido por de Numa P. Navarro y redactado por Marcial Hernández y cuyo primer número de distribución gratuita fue fechado el 7 de mayo de 1893 y su competidor “El Cronista”, editado por Efraín Rivas y redactado por Aniceto Setarro y Guillermo Trujillo

Durán.

Fue la época de oro, la época de las Zarzuelas y de la primera presentación del cine en nuestro país.

El 28 de enero de 1897, los hermanos Manuel y Guillermo Trujillo Durán, exhibieron en el teatro, los cortometrajes “Muchacho bañándose en la laguna de Maracaibo” y “Especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa”, dado este acontecimiento se declaró esa fecha como el día del cine nacional.

Cabe mencionar que con la fundación del teatro, la fiesta popular se encerró, el espectáculo dejó la plaza pública y se hizo costoso, era un selecto grupo de ciudad quien podía disfrutar del canto, el baile y el teatro, en el moderno local. Con el teatro se creó la élite de consumidores para el bien cultural.

Tercer Acto...

En 1928, durante el gobierno del benemérito, y siendo el Zulia plaza comandada por el residente de estado Vincencio Pérez Soto, el viejo teatro Baralt es demolido, bajo el argumento de un supuesto deterioro, dando paso en el año 1932 al nuevo teatro Baralt, el mismo que hoy conocemos.

“Construye el proyecto del Ingeniero belga León J. Hoet, de 16 metros de altura, con una platea para 900 personas, una fachada emparentada con el Art Nouveau y un trabajo de murales y plafones Art Deco de Antonio Angulo.”(1)

Aquella obra sacralizó, el deseo nacional de demostrar progreso y desarrollo, filosofía de la época, avalada por la explotación petrolera y el río de la riqueza petrolera, se dice que algo de ello, impregnó a la pobre población local.

Durante este tercer período se presentan en sus escenarios grandes artistas de la época, dando renombre e historia al teatro. En su escenario se presentaron: Carlos Gardel,

Mario Moreno (Cantinflas), la pianista Teresa Carreño,

El Ballet Bolshoi, el Ballet de Kiev, Marcel Marceau, el Grupo Rajatabla, el Grupo Theja, pasando por Lila Morillo y algún que otro cantautor español o chileno de la década de los 70 y ochenta.

Desde 1955 el teatro Baralt es un ente dirigido por La Universidad del Zulia y en noviembre de 1981 fue declarado Monumento Nacional de Venezuela, pasando a ser Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Cuarto acto...

El teatro actual, orgullo y patrimonio de los zulianos, como uno de sus íconos, se mantuvo cerrado por un espacio aproximado de doce años.

Su reapertura en 1998, bajo el funcionamiento la Fundación Teatro Baralt. Fundación creada por La Universidad del Zulia, ha dado un nuevo aire a la vieja estructura del teatro Baralt.

La fundación presenta en su página electrónica, la programación “inagotable”, hasta algún punto en el futuro.

Hoy en este período de cambios y de empoderamiento popular, esperamos que este ícono de la zulianidad abra sus puertas a la cultura volviendo el espectáculo a la calle, a la plaza, al pueblo, tal vez así dejemos de un lado el acto cultural como un bien comerciable y lo convirtamos en un bien colectivo.

(1) Apuntes para la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Ciudad de Maracaibo.

Cuando comenzó el transporte público en Maracaibo

*“Los Haticos es un suburbio de la ciudad hacia la parte sur de la herradura formada por la bahía, y en ese momento, era el lugar donde todos los comerciantes extranjeros tenían su residencia privadas, cada una con su vapor privado. Los vaporcitos por la mañana por la bahía traían a los caballeros que iban a sus negocios a la ciudad, y también a las cocineras que iban al mercado. Después del horario de trabajo, los comerciantes regresaban de la misma forma a sus frescas y encantadoras residencias a orillas del lago bajo la sombra de las palmeras”**
(1879)

Presidentes de a pie. La conquista y colonización se hicieron a pie y a lomo de caballos, según la orden real.

*“En tiempos de la Colonia, la Corona Española no permitió el uso de carruajes en sus posesiones americanas, sino mediante autorización especial, con el fin de acostumbrar a la población a montar a caballo”***

Acaso, algún sacerdote de alto rango, logró predicar transportado en sillas de manos.

Las carrozas y las carretas, de uso privado vinieron hasta después del años 1810, y dado los costos de las mismas, resultaron en un lujo costoso por muy pocos.

Así, el tiempo colonial y hasta bien avanzado el siglo XIX, el común anduvo “a pie”, tal vez de allí provenga la frase utilizada para referirse a los no notables, como “el ciudadano de a pie”.

La independencia y los cincuenta años de guerras civiles vividos durante el siglo XIX, paralizaron múltiples proyectos manteniendo sin infraestructuras el empuje económico y social de la “modernidad”. Y por supuesto el transporte incluido.

Hasta 1870 con la llegada al poder de Antonio Guzmán Blanco, se destinó gran parte del presupuesto nacional a la elaboración de caminos, carreteras, puentes, correos, telégrafos, puertos y vías ferroviarias, se comenzó la modernización del país.

“Hacia 1800 era común que los Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela tuvieran a su servicio cuando menos un coche, vehículo que tenía algo de suntuoso o cuando menos eran los mejores que había en la ciudad.

*Hacia mediados del siglo XIX un viajero notó que el Presidente de la República se desplazaba a caballo y que aparentemente el gobierno carecía de grandes carruajes para el traslado de los jerarcas públicos. El presidente José Tadeo Monagas caminaba hasta la Casa de Gobierno y todo parecía indicar que no había carros tirados por caballos sino los de transporte de café”***

Carruajes de Maracaibo

Hablar del transporte público en las últimas décadas del siglo pasado es imposible, pues guiados por el buen decir de testigos de la época, existen hoy más carruajes para el transporte de personas que los existentes en la Maracaibo del siglo decimonónico.

*“...Al regresar al hotel quise buscar un coche para pasear y ver algo de la ciudad, pero me informaron que en Maracaibo había un solo coche que en ese momento estaba inservible porque se había roto; y hasta que llegara la nueva pieza de los Estados Unidos para reemplazar la rota, no había ninguna forma de locomoción sobre ruedas. Salí a pie, pero era difícil: las aceras eran de ladrillos, rotos e irregulares, que hacían del caminar, una penitencia; y las calles en sí eran de tierra y profundas.”**

Hoy la Alcaldía, posee dedicados al turismo, 10 coches de cuatro ruedas con asiento para dos usuarios y el cocherro... ideal para las parejas de enamorados y para pasear por la ciudad, disfrutando del paisaje urbano al aire libre. La envidia de nuestros abuelos como quien dice.

Llego el tranvía

El tranvía de Maracaibo, comenzó en 1884 conocido oficialmente como empresa El Cojo, inauguró una línea entre el centro de la ciudad, desde el mercado principal a Los Haticos. Se inauguró el 5 de octubre de 1884, con los tranvías tirados por mulas, y un recorrido de 3 kilómetros. La ocurrencia popular lo rebautizó como “El Tranvía de la Mulita”.

En 1885, la compañía de Vapor de Bella Vista, inauguró la línea de tranvías tirados por locomotora. Desde la plaza Baralt hasta El Empedrado. En 1886 extendió su recorrido hasta La Calzada y 1889, partió de la calzada hacia el Milagro.

*“...Una nueva compañía de tranvías que transportaba a los pasajeros hasta Las Delicias, desde los ventorrillos de Venancio, hoy CAMLB, pasando por la calle Urdaneta hasta el teatro Baralt. En el citado punto cruzaban al oeste y circulaban por la calle Venezuela hasta llegar a Las Delicias. La parada estaba a pocas cuadras del cementerio el Cuadrado”****

En enero de 1915 la Empresa Tranvía de Maracaibo, inició con un tranvía propulsado por baterías. El primer tranvía “eléctrico” de la ciudad inició un servicio a Los Haticos en mayo de 1915.

El Tranvía de Vapor de Bella Vista cambió su nombre a Empresa Tranvía Eléctrico de Bella Vista y en el 28 de julio de 1916 ordenó cuatro tranvías eléctricos, de 8 ruedas y 10 bancos.

El 23 de junio de 1920, la compañía Tranvía de Maracaibo, reformada como Empresa Tranvías Eléctricos de Maracaibo, ordenó a la Brill diez tranvías más pequeños, con solo 4 ruedas y 8 bancos. Toda esta infraestructura fue desplazada por los vehículos particulares, que lo hicieron desaparecer por completo. Un estudio de 1933 reportó 36 tranvías eléctricos circulando en 41 kilómetros de rieles.

La lógica de los vehículos

El primer automóvil llegó a Venezuela en 1904, con su llegada y la llegada del petróleo (1914), se eclipsaron los tranvías y con ello se creó la necesidad de ser propietario de un vehículo.

Sino tiene carro, no eres nadie... dice acicatéate más de una pavita fashion del momento”

Según las estadísticas mundiales; existen 9 personas por cada vehículo en el planeta, pudiera decirse que nadie debería caminar en el mundo.

En el Zulia de hoy, alrededor de 300.000 vehículos, recorren calles y avenidas, utilizando en promedio un millón de litros de gasolina diario. De este parque automotor menos de un 10%, corresponden al transporte público.

Siguiendo en esas reflexiones, si acaso inútiles, resultaría paradójico decir que: para movilizar un ser humano de aproximadamente 70 kilogramos, algunos 8 kilómetros diarios, se utiliza un monstruo de 1.200 kilogramos de acero y plástico, que consume algunos 40 litros de gasolina por tanque y contamina hasta hacer derretir los casquetes polares.

Todo lo anterior no solucionó el problema del transporte en Maracaibo. Sino, pregúntenle a cualquier usuario de ruta 6 ó a algún agraviado por los armatostes “por puestos” que cubren las vías urbanas. Eso sin mencionar que el transporte es caro, malo y hasta peligroso.

Desde la segunda década del siglo XX, el automóvil desplazó al ferrocarril y con la expansión de las empresas petroleras, se desarrolló la progresiva habilitación de novedosos sistemas de carreteras.

Las compañías petroleras, quienes en principio construyeron vías férreas: Altavracia a El Mene (56 Km.) y San Lorenzo a Mene Grande (17 Km.), después impusieron la construcción de una red de carreteras para unir los campos petroleros con las vías nacionales y los puertos de embarque y desembarque del crudo, red que poco después quedó solo para el uso público, pues el petróleo circuló por los oleoductos.

De regreso al tranvía... o el metro

“Entre los cuatro trenes y las 36 bestias, el tranvía, transportaba 30.000 pasajeros mensuales en 1889”***

Así, como se pasó del chompin al bombillo incandescente y más recientemente al bombillo fluorescente, para finales del 2007, según promesa hecha por Francisco Urbina, presidente del Metro de Maracaibo, comenzara a funcionar la primera etapa de la línea 1 del Metro.

Montados con tecnología alemana, el metro se vislumbra como una realidad, más marabina que los huevos chinos.

El proyecto metro planea comunicar, Altos de la Vanega con la avenida Libertador, para después llegar a La Padilla. De allí, a las Delicias, estará en la calle Falcón y en 5 de Julio, pasará a El Paraíso, Indio Mara, Universidad y Polideportivo, enlazando La Limpia con la estación Galerías. Luego seguirá por el oeste desde el Mercado Periférico hacia el Panamericano y la Curva de Molina.

Todo este recorrido, que ya cansa de tanto dar vueltas, se piensa interconectar con la red ferroviaria nacional, que unirá por vía del nuevo puente Maracaibo a La Costa

Oriental del Lago, y desde allí con Barquisimeto y el Sistema Nacional de Ferrocarriles.

Y yo me pregunto, si en 1889, con 30 mulas y cuatro trenes movíamos mensualmente 30.000 pasajeros, calcula cuantos nos moveremos para el año 2012, cuando culminen la construcción del metro.

* *Memorias. Eugene H. Plumacher. Año, 1878-1910.*

** *El Museo del Transporte.*

*** *Panorama. Viejo Zulia.*

Entre dos Plazas...

Maracaibo luego de establecida, entra en sereno crecimiento y como toda una dama, no apresuró ninguna dedicación. Así durante los siguientes doscientos cincuenta años, que le significaron el periodo colonial, dividió su atención entre sus dos plazas originarias, la Bolívar y la Baralt.

Tal como una amante caprichosa se debate entre dos amores, Maracaibo mantuvo viva la pasión por sus dos primeras plazas.

Mientras se decidía; escuchó como se alardeaba de un señorío sin demostración, pretendido por todos los recién llegados desde la península. Tolerante a todos los vio pasar, primero por su Plazuela del Convento, actual plaza Baralt y después por su plaza Mayor, lo que hoy es la plaza Bolívar.

La Plaza Bolívar

Por los años 1600 la hidalga y fundacional plaza Mayor o plaza de San Sebastián, era el epicentro de la vida política colonial.

Plaza para la tertulia política, la discusión filosófica y la bellaquería de más de algún tinterillo, solo vigilada desde su lado norte por la piadosa y severa mirada de la Iglesia Mayor

Plaza, que hoy por hoy aún sostiene la vieja tradición de displicencia, personificada por los empleados públicos sin oficio, los pedigüenos sin beneficio, los políticos de escasa monta en espera de algún favor para su beneficio y los tra-

dicionales provocadores de oficio.

La vieja plaza Mayor se mantiene viva hasta el año de 1.821, en que el siglo de las luces, le da paso a la plaza de La Pirámide, símbolo del nuevo pensamiento iluminista, es la plaza de la Masonería y los Sans Culotte.

Liberada la Venezuela del dominio español y enfrascada Maracaibo en un proceso de crecimiento económico sin parangón con el resto del país, ve como en el año de 1867 es demolida la plaza de La Pirámide, para colocar la estatua del Libertador, considerada, como el primer monumento erigido en una plaza pública.

Desde entonces es conocida como la plaza de La Concordia, hasta el año 1873 en que Venancio Pulgar, la transforma según la moda parisina. Transformación que pasa por quitar la estatua del Libertador, hasta entonces allí establecida, y que según cuentan, en nada se parecía al Libertador.

En 1895, se convierte definitivamente en la plaza Bolívar, siendo el Primero de Enero de 1905, cuando se inaugura solemnemente la estatua ecuestre del Libertador. Es el preámbulo a la que hoy conocemos, pero, sin los famosos 106 faroles de kerosén, sin las cuatro fuentes, sin las ocho avenidas internas y sin las evocadas barandas de hierro.

La Plaza Baralt

Mientras esta historia de muchos nombres corre al lado de la Iglesia Mayor, el convento fundado en 1550, es testigo de la otra plaza, es la otra historia, que se disputa el amor de Maracaibo, la actual plaza Baralt.

La historia de la plaza Baralt llega con un aire salobre y húmedo que viene desde el lago, es un aire popular y criollo, es un aire que refresca el bochorno del sol de media tarde.

Comienza por ser conocida como la Plazuela del Convento, sitio de procesión, sitio de mercado, sitio de comercio, y de romances a la salida de misas. Es la plaza popular, la plaza no mantuana, la plaza de todos los días.

Si bien nunca fue de las dimensiones, ni de los blasones de la plaza Mayor, La Plazuela del Convento, era el lugar obligado del Maracaibo colonial, ya por su cercanía con el puerto colonial, ya por su inmediatez al mercado, ya por la cotidianidad de su uso, gritado hasta hace poco en la voz del pregonero... ¡llévalo, llévalo!

La plazuela de la colonia, en principios del siglo XVIII, se convierte en la plaza de La Convención, no sabríamos decir a ciencia cierta el porqué de este nombre, pero se mantiene hasta 1883, año en que se coloca la primera piedra para la estatua del zuliano "Rafael María Baralt", y por supuesto se comienza a llamar plaza Baralt.

La plaza Baralt del mercado, del calor y del grito a todo gañote, la plaza que vio pasar el tranvía y a los choferes de a medio.

La decisión

Pasados casi quinientos años de su fundación, Maracaibo aún no se decide entre los burócratas de la plaza Bolívar y el bullicio cotidiano de la plaza Baralt. Mas si se me permite opinar, como uno más de sus ciudadanos, se me ocurre recordar la canción del peninsular, Joan Manuel Serrat, que si mal no recuerdo va así:

*Pero puesto a escoger
Soy partidario
De las voces de la call
A las de los diccionarios...*

El regionalismo zuliano en deuda con un Tocuyano ... ¿O es puro farfullar*?

El pasado 24 de julio los zulianos estuvimos de fiesta por partida triple; celebramos los 224 años del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, conmemoramos el 184 aniversario de la Batalla Naval del Lago y recordamos los 147 años de la fundación del teatro Baralt. Obra por cierto reinventada y construida, entre muchas otras, por el larense y por más señas Tocuyano, General Vincencio Pérez Soto, personaje a quien, recordamos precisamente, porque su nacimiento es ese mismo 24 de julio, inauguración del teatro Baralt.

Los zulianos nunca asociamos a ninguna celebración la fecha de nacimiento de este peculiar tocuyano, (24 de julio de 1883), personaje quien durante 9 años de su vida pública (ejercicio el gobierno en el Zulia) dedicándose durante este período a impulsar y a desarrollar el gentilicio zuliano, más que muchos exacerbados marabinos con todo y su curucuteado regionalismo.

El personaje

Siendo uno de los más denotados “déspotas ilustrados” de la tiranía gomecista, Pérez Soto, de alguna manera representaría en el Zulia el Modernismo, más allá del fenómeno arquitectónico.

Pérez Soto, como hombre de su tiempo, al igual que Gil Fortoul, Vallenilla Lanz, Uslar Prieti, Rómulo Gallegos, Vicente Emilio Sojo y otras personalidades de principio del siglo, representó una forma de ver hacia el futuro, no decimos que buena ni mala, solo una forma de asumir el presente, para vislumbrar el futuro.

Cabe destacar la inteligente participación de Pérez Soto, al deshacer una intentona secesionista fraguada por las compañías petroleras, y financiada por el millonario norteamericano William Buckley en el año de 1928.

Además de haber desbaratado la componenda económica de algunos abogados criollos, serviles de las compañías petroleras, quienes habían pactado la venta de la isla de Toas a la compañía Lago Petroleum Company.

El nacionalismo

Este tocuyano, fue en su medida, un defensor de los derechos de los nacionales ante el atropello de las compañías petroleras extranjeras, más aún presentó en más de una ocasión, quejas a su superior Juan Vicente Gómez, del humillante modo de relacionarse con los nacionales, por las compañías petroleras.

“Aquí se le dio a mi criterio una excesiva participación al extranjero, y yo, no sé hasta donde podrán llevarnos estas complicaciones, sobre todo con los americanos”

*-Estaba sorprendido el gobernante regional de la descalificación en que los extranjeros tenían a los venezolanos -“Tal vez crean-aseveraba- que todos somos hombres banales, faltos de hombría y de decoro, ayunos de amor patrio y fáciles para vendernos y cambiar nuestra primogenitura por un plato de lentejas”***

La defensa del obrero

Así como Gumersindo Torres, Ministro de Fomento, se estrella repetidas ocasiones, en su obstinación de lograr un Reglamento de la Ley de Hidrocarburos, que no fuese aten-

tatorio contra la nación.

Vincencio Pérez Soto, mantuvo una pelea contra las petroleras que explotaban a la clase obrera petrolera.

Claro ejemplo encontramos en las páginas de La Historia del Zulia de Ocando Yamarte en sus páginas 482 y 483, donde se describe el caso de un obrero que habiendo perdido un brazo en las labores, (sucedian un promedio de 5 accidentes diarios). El obrero luego de mucho litigar logró un pago de 2.064 bolívares, de los cuales la compañía descontó 464, por concepto de curación tuvo que pagar 1.000 bolívares al abogado terminando el obrero mutilado de un brazo, sin trabajo y con tan solo 600 bolívares.

A lo cual comenta Pérez Soto a Gómez...”Causa verdadera lástima ver los dolorosos espectáculos que a diario se presentan a este respecto. Aquí nadie se había ocupado de esto y las compañías hacían lo que querían”**.

El modernizador

El gobierno de Pérez soto logró una larga lista de logros en beneficio del Zulia, así pues, pasamos a citar las obras de las cuales asumió la reconstrucción general: La reconstrucción de la cárcel pública, mejorado e instalación de los cóndores al Palacio de Gobierno, reconstrucción del Palacio Legislativo, reconstrucción y ampliación de Manicomio del Zulia, mejora del Edificio del Cuerpo de seguridad, Reconstrucción de la Basílica Nuestra Señora de la Chiquinquirá, reconstrucción del Hospital Nuestra Señora de la Chiquinquirá.

En cuanto a las obras que comenzaron como remodeladas y terminaron construidas nuevamente, en algunos casos perdiéndose el valor histórico de los edificios: Palacio Municipal, Nuevo Matadero (final de Bella Vista) y el Teatro Baralt.

Como obras nuevas se pueden citar: Instituto de Protección a la Infancia, Instituto Profiláctico Antivenéreo y Dispensario Antituberculoso, construcción del Mercado nuevo.

Se hizo la avenida Los Haticos, desde la ranchería hasta la Arreaga, se construyó la avenida Bella Vista, instalación de la nueva imprenta del Estado, remplazando la vieja que funcionaba desde 1896, se creó la Escuela Ciencias de Políticas

Se procedió a la reparación de las cloacas de la población, cuyo servicio había colapsado en 1927. También se construyó el importante colector de aguas negras que desembocaba en la playa de El Bajito.

Se hizo el Garaje Municipal, el Pórtico, la Capilla del Cementerio Nuevo, un edificio para la Escuela de Labores, el Centro Artístico del Zulia. Se construyó el campo de aviación Grano de Oro, el ensanche de la bahía, se construyó el monumento a Udón Pérez, así como también se fundó el hipódromo en el sector Las Mercedes, el cual lleva el mismo nombre.

Se reformaron entre ellas la plaza Bolívar haciéndose una atracción con la fuente eléctrica, se remodeló la plaza Rodó, la plaza Santa Lucía, la Libertad, la del Buen Maestro, la Bustamante, se construyó el puente España, el puente Nueva Reforma, el puente Brion, El Pérez Bonalde en la carretera Unión, además de otros pequeños y una serie de alcantarillas, aunado a la pavimentación de las vías, entre otras.

El general Pérez Soto, transitó la vida pública por más 40 años, desde finales del siglo XIX, hasta mediados el siglo XX. Miembro de la logia masónica, aficionado a las carreras de caballos y a la música.

Fue gobernador de varios estados, Apure, Lara, Trujillo, Zulia, Bolívar, Puerto Cabello y Portuguesa, además de militar y político, se le conocieron dotes de músico, tocaba la guitarra, amante de las bellas artes y figura destacada en el campo político y militar, asiduo lector de Historia y Literatura, y aunque no “tuvo veleidades de estilista” escribía y lo hacía bien”, según lo describe en artículo publicado en *El Impulso*, el Dr. Argimiro Bracamonte.

El General Vincencio Pérez Soto, (1883-1955) históricamente ya debería haber saltado ese minúsculo regionalismo zuliano, que se queda en decir... se habla maracucho, se grita que molleja e intenta autoproclamarse estado soberano e independiente.... “sí, Luis”

**Diccionario de la lengua española. © 2005 Espasa-Calpe S.A., Madrid: Farfullar tr. e intr. col. Hablar deprisa y de forma confusa.*

***Historia del Zulia. Gustavo Ocando Yamarte.*

Lagunillas...

Crónica de un incendio anunciado

*“No nos dejaron volver a construir en Lagunillas porque seguramente ya eso se lo habían vendido a la compañía. Eso es lo que dicen y por eso es que López Contreras estaba haciendo esas casas” (Pérez, Estilita. Entrevista. 1995). Panorama 1969
Imaginarios urbanos e identidades en Ciudad Ojeda.
Morelva Leal Jerez*

La población palafítica de “Lagunillas de Agua” se remonta con certeza a más de 10.000 años atrás en la historia.

Cuando los pueblos del actual Irak, fundaban entre el río Eufrates y El Tigre, la civilización mesopotámica. Nuestros aborígenes Arauacos, con mayor precisión Paraujanos tenían ya, más de 6.000 años navegando el lago de Maracaibo, sembrando yuca, pescando y cazando por toda el continente. Andaban por caminos de aguas, haciendo la América prehispánica.

Lagunillas sobrevivió con facilidad, a las hordas colonizadoras durante el siglo XV, sobrevivió a las invasiones corsarias durante el siglo XVI y resistió a la evangelización y el despojo durante más de 400 años. Cumplido en el siglo XX su destino de fuente inagotable de petróleo, aún logra sobrevivir a varios vendavales y a más de 4 incendios, hasta que el 13 de noviembre de 1939, simplemente, se quemó.

En una noche desapareció consumida por las llamas, algunos dicen que por “castigo divino” por su silenciosa conducta; otros, que como resultaba imposible para “la compañía” explotar a plenitud el río de oro negro dormido bajo sus tablones, habría entonces, junto con sus revoltosos

sindicalistas que eliminarla.

Lagunillas nace como pueblo

Conocida por los ojos españoles, antes de 1559, Lagunillas era uno de los poblados lacustres que dio origen al nombre de Venezuela. Junto a Tomoporo, Moporo, Misoa y Paruate (Lagunillas), ya se conocían desde 1530, cuando Alfínger recorrió parte de la Costa Oriental del Lago.

En 1532 Iñigo de Vasconia y Francisco del Castillo, reconocen a Parauate en su recorrido por el lago, algunos años después Francisco Martí, realiza la primera descripción pormenorizada del pueblo de Parautes (actual Lagunillas).

En 1774, ubicado en la desembocadura del río Paruate, el pueblo de Lagunillas es visitado por el obispo Mariano Martí, asumimos que oficiando misa en su iglesia situada a “una cuadra de la tierra”, sobre las aguas como el mismo atestigua.

*“En la zona había algunos hatos de toda especie de ganado”...
“se componía humanamente de algunos españoles, negros,
mulatos mestizos, todos libres”*.*

Según el mismo cura doctrinero de Lagunillas entre 1796 y 1800, ya existía desde el año de 1696, la aparición de Nuestra Señora del Rosario, milagro ocurrido antes del de La Chinita. La cuestión es que en 1730 es nombrada como Nuestra Señora de la Concepción de Lagunillas y en 1774 es cambiado el nombre a Nuestra Señora de la Candelaria de Lagunillas, desde aquel entonces era celebre por los aflo-ramientos de “Mene”, solicitados hasta por el rey Carlos V, con fines medicinales.

Durante la colonia y hasta el siglo XIX, se desarrolla como puerto en el modelo agro exportador, liderado por Maracaibo. Todo esto sigue así hasta la primera y segunda década del siglo XX.

Lagunillas petrolera y sindical

Era de esperarse el crecimiento y la crisis en Lagunillas. Más del 60% de la producción petrolera del lago de Maracaibo se centra en Lagunillas por contar con los principales yacimientos petroleros de la región.

De todas partes, llegaron atraídos por la riqueza del petróleo, taciturnos indios Corianos, zamarreros mestizos de los llanos y vociferantes pescadores de Margarita. La población se duplicó en cuestión de 2 años.

*“La industria petrolera necesitaba más gente. Las fauces del monstruo industrial petrolero se alimentaba de gente y más gente”***

Las planchadas aumentaron, se clavaron nuevas estacas y Lagunillas de agua crecía al ritmo del tambor sanbenitero, de los constantes derrames de crudo extraídos al lado de cada casa de madera.

Junto con los obreros y sus familias, llegaron los jugadores, los oportunistas, los leguleyos y las prostitutas.

Junto al juego y al trabajo bestial y explotador, se fundaron los sindicatos y las asociaciones de defensa, que hacían más complicada la vida y la expropiación de la compañía. Lagunillas era un reducto de prostitutas y sindicalistas, “era la sodoma moderna”, decían los voceros de la VOC a través de los periódicos y los sermones dominicales.

*“La cueva del humo... condenatoriamente se le llamaba a Campo Rojo, sector residencial de los obreros al servicio de la Lago Petroleum Corporation en Lagunillas”.***

De Lagunillas se conocen varios incendios, resistidos durante la era petrolera, se sabe del incendio de 1927, el de 1928, el gran incendio del 16 de abril de 1932, quien deja esta población prácticamente destruida y luego el incendio de 1939, punto final de la historia palafítica de Lagunillas.

Del incendio de 1932 se dice que; “comenzó a las 4 y 10 de la tarde, en una casa desocupada signada con el número 3 y propiedad de Antonio José Navarro. El fuego arrasó toda la población, destruyó todo, incluyendo la avenida de 60 metros que llegaba al muelle... se quemaron 52 casas y las pérdidas llegaron a un millón de bolívares”**** Gustavo Ocando Yamarte

Del infierno de Lagunillas la noche de noviembre, se puede obtener la siguiente versión:

*“La noche del 13 de noviembre de 1939 la palabra ¡fuego! se escapó de la garganta de Juan Arrieta y su voz se confundió rápidamente con las miles de gargantas que emitían desgarradores lamentos de auxilio. Fue en el bar. Caracas, propiedad de una prostituta llamada Alicia “La Caraqueña” que se inició el espantoso incendio, cuando la mujer encendía un reverbero que era la cocina y para apagarlo lo tiró al agua que estaba cargada de petróleo como producto de un derrame ocurrido días antes”.****

Esa noche el fuego consumió 300 palafitos y 5000 vidas, y costos de más de 4 millones de bolívares. Los sobrevivientes, algunos, salieron a través de una gabarra de la Venezuela Gulf Oil, que sirvió de puente entre el pueblo en llamas y el puerto de embarque de la compañía.

Ese incendio fue el definitivo, impulsó la creación de Ciudad Ojeda, cuyo decreto de fundación fue firmado en 1937, por el General López Contreras, y cuya creación no se había logrado concretar por la testarudez de los pobladores de Lagunillas de Agua a dejar su pueblo de origen.

Lagunillas de la subsidencia

La actual Lagunillas es hoy día heredera de un fenómeno de la extracción de sus depósitos petrolíferos, la subsidencia. Como subsidencia se describe el movimiento de una superficie (usualmente, la superficie de la tierra) hacia abajo respecto al nivel del mar. Hoy Lagunillas está situada 7 metros bajo el nivel del mar. Con respecto a esto, las téc-

nicas de perforación y extracción han sido mejoradas para evitar el continuo descenso.

Es claro que Lagunillas está completamente bajo el nivel del mar. Para vislumbrarlo basta pararse al borde del muro. Solo un muro de 27 kilómetros, separa las aguas del lago de Maracaibo de los campos petroleros.

El muro de la costa... bueno esa es otra historia.

**Gustavo Ocando Yamarte.*

***Jesús Prieto Soto. Lagunillas en llamas.*

****Imaginarios urbanos e identidades en Ciudad Ojeda, Morelva Leal Jerez.*

¿Y a que no sabéis por qué se llama Obispo Lasso?

Encandilado por el sol marabino de media tarde, le voceé a todo galillo al guajiro Darwin, (el pintor zuliano Darwin Araujo), ¿dónde nos vemos? A lo que, a medio colgar de la puerta de un micro me devuelve el grito... ¡nos vemos a las 6 de la tarde en la obispolazo!

Intrigado por conocer el nuevo lienzo de mi amigo, antes de las 6 me acerqué hasta la famosa calle, y mientras esperaba, la curiosidad me llevó a entrar al museo Arquidiocesano bautizado con el nombre de El Prelado.

Allí entre sotanas y mitras indago la historia del personaje y me asombro que los marabinos llamemos a la calle “obispolazo”, sin saber que el nombre es Obispo Lasso y peor aún, sin conocer las razones por las cuales se honra a este clérigo, que da nombre al principio de la avenida 4 y al museo en cuestión.

El doctor Don Hilario José Rafael Lasso de la Vega y de la Rosa Lombardo, (por lo largo del nombre se entiende que se conozca simplemente, como el Obispo Lasso). Nace en Santiago de Veraguas, Panamá, un 26 de octubre de 1764, era descendiente de una nobiliaria y rica familia colonial, familia, con gran poder y brillantez en la corte española y en los virreinos del nuevo mundo.

Su ayudante y discípulo, Don Ricardo Labastida Betancourt, trocado con el tiempo en su biógrafo, nos dibuja el personaje:

“Lasso era un hombre alto y delgado, de labios finos, nariz alargada, ojos azules, piel blanca-rosada, barbilampiño y de cabello rubio con matices rojos... había desarrollado en sus rodillas unos “espolones” que se hacían visibles en la superficie de su sotana, como consecuencia de sus largas horas de oración”.

Continúa su biógrafo afirmando, que el famoso obispo no pudo hablar hasta los quince años de edad, razón por la cual siempre tuvo problemas de dicción, sobre todo con la letra “r”.

Cualquier marabino bromista bien lo hubiese podido tildar, como media lengua o fañoso.

Lo dicho anteriormente resulta en una rara presentación, para quien luego de graduarse como doctor en Teología y Cánones, es desterrado de Bogotá por sus posiciones antilibertadoras. Y pasa de refugiarse en su Panamá natal, a ser nombrado obispo de Mérida, por el Rey Fernando VII en 1814.

Ya asumiendo su cargo, desembarca en el puerto de Maracaibo en 1815 y sin mucha dilación funda las parroquias eclesiásticas de La Cañada en 1817, San Juan Bautista de Valera en 1819 y Cabimas en 1820.

Pero la conversión del Obispo Lasso a patriota, se sucede durante un viaje pautado a la ciudad de Trujillo en 1821, donde planeaba encontrarse con el General Rafael Urdaneta.

Allí es informado del arribo del Libertador y el 1 de Marzo de 1821 se sucede este histórico encuentro.

Desde ese encuentro el Obispo Lasso, deja de ser un baluarte de los realistas para convertirse en un fogoso defensor de la independencia americana. Llegando a convertirse en gran amigo del Libertador y siendo un esencial colaborador en la naciente Gran Colombia.

El Obispo Lasso, siendo representante de la provincia de Maracaibo, será uno de los firmantes de la Constitución

de 1821, con el cargo de Vicepresidente del Congreso de Cúcuta.

Tras destacadas actuaciones como senador en los siguientes congresos de La Gran Colombia, realiza gestiones ante el Papa Pío VII y León XII, logrando el reconocimiento de las nuevas repúblicas por Roma. Algo así como la bendición como nacionalidad, a La Gran Colombia.

Propuesto por el mismo Libertador, el Obispo Lasso es nombrado Obispo de Quito. En 1829 cumple la penosa labor de dirigir las exequias del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

Muere el Libertador en diciembre de 1830 y unos meses después en abril de 1831, el Obispo Lasso, delegado por la Provincia de Maracaibo al congreso de la Gran Colombia, sigue a su gran amigo el Libertador, rodeado del aura de patriota y según sus historiadores de santo.

Por la ventana derecha veo acercarse a Darwin con una tela bajo el brazo y mientras salgo a ver su nueva pintura, le pregunto a un señor que va pasando:

Amigo, ¿Usted., sabe por qué le pusieron a esta calle Obispo Lasso?, a lo que el despreocupado marabino me responde:

La “Obispo Lasso”, ¡debió ser por algún cura!

Maracuchos y cerveceros

*"Si la mar fuera de ron
Y la orilla de cerveza
Me tirara de cabeza
Como un pájaro buchón"
Gaita maracaibera*

Numerosos antropólogos aseguran que hace cien mil años el hombre primitivo elaboraba una bebida a base de raíces cereales y frutos silvestres que antes se masticaba para desencadenar su fermentación alcohólica, el líquido resultante lo consumía con deleite para relajarse.

La mención más antigua de la cerveza, "una bebida obtenida por fermentación de granos que denominan siraku", se hace en unas tablas de arcilla escritas en lenguaje sumerio y cuya antigüedad se remonta a 4.000 años a.C. En ellas se revela una fórmula de elaboración casera de la cerveza: se coce pan, se deshace en migas, se prepara una mezcla en agua y se consigue una bebida que transforma la gente en "alegre, extrovertida y feliz".*

Se dice que la cerveza fue introducida en España, un país tradicionalmente vinícola, por Carlos V en el siglo XVI. Tras su abdicación, el emperador instaló una pequeña fábrica de esta bebida en el Monasterio de Yuste, al que le había acompañado un maestro cervecero.

La cerveza autóctona

Cuando los españoles iniciaron la colonización del Nuevo Mundo a principios del siglo XVI, encontraron comunidades indígenas establecidas, cuyas culturas, ya sea como

producto gastronómico, o como parte de los elementos usados para sus rituales religiosos, incluían bebidas alcohólicas obtenidas por la fermentación principalmente del maíz y en algunos casos extraídos de plantas autóctonas americanas.

En particular, la cultura Wayúu, fábrica la chicha a base de maíz, que fermentada produce un licor blanquecino y ardoroso, que bien pudiesen ser llamadas las primeras cervezas de América.

La cerveza durante la colonia

Felipe V en 1728, otorga a los Welser, familia de banqueros alemanes, el monopolio comercial entre la Península y las Provincias Venezolana.

Durante la época en que la compañía Guipuzcoana detentaba el monopolio comercial con Venezuela, se encuentra la primera mención de cerveza, en una lista de víveres importados y vendidos en las pulperías urbanas de la provincia de Venezuela entre 1764 y 1818. Entre aceite de oliva, aceitunas, aguardiente de uva, alcaparras, anís, aparece la cerveza.**

La cerveza de la Colonia Tovar

Con la llegada de inmigrantes alemanes traídos a Venezuela por Agustín Codazzi a la colonia Tovar en 1840, llega la tradición y la cultura de la fabricación de cerveza.

El 6 de abril de 1843, llegó a La Guaira el barco con los primeros colonos... “Los alemanes trajeron la semilla de cebada para forraje de los animales y también para la elaboración de cerveza y pan y diversas semillas frutales”***

Se dice que los hermanos Benítez junto a Muller, son los primeros en dedicarse a la fabricación de cerveza en forma industrial alrededor de los años de 1850, inclusive se plani-

ficó la construcción de depósitos en Caracas.

La industria cervecera nacional

La fábrica de Cerveza instalada en Caracas por la Sociedad Mercantil Mosquera hijo y Compañía se inauguró oficialmente el sábado 3 de agosto de 1889. Este hecho de gran relevancia en la historia de nuestra industria, marco definitivamente el punto de partida de la industria Cervecera Nacional.

A partir de esta primera instalación siguen en Puerto Cabello en 1894 por el comerciante alemán Agustín Hellmund.

“Pida Zulía y le darán Cerveza”

De todas las cervecerías que se fundaron en el occidente del país durante el siglo XIX, la cervecería de Maracaibo fue la única que se mantuvo, fue registrada el 7 de mayo de 1896 y tuvo una vida independiente hasta 1929, cuando se fusionó con la cervecería Zulía. La cervecería Zulía fue fundada en 1925 por Gustavo Zingg y paso a denominarse cervecerías Unidas Zulía y Maracaibo, a partir de 1929.

En 1929 también nace en la zona de los hatos la cervecería Regional, de mano de tres comerciantes zulianos, manteniéndose en pleno desarrollo hasta el momento

En 1945, “la Zulía” cambia nuevamente de nombre, llamándose cervecería Zulía.

Hace 52 años, en 1955 pasó a incorporarse junto con la cervecería venezolana de Maiquetía y la de Caracas en la razón social cervecera Nacional, empresa que aún existe en la actualidad.

Los maracuchos

La afición de los marabinos por beber cerveza es proverbial, tanto que desde hace siglos, por razones de clima

Cuadro de inicio de la industria cervecera en 1899						
Cervecería de Maracaibo	Compañía anónima	864.000 (864 acciones)	Fábrica de hielo cristal y opaco y de cerveza pilsen, oscura y negra dirigida por maestro cervecero alemán	Maracaibo	Junta de Administración: Joaquín Estrada, Ricardo Oliva, J.N.C. Henríquez, Dr. Jaime Luzardo, Dr. J.M. Coates, M. A. Belloso, Otto Finhaber, A.A. Cuenca, Del-fín Chataing, Atilio C. Rivas, José Lares, Marcelo Acuña, Federico Harris M, A. R. Rincón, Francisco Briceño	Ventas en Venezuela y Cúcuta

y de puro sibaritas, los venezolanos y especialmente los zulianos nos hemos dedicado al arte de fabricar y por supuesto de beber cervezas, así que pudiésemos hablar de la cultura cervecera del zuliano.

Tanto es así que a partir de esta afición se han desarrollado historias y tradiciones. Está la historia del pito de la Zulia, vivo aún para los habitantes de Santa Lucía, igualmente esta la tradición del pito de la Regional, para los habitantes de Los Hatichos.

Para beber cerveza han nacido sobre algunos sitios donde se reúnen los parroquianos a calmar el calor del sol marabino, la VOC, A que Diego y pare de contar... por supuesto que todo con cerveza, de allí han nacido gaitas y ídolos, de estos sitios se han compuesto gaitas y de allí también nuestra fama de bebedores impenitentes pero, debo reconocer que más que investigar por esta afición a una cerveza bien fría, está el placer de saborearla con su

fiesta de espuma, y “vestida de novias”.

¿Será que los maracuchos pensamos en la cerveza, como en un noviazgo o como nuestras futuras compañeras?

**Historia de la Cerveza.*

*** Congreso de historia regional en Miranda.*

**** DUPOUY, Walter: Analogías entre la Colonia Tovar.*

*****Vázquez, Belquis.*

“En el 1918, la gripe no dejó salir la procesión”

*Se sabía que los afectados iban a morir cuando sus pies
azuleaban: los pulmones encharcados eran ya incapaces de
absorber oxígeno bastante del aire, y a la víctima le quedaban,
como mucho, horas.**

*Salta de persona a persona con la facilidad con la que se
contagian todas las gripes; un pomo de puerta, un estornudo,
un beso...***

Gracias a la bien intencionada terquedad de mi tía Cruz, “Dios tenga en su gloria”, mis papilas gustativas desarrollaron desde niño una aversión al pollo y un terror infinito a cualquier gripe.

Desde aquella remota Semana Santa, cuando por culpa de una gripón de esos “mata gentes”, mi ya escuálido cuerpo infantil perdió casi 3 kilos, y sobrevivió solo gracias a la ingesta de sopa de pollo en la mañana, pollito frito... con caldo de pollo en el almuerzo y más consumé de pollo en la cena, todo esta dieta aderezada, claro está, con una gruesísima correa en la mano izquierda, una cuchara full de sopa en la mano derecha, y un “o te la comes completa o te hago comer otro plato. “ Dios tenga en su gloria a mi difunta tía Cruz.

En cada casa un enfermo

*“La asesina gripe española, llegó a el puerto de la guaira en una
goleta que atracó en Maracaibo, en octubre de 1918. En ella
viajaban dos enfermos de la gripe”**

En fin que rememorando aquella gripe que me consumió allá por los años 59, recordé la terrible “gripe española” o “el trancazo”, que en 1918 acabo, según algunos datos de

la época con más de 800 maracaiberos, lo que representaba en una población de 36.000 almas, una tasa de mortalidad, por la gripe, de más de 2.5 %, similar a la tasa de muerte mundial.

Esto era que de cada 100 marabinos 50 estaban enfermos y cerca 3 murieron por la gripe, peligrosa la muérgana.

Se entiende porque impidió que la procesión de la Virgen de la Chiquinquirá, saliese milagrosa al viejo barrio Saladillero.

La pandemia, que de española solo tenía el nombre, en realidad, era de origen gringo. "Se observó por vez primera en Fort Riley, Kansas, Estados Unidos el 11 de marzo de 1918. Un investigador asegura que la enfermedad apareció en el Condado de Haskell, Kansas en enero de 1918"^{**}

La terrible gripe española, que le costó a la humanidad entre 50 o 100 millones de personas, en el Zulia se convirtió en un terror que llegó a cobrar diariamente hasta 50 almas y a la cual no se le consiguió ninguna cura, realmente eficiente. Para el mes de noviembre del año 18 se calcula que la mitad de la población marabina sufría de la terrible gripe.

En la curación del flagelo solo se contaba con las oraciones y el encierro o aislamiento del paciente, además de soluciones de bicloruro, acetato de amoniaco, terpinol, esencia de trementina, jarabe de codeína e infusión de tilo.

Maracaibo de luto

Son tiempos del general Juan Vicente Gómez, y Maracaibo con Santos Matute como presidente del estado sufre los embates de la gripe española. La ciudad se veía sola y tenebrosa, no había niños jugando, ni hombres en el diario quehacer, se dice que las zonas más afectadas fueron Chiquinquirá y Santa Lucía.

"El diario Panorama de la época publicó en su edición del día 19 el parte de defunciones del anterior día 15: municipio Cristo de Aranza, 1 muerto; Chiquinquirá, 9 muertos; Santa Lucía, 7

*muertos; Santa Bárbara, 10 muertos y Bolívar, 4 muertos”****

Todo esto sin contar con los muertos y enfermos de las demás poblaciones del Zulia, que según cuentan llegaban en atiborradas barcazas al puerto en busca de ayuda.

Los cadáveres eran aterrados en fosas comunes, quedando prohibida cualquier tipo de reunión pública.

En tan solo dos meses que duro su enseñoramiento, la gripe marcó la historia del Zulia, solo hasta los primeros días del año 1919, pareció que el mal se alejaba, dejando un luto en todo Maracaibo y el país.

*“La tasa de mortalidad de la pandemia de 1918/1919 no se conoce, pero se estima en el 2.5 - 5% de la población de la Tierra de aquel tiempo, y que el 20% padeció la enfermedad. La gripe pudo haber matado 25 millones de persona en las primeras 25 semanas de su aparición”***

Seguimos con los pollos

Resulta gracioso pensar, que el principio de la pandemia de gripe de inusitada gravedad, causado por un brote de Influenza virus A del subtipo H1N1 que mató entre 50 y 100 millones de personas en todo el mundo. Pudiese haber tenido algo que ver con la famosa “fiebre aviar”, que mató millones de aves en el mundo en años pasados. Aves, entre las cuales estarían las biznietas de los famosos pollos que mi tía me hacía comer para curarme de la terrible gripe que me mataba en los años cincuenta. Resultaría hasta de justicia poética la cuestión.

De todos modos igualito espero que Dios tenga a mi vieja y querida tía Cruz entre sus brazos... y no la deje llegar hasta alguna cocina a preparar caldo de pollo.

* *Historia del Zulia. Gustavo Ocando Yamarte.*

** *Wikipedia, la enciclopedia libre.*

*** *Panorama. Viejo Zulia.*

1.925... la huelga fue en Mene Grande

En memoria del negro: Carlos Zabaleta

“Las empresas imperialistas crearon los campos petroleros, debidamente cercados, y los convirtieron en pequeños estado autónomos dentro del Estado, regidos por reglamentos y cuerpos de policías propios que tenían por finalidad asegurar la más exhaustiva explotación de los trabajadores venezolanos.

*El libre comercio de esos ‘campos’ y la entrada de ellos a quienes no portaran la ficha de enrolamiento de la compañía respectiva estaban prohibidos, así como también el tránsito por las carreteras construidas por las compañías para comunicar entre sí a los campos petroleros o con los poblados más cercanos”**

Es julio de 1925, mientras el historiador trujillano Mario Briceño Iragorry se recibe de doctor en ciencias políticas en la Universidad Central de Venezuela, el Gobierno Nacional inauguraba la carretera transandina y se hace la cuarta reforma constitucional, de acuerdo a los intereses del Benemérito Juan Vicente Gómez.

En Maracaibo, se inauguraba el tercer tramo del tranvía eléctrico, “la Asamblea Legislativa nombra al despótico Santos Matute Gómez como... “modesto y pundonoroso general”, antes de que este marche a Curazao, curándose en salud de la inquina de su sobrino Juan Vicente Gómez hijo.**

A todas estas, en el joven campamento petrolero de Mene Grande, el día 25 de ese mismo julio, los obreros petroleros hacen historia, cumpliendo la primera jornada de huelga petrolera en el país.

El escenario de la huelga

*“La industria del petróleo necesitaba más gente. Las fauces del monstruo industrial petrolero se alimentaba de gente y más gente”****

La Venezuela del gomecismo, se caracteriza por ser un periodo de grandes migraciones. Desde la pobreza y el latifundio de la provincia, caracterizado por una economía rural de supervivencia a los recientes y apretujados centros de producción petrolera y de comercio, las ciudades. La urbanización de las ciudades y poblaciones de la región petrolera tuvo una explosiva expansión. El Zulia aumentó más de 100.000 habitantes entre 1920 y 1926. Miles de campesinos, migraron a las zonas petroleras, atraídos por mejores salarios.

Ciudades e improvisados campos temporales, luego se convertirán en pueblos. Nunca estuvieron preparados para dar servicios y cabida a la inmensa masa humana que abandonó la producción agraria en busca de la riqueza rápida del petróleo:

*“¡Corre la morocota y la libra esterlina oro, como punta de ganado llanero cimarrón!”****

Las razones de la huelga

En la década de 1920 ya existían más de 10,000 obreros petroleros, sometidos a una deshumanizada explotación. Por sueldos de 5 bolívares diarios, en horarios de trabajo de 6 de la mañana a 6 de la tarde, para luego ir a descansar en improvisados y atiborrados caneyes que tenían que compartir con las bestias de carga. Carentes de cualquier tipo de servicio médico que no fuera una ocasional pastilla de quinina. Mal alimentados, sin agua potable, carentes de cualquier tipo de servicios de salubridad y muchos menos de salud. Los obreros eran diezmados por el paludismo, conocido en la época por el sordo apodo de “La Económi-

ca”, por lo barato que se muere. La disentería, la mordidas de serpientes y el trabajo semiesclavo, eran la realidad de la naciente clase obrera venezolana.

*“En los cujisales colgados en mugrientas hamacas gritaban como monos horrorizados presa de dolores los accidentados. Podridos en vida, la gangrena y el tétanos derrotaban a la sal común como único medicamento”****

*“Los casos de accidentes personales o daños por trabajo alcanzan un promedio de cinco por día; y a esta pobre gente se le hace muy cuesta arriba alcanzar la indemnización, porque en su totalidad son analfabetos incapacitados para hacer el reclamo, y cuando se valen de abogados todo se les va en honorarios de éstos...”*****

¡Huelga!

Cinco o seis días antes de la huelga un grupo de 40 obreros, de la Caribbeam Petroleum Co. redactaron una carta pidiendo un salario mínimo de 10 bolívares, atención médica, medicinas y mejores viviendas. Entregada la petición al inglés jefe del garaje. La inmediata respuesta fue que no dando inicio a la 1ª huelga obrera en Venezuela. En San Lorenzo, con el apoyo de los obreros de Mene Grande, asesorados por el italiano Domingo Mariani y dirigido por Augusto Malavé, modesto fogonero de la Caribbeam Petroleum Co.

Se dio inicio al paro

La huelga que comenzó en San Lorenzo, paralizó la Caribbeam Petroleum Co, luego también tomaron los campamentos y secuestraron el ferrocarril que unía San Lorenzo con Mene Grande. Pese a que el 27 de julio de 1925, el presidente Gómez envía tropas para reprimir una huelga petrolera, esta se mantuvo y luego de 2 semanas logró un aumento de 2 bolívares a los trabajadores, y jornadas de 8 horas para los cuadrilleros de turno.

*“De todo esto, lo cierto fue que Malavé desapareció de Mene Grande, suponiéndose que fue secuestrado por los sicarios del régimen gomecista” ****

Este primer logro obrero, pese a la represión y hostigamiento a los nacientes sindicatos dieron pie a la formación de los combativos sindicatos petroleros de la época, siendo igualmente embrión de la futura gran huelga petrolera del años 36.

* *Salvador de la Plaza.*

** *Gustavo Ocando Yamarte. Historia del Zulia.*

*** *Jesús Prieto Soto. Fundamentos de Política Petrolera.*

**** *Secretaria de la Presidencia. Boletín del Archivo Histórico de Miraflores.*

Los Atlantes de la Botica Nueva, son primos hermanos de la Piedad de Miguel Ángel

Con la llegada de la "bonanza petrolera", las viejas imágenes del colectivo cultural, fueron borradas, por el avasallador avance de eso que llamamos modernidad.

Corría el año 1966 y como todos los viernes, ese 11 de marzo mi padre regresaba cargado de cansancio, de la compañía cervecera donde trabajaba, como distribuidor de una ruta.

Ese viernes era igual a cualquier otro, con dos leves diferencias: una, Rómulo Betancourt estaba entregando la banda presidencial a Raúl Leoni; y dos, el viejo Pedro, en medio del calor de la 2 de la tarde, lograba estacionar su camioncito Fargo a un lado de la plaza Baralt.

Ya estacionado me tomó de la mano derecha y cargó conmigo hasta plantarme, en función de no retrasarlo, frente a frente a los dos gigantes de piedra de la botica nueva. Sitio en el que me dejó paradito con un cepillado de a locha en una mano, mientras él se ocupaba de hacer algunas compras extras, que le había exigido mi vieja Rebeca.

Mientras comía el cepillado me entretuve mirando el par de Sansones vestidos con un escaso taparrabos y con el pelo ensortijado como dice mamá que lo tenía mi abuela Justa.

Con el tiempo y gracias a mi profesora de educación artística, la profesora Mandalunis, una vasca genial que me

enseño más de la vida que de la arquitectura o del arte, aprendí otras cosas. Aprendí que el par de Sansones, no son Sansones sino Atlantes, y son dos estatuas de mármol de carrara, con un peso de más de 2.500 kilogramos cada una, traídas desde Italia especialmente para la decoración del hermoso edificio de la Botica Nueva, el cual se inauguró el 21 de junio de 1925.

El edificio de la Botica Nueva, con una fachada neoclásica, seis columnas jónicas que ocupan el segundo y tercer piso, y que en conjunto, constituyó el primer edificio de cuatro pisos en Maracaibo, y el primero en el país con dos ascensores eléctricos, definitivamente fue la novedad de la época.

Con anterioridad al edificio de cuatro pisos, la construcción fue una orgullosa casona colonial construida en el siglo XVIII, la cual sirvió como farmacia propiedad del Dr. Manuel Dagnino. También había funcionado como la Casa de Registro, conocida como la casa del General Rafael Urdaneta, ya que a él perteneció, con el pasar de los años terminó su existencia de rancia casona, dando cabida al entonces Gran Hotel Italia.

Pero de vuelta a los Atlantes, entre el chiflidos de los limpiabotas, y los pregones de “llévalo, llévalo”, no me podía imaginar en aquel momento, que aquellas gigantescas piezas de Mármol eran únicas en Venezuela y unas de las pocas disgregadas por el nuevo mundo.

Entiendo que en la provincia de Catamarca en Argentina, por los años 1900, fueron importadas varias para un edificio de tres pisos. Dos grupos de Atlantes coronan los pares de las columnas, sede del antiguo diario La Nueva Provincia.

En la ciudad de Pachuca, México corriendo el año de 1910, “se montó el reloj monumental, que junto con los Atlantes de Tula, representan los símbolos más caracteriza-

dos del solar hidalguense” (Corrales, s/f:2)...La torre está compuesta por cuatro niveles, encontrándonos en el tercero cuatro exquisitas esculturas femeninas, realizadas en mármol de Carrara...”

De nuevo en la Argentina, en La Fuente de los continentes

“...Se desconoce su autor, que debió ser uno de los seguidores de Carpeaux. La Fuente de los continentes simboliza sólo cuatro de ellos: América, Asia, Europa y África. Deja de lado Oceanía que hasta poco tiempo atrás estaba considerada parte del continente asiático...”

En el centro del espejo de agua, cuatro atlantes sostienen un plato tetra lobulado que posee 5,40m. de diámetro. Están alternados figuras femeninas (2) y masculinas (2). Cada figura es diferente... Se destaca la forma hercúlinea de los atlantes...”

Más aún, familiares de nuestro par de Atlantes andan rodando por el mundo desde la misma Roma Imperial, han viajado a Polonia, algunos se han radicado en Francia, (En 1656 esculpe en el Ayuntamiento de Toulon los dos atlantes que sostienen el dintel de la puerta principal, figuras en las que se aprecia una influencia más directa de Miguel Ángel que de Bernini).

Pero lo más sorprendente, para mi aún ilusionista imaginación, es el saber que alguna veta del mármol de Carrara, de donde nacieron nuestros maracuchísimos Atlantes, sea la misma veta de donde hace más de cuatro siglos, el maestro Miguel Ángel Buonarroti, tallo La Piedad y hasta a el mismo Moisés con su mirada iracunda.

Mientras doy vueltas sobre la eternidad del mármol y el renacimiento florentino, un muchacho curtido del sol maracaibero, se detiene delante de mí al tiempo que me dispara a quemarropa:

¡Mire maestro!, a ver si en vez de estarle cogiendo picones a los sansones se pone las pilas. Mire que ya está quedando sola la plaza y aquí no se salvan ni las estatuas...

Los hospitales de Maracaibo

*...Y me inyectaron suero de colores
y me sacaron la radiografía
y me diagnosticaron mal de amores
al ver mi corazón como latía
me sube la bilirrubina...
Juan Luis Guerra*

El dominicano Juan Luis Guerra, ilustra al ritmo de un sabroso merengue, una supuesta situación hospitalaria, entre amores y sueros.

Pareciese acertado usar su merengue como inicio, hoy que intentaremos recordar los viejos espacios sanitarios en Maracaibo, ya que fue precisamente en la actual Santo Domingo (La Española), que funcionó el primer hospital americano en el año de 1503, bajo la dirección de una mujer negra de la cual se perdió el nombre, que lavativa que nadie se acordó de la buena negra.

*“Posteriormente, Fray Nicolás de Ovando, segundo gobernador de La Española en 1506, construyó un verdadero hospital que se conoció como hospital de San Nicolás de Bari.”**

La Iglesia y la salud

La presencia de la iglesia en las instituciones sanitarias de América del Sur es muy significativa. Desde inicios de la Colonia, en el Siglo XVI, fue la Iglesia la iniciadora y gestora de los primeros hospitales, extendiendo sus beneficios más allá de los conquistadores, a la población nativa en general.

Se instituyeron los “Hospitales Doctrina” gestionados por órdenes religiosas y en los cuales, además de las acciones médico-curativa, se realizaba la evangelización, (ideologización) mediante, catequesis, sacramentos y otras actividades misioneras que eran dirigidas desde el hospital.

La medicina prehispánica

“La historia de la cirugía en Venezuela se remonta a la época precolonial cuando el piache dentro de sus procedimientos mágicos realizaba masajes, soplos y chupadas, botones de fuego y soplando el cantero (cosas duras) y llagas. Los Sálivas practicaban circuncisión tanto en varones como hembras.

*La sangría para los guamos era “el específico de las enfermedades infantiles”, atravesándoles la lengua en las cefalalgias, heridas en la frente o en la zona dolorida. Jasan donde hay dolor y chupan la jasadura. Hacían abortar los abscesos, los forúnculos los cubrían con hojas de ají pajarito, empapadas con sebo derretido, de igual manera trataban las mordeduras de serpientes y arácnidos e inclusive practicaban amputaciones”***

Cirujanos y practicantes

Con la llegada de los españoles llegaron los primeros bachilleres, y doctores a tierras americanas. Los cirujanos de nuestros países latinoamericanos, podían ser divididos en dos tipos bien definidos *latinos* y *romancistas*, los primeros eran académicos, egresados de las universidades y pertenecían a la clase de los blancos, contrarios a los romancistas que no eran titulados, ignoraban el idioma científico, o sea el latín y eran pardos. Los cirujanos latinos eran muy raros en Venezuela, ya que no se sentían atraídos por nuestro país, lleno de pobreza y de enfermedades; ellos eran los que practicaban las operaciones más complicadas.

Primeros médicos en Venezuela

Se dice que el primer médico en tierras americanas vino en 1499, al el recorrido realizado por nuestras costas por

Alonso de Ojeda, solo se conoce de ese cirujano su nombre, “Alonso”.

En 1569 se conoció al cirujano Juan Díaz de la Puerta, en 1669 Cristóbal Rodríguez de Espina, médico cirujano ejerció en Trujillo; en Caracas ejerció Ángel Bartolomé y Pamphilio.

Es en 1780, Antonio José Carmona, Cirujano Segundo de la Real Armada Española, hizo su aparición, se convirtió en lo más notable que vino a esta Colonia fue el primer médico latinista en nuestras tierras. Vino a ejercer en Maracaibo por cierto, fue el primer médico cirujano en tres siglos de colonia.

De Santa Ana al Dr. Urquinaona

En 1608, una devota y pudiente familia proveniente de España, conformado por los esposos Doña Inés de Basto y José Francisco Ortiz, levantan una especie de medicatura al lado de la ermita de Santa Ana, también construida por su devoción. Era atendida por sus fundadores y daba amparo a esclavos y criollos. Fue llamada Hospital de Santa Ana, hasta el final de la guerra independentista cuando es renombrada como La Caridad. En 1855 es reconstruida y sirve como escuela de medicina, en 1866 cubre los servicios de la casa de beneficencia. De la ermita de techo de eneas al actual hospital, ha sido inquilino del mismo sitio, al lado de la misma iglesia.

El leprocomio de la Isla de Providencia

Cruzando el puente, si miramos a la izquierda, podremos ver la Isla de Providencia. Ella funcionó desde 1828, por decreto del mismo Libertador y hasta el año de 1985 fue el refugio para enfermos del mal de Hansen, además fue población y hospital durante más de cien años.

Ayer Hospitalito, hoy Hospital Chiquinquirá

La casona con techo de eneas de María Josefa Mavares, fue comprada por trescientos pesos en el año de 1862 y en su sitio se comenzó a construir por iniciativa de Elías Araujo, el Dr., Manuel Dagnino, Ramón López y Joaquín Piña, el pequeño hospital que fue conocido por la población como el hospitalito desde el primero de enero de 1865, fecha de su inauguración. El primer hospitalito se fabricó con trabajo voluntario y donaciones de la colectividad marabina.

El Manicomio

Desde el año de 1890, se manoseaba la idea de construir un espacio especial para los enfermos mentales en Maracaibo. En un principio y de manera temporal, se alojaron a 18 pacientes en una construcción, tipo casa de habitación en el sector de Santa Lucía.

Trece años después, en 1904, la solución temporal dejó de serlo y se inaugura el hospital Manicomio, posteriormente rebautizado como hospital Psiquiátrico, con 23 pacientes y bajo la dirección del Dr. Venancio Hernández, en el mismo sitio que hoy ocupa al final del Milagro y Bella Vista, detrás del antiguo Matadero Municipal.

El viejo hospital de Santa Lucía

El desaparecido hospital, comenzó siendo el hospital de Santa Lucía, fue inaugurado en noviembre de 1918, años de la terrible gripe española. En 1919, es rebautizado como “Hospital de Niños Pobres” y estaba situado frente a la plaza de Santa Lucía.

El Hospital de niños en Veritas

En 1932, bajo el gobierno del general Vincencio Pérez Soto, comenzó a funcionar el instituto Pro Infancia, funcio-

naba allí el programa de la gota de leche, sirvió de pequeño orfanato y de guardería para los hijos de las madres trabajadoras. Funcionó como escuela internado para niños pobres del primer al tercer grado. Hermosa obra arquitectónica, aún existe al fondo de la capilla Santa Teresita del niño Jesús, en pleno corazón de veritas, frente al antiguo Nuevo Circo.

El hospital antituberculoso

Pérez Soto como presidente del estado en 1933, inaugura en la esquina del zamuro, en la misma casa donde nació Rafael Urdaneta, se crea el sanatorio Antituberculoso, dirigido por el Dr. Pedro Iturbe.

Siendo la tuberculosis uno de los grandes males de la época en Venezuela, se hace pequeño el sitio y en gobierno del general Isaías Medina Angarita comienza la construcción del que sería el futuro hospital General del Sur y posterior hospital Pedro Iturbe, por cierto que su inauguración en aquel entonces estuvo a cargo del gobierno de Rómulo Gallegos en 1948.

La maternidad Castillo Plaza

Inaugurado en Marzo de 1943, fue antes de la creación del Universitario, el Hospital Quirúrgico y Maternidad de Maracaibo, fue construido por la Lago Petroleum Corporation.

Funcionó como tal hasta 1961, cuando es trasladado hasta el Universitario, luego de años de reparaciones es reabierto 1964, como la maternidad Armando Castillo Plaza.

El hospital Coromoto

Creación de las compañías petroleras, básicamente la Creole, y dirigido por las hermanas misioneras con sede en Filadelfia, EEUU abre sus puertas en marzo de 1951, con

capacidad de 110 camas. En el año de 1973, cesa la administración del cuerpo de misioneras y pasa a manos de una Sociedad Mercantil, conocida como Servicios Médicos Hospitalarios SRL, convirtiéndose en una institución privada cuyo principal accionista es el Dr. Alfredo Pérez Amado. Recientemente paso a convertirse en Hospital de Beneficio Público.

El hogar Clínica San Rafael

Abrió sus puertas en 1954, con 53 años de historia, se dedicó básicamente a la atención de los niños con problemas ortopédicos. Obra de iniciativa religiosa, es mantenida básicamente por las hermanas de San Juan de Dios.

El Hospital Universitario

Con 47 años de labores, se inició con una capacidad de 605 camas, con el pasar del tiempo ha ido creciendo hasta convertirse en uno de los más importantes centros asistenciales de Maracaibo.

Dada esa pequeña vuelta por los más antiguos espacios de la salud marabina, esperamos quedar curdos en salud y no necesitar de visitarlos.

** Historia de la Medicina en América.*

***Historia de la medicina en Venezuela, Mérida 1966.*

Los Piratas de Maracaibo

*“El que pierda una parte de brazo o pierna en un combate
recibirá 400 piezas de a ocho; si pierde el miembro entero, 800.”
Octavo punto del Código de a bordo del Revenge del capitán
John Phillips*

Cuando hablamos de la Maracaibo del siglo XVI y XVII, se hace necesario mencionar los sanguinarios y constantes ataques sufridos por la ciudad, a manos de la muy antigua, y si se me permite la indiscreción, en aquel entonces muy noble actividad pirata.

La piratería es una práctica, tan antigua como la navegación misma, y resulta en una forma de enriquecimiento a través de lo que hoy sería, justamente definido como robo, asesinato y secuestro. Esa definición explica por sí sola que las zonas de mayor actividad de los piratas históricamente coincidieron con las de mayor riqueza, tráfico de mercancías y de personas.

Las primeras referencias históricas sobre la piratería datan del siglo V a.C., en la llamada Costa de los piratas, en el Golfo Pérsico y según mi humilde opinión también las últimas referencias, según reseña diariamente la prensa mundial, con la invasión del ejército norteamericano a Irak.

Para los años 1600, tanto Maracaibo como Gibraltar, ostentaban una imagen de riqueza y prosperidad, que sirvió de imán a las incursiones piratas, si agregamos a esta imagen de riqueza, la cercanía y escasa protección de nuestras

costas, a el centro de concentración de los piratas del caribe; La Isla de la Tortuga , situada al noroeste de la actual Haití, que fuera la más importante y célebre base de los bucaneros franceses, sede de “La cofradía de los hermanos de la costa”, tendríamos que Maracaibo era un destino obligado para cualquier pirata o corsario que se preciara.

Cabe destacar que la diferencia entre ser pirata o ser corsario, radicaba en un documento emitido por las autoridades inglesas o francesas, conocida como “Patente de Corso”, documento que te permitía , robar, pillar, secuestrar, asesinar y demás felonías, pero todo bajo el legal patrocinio del estado patrocinatorio.

Un problema económico

El origen de la piratería en el Caribe hay que buscarlo en una famosa bula del Papa Alejandro VI, el año 1493, por la que se concedía a España y Portugal el derecho de posesión de las tierras que se iban descubriendo, tras la llegada de Colón al Nuevo Mundo. Las posesiones españolas se situaban tras una línea trazada, 100 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde; los territorios situados al este de la citada línea serían de dominio portugués. Francisco I de Francia protestó airadamente contra la partición hecha por la Santa Sede: “Quisiera ver –le contestó al Papa– el testamento de Adán, por el que se me excluye a mí de esa parte del mundo”. Inglaterra, todavía sin Marina, no podía intervenir en el litigio, pero años más tarde diría Drake: “Ninguna paz al otro lado de la línea”. Francia e Inglaterra quedaban, pues, al margen de las riquezas de América; y España, con una política equivocada, agravó más la situación cerrando el comercio del Nuevo Mundo a los extranjeros. Todo barco extranjero navegando por aquellas aguas sería considerado a partir de entonces pirata.

Los piratas y Maracaibo

El holandés Henrique Gerardo en 1641, entró a la barra y saqueó Gibraltar, para luego recorrer las costas del Lago y saquear las haciendas cercanas

El 23 de diciembre de 1642, el inglés William Jackson con una flotilla de once buques junto con mil piratas saquea la ciudad de Maracaibo y permanece en ella hasta el primero de febrero de 1643.

A raíz del asalto de Jackson, se inicia la construcción en 1643 de las fortalezas de la barra cuyos trabajos se prolongarán durante muchas décadas. Para entonces existían fortificaciones a orillas de la bahía de Santa Lucía, Punta Arrieta, El Empedrado y frente al Hospital de Caridad (Central Dr. Urquinaona). En el Lago existían el fuerte Fuerza de Santa Cruz en el Cabo Pajana, y el castillo San Sebastián de la Barra Principal en la isla de San Carlos. Todos los esfuerzos resultarán inútiles. De las fortificaciones construidas con posterioridad, sólo quedan la del Castillo de San Carlos y una torre en Zapara.

En 1665, Jean David Nau, "L'Olonnois" ciudadano francés conocido como El Olonés aterroriza la ciudad provocando ruina y desolación destruyendo las defensas de la isla de San Carlos, luego de una orgía de sangre y destrucción.

En enero de 1669 Sir Henry Morgan, llega a la fortaleza de Zapara, que había sido reconstruida después del ataque del Olonés. La población había huido y solo quedaban unos esclavos y los enfermos del hospital que no pudieron escabullirse. Realiza un intenso pillaje y sigue hacia Gibraltar donde hace lo mismo durante cinco semanas. De regreso a Maracaibo, se topó con la armada del vicealmirante Alonso del Campo que lo esperaba en la barra, pero bajo engaño destruye la flota española y logró escapar no sin antes cobrar un cuantioso rescate. Como premio, Inglaterra lo nombró Caballero (Sir) en 1671 y Gobernador de Jamaica

en 1674.

En 1667 un español conocido como Miguel el Vascongado, veterano del anterior saqueo del Olonés, entra en Maracaibo y toma como rehenes a los ciudadanos notables, encerrándolos en la iglesia y bajo la amenaza de pasarlos a cuchillo pide y obtiene rescate por ellos, viendo saciada su sed de riquezas, decide no pasar por Gibraltar.

En julio de 1678, el francés Francois Grammont De La Motte, llamado Agramont por los españoles, forzó con mucha violencia su paso a través de la Barra para luego desembarcar en Maracaibo. Más tarde, avanzó hasta Gibraltar y se desplazó hasta Trujillo, localidades todas que saqueó e incendió antes de retirarse de la región.

Puede decirse que Zulia no conoció otra aventura de piratas hasta principios del siglo XX, cuando las potencias de Alemania, Inglaterra e Italia bloquean los puertos venezolanos y en el Zulia específicamente el 17 de diciembre de 1902, el destructor “Phanter” ataca el Castillo de San Carlos, pero ante la valiente defensa de los criollos tuvo que retirarse. Sin embargo, el buque alemán Falke, en represalia ataca una indefensa goleta comercial venezolana y la destruye.

Por último el 21 de enero de 1903, el acorazado alemán “Viñeta”, inicia un bombardeo sobre el castillo y el poblado de la isla, convirtiéndolo todo en un gran incendio, bombardeo que repitieron 5 días más tarde durante 6 horas continuas.

Fue tal vez la última incursión pirata en aguas del lago, y digo pirata, porque las nuevas invasiones serían corsarias y comenzarían con el reventón del Barroso en el año 14, los corsarios estarían en las petroleras y sus gobiernos patrocinales, ya todos sabemos cuáles.

* Luis Britto García, “*Demonios del Mar. Piratas y Corsarios en Venezuela, 1528-1727*”.

* Gustavo Ocando Yamarte, *Historia del Zulia*.

Pérez Soto quemó el mercado viejo ... y Caldera acabó el mercado nuevo

Creo, igual a un gran número de ciudadanos de la época, que los últimos espacios públicos, están desapareciendo en aras de las nuevas catedrales del consumo privado, los Mall.

Esta desaparición del espacio público, la plaza, el mercado por espacios seudopúblicos donde se esconde, se inhabilita la posibilidad de la resistencia, la posibilidad de expresarse y de ejercer las libertades ciudadanas, excepto la del comprar, se da silenciosamente, arquitectónicamente, culturalmente, sin que siquiera lo notemos. “Solo los mall y las villas cerradas son seguras, y solo en ellas estará el futuro”, el resto será considerado como anacrónico y feo.

“Anacrónico y feo”, así se consideró y se mentó en su momento al barrio El Saladillo, antes de sacrificarlo, con sus más de cuatrocientos años de historia y abolengo, en aras de un mamotreto de jardinería postmodernista.

En ninguna parte se palpa más vivamente el sentir de un pueblo que en sus mercados populares, son sus gritos, sus olores, sus palabras, sus amores y desencuentros, las que desnudan el alma de cualquier ciudad.

Alrededor del mercado se dieron citas a través de la historia, comerciantes, clérigos, políticos, saltimbanquis y cualquier suerte de granujas y estafadores, más, por el otro lado siempre estuvo la *bellaquería** del pueblo que se acercaba a comprar, a averiguar, a protestar, a darle vida, colori-

do y pertinencia al enredo de puestos y tarantines.

Origen del Mercado

En un principio lo que hoy conocemos como plaza Baralt, sirvió como una puerta de agua, a través de la que los frailes comercializaban con los habitantes de la recién fundada ciudad, allí el origen físico del mercado.

La antigua calle Colón se fue ensanchando con el pasar de los años y junto a los rellenos naturales transportados por la erosión y por la mano constructora de los ciudadanos, el espacio entre el templo San Francisco y la orilla del lago se convirtió en mercado, en plazoleta, en centro de la ciudad, en origen del transporte público y en corazón del acontecer político.

El bando que se dictó en junio de 1802 contentivo de 42 disposiciones, señala: “el deber que tiene todo vendedor de caldos y comestibles de tener en su local y a la vista de todos, los respectivos pesos y medidas reconocidas por el regidor o fiel ejecutor con aprobación del ciudadano gobernador; el utilizar como mercado público para la venta de vituallas y comestibles la plazuela de San Francisco”**, allí el origen legal del mercado.

De Los Ventorrillos a Los Buchones

El 19 de abril de 1816, se coloca la primera piedra para construir un mercado municipal frente a La Bahía y al lado de la hoy desaparecida aduana de Maracaibo por el gobernador español Pedro González Villa, ese primer mercado fue conocido como “Los Ventorrillos “

Cincuenta años después en 1866, durante el gobierno del General Sutherland, es construido el mercado principal, conocido como los Nuevos Ventorrillos de Sutherland.

De aquel primer mercado colonial, nace el 29 de marzo de 1866, el nuevo mercado principal de Maracaibo, conocido oficialmente como Mercado del Lago y popularmente como La Plazuela y/o Mercado de Los Buchones.

En 1873, se le conoce como Los Toldos de Venancio, durante el gobierno de Venancio Pulgar.

El Mercado del Lago fue construido por Felipe Garbiras, y se remodeló en 1894. En el mismo sitio continuó funcionando 61 años más allá de su fundación, hasta su incendio en 1927.

El 21 de julio de 1927, un incendio destruyó el mercado principal de Maracaibo que estaba en funcionamiento desde 1886.

La voz popular hablo así; el Presidente del Estado para el momento, general Vinicio Pérez Soto, mandó a quemar el mercado para dar paso al nuevo y moderno mercado encargado desde Europa, y así darle solidez a la política de paz y progreso decretada desde Caracas por el general Gómez.

De Mercado Popular a Centro Cultural

Ocurrido el incendio, comienza la búsqueda del nuevo mercado, se reciben ofertas de Europa y de los EEUU.

Es en julio de 1928 que se cierra la negociación con la empresa inglesa Richter & Picáis, la estructura de acero comienza a ser levantada a partir desde ese mismo año, hasta agosto de 1931, cuando luego de ser dirigida su construcción por el Ing. Belga J. Hoet es fundado oficialmente el Mercado de Maracaibo, el 9 de agosto es bendecido por el Obispo del Zulia, Monseñor Marcos Sergio Godoy, el nuevo mercado.

El Mercado de Maracaibo funcionó en su estructura de acero y concreto, durante 42 años ininterrumpidos. Durante sus cuatro décadas vio pasar generaciones de marabinos

comprando y vendiendo todo lo que se pueda comprar y vender.

Pero igual que el progreso, dicen que acabo con los Ventorrillos: la modernidad bajo la égida de Rafael Caldera como presidente, acabó con el Mercado de Maracaibo para dar paso al mercado Las Pulgas, y en el ínterin de un plumazo acabo con El Saladillo.

Lo cierto es que durante 1973 se pone en servicio el mercado Las Pulgas y cesa toda actividad en el mercado de Maracaibo. Entre 1973 y 1978 se remodela la plaza Baralt con todo su entorno incluyendo la estructura del mercado, que queda transformado en noviembre de esos años, casi víspera de La Chinita, en el centro popular de cultura.

Las demás fechas ya son historia patria

En 1979 Lía Bermúdez, siendo Secretaria de Cultura del Estado, propone al Gobierno Nacional el acondicionamiento del viejo mercado ya restaurado. Es asesorada por críticos de arte: Roberto Guevara y Sergio Antillano.

En fecha junio 7 de 1990, es decretado por el gobernador Dr. Oswaldo Álvarez Paz, la creación del Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez, adjudicándosele como sede permanente el viejo mercado.

Mientras que en octubre 16 de 1990, se decreta la creación de la Fundación Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez.

El 4 de noviembre de 1993, es inaugurado el Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez. ***

¿Y el mercado?

Maracaibo es hoy más de un y medio millón de personas, que juntas compran y venden y por supuesto los mercados populares son tantos como espacios requiere la gen-

te. En realidad creo que son menos que los que requiere, pero en fin los mercados están desde las tradicionales Las Pulgas, pasando por Las Playitas, La Curva, El Periférico de La Limpia y pare usted de contar, hasta los Mall, suerte de vitrina con aire acondicionado, donde las gentes van a ver y a que las vean; más que realmente a comprar.

Si me apuran un poco, yo diría que un domingo cálido, como cualquier domingo el 90% de los visitantes de cualquier Mall, está tomando aire... acondicionado, que no hay en casa.

* *REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA Vigésima segunda edición 2. adj. Astuto, sagaz. U. t. c. s.*

** *Historia del Zulia.*

*** *Venezuelatuya.com.*

Érase una vez... Maracaibo antes del petróleo

*“Tierra de Cascabeles”, con su novela, el poeta Blas Perozo
Naveda nos recuerda, tal vez, el nombre ancestral de la ciudad.*

Maracaibo ciudad engendrada a la orilla del lago, como tierna joven creció a su lado y lo enorgulleció, más, con la llegada del petróleo y el tiempo, se trocó en frívola hija, al término de dar la espalda a su padre. Tal vez este nuevo siglo XXI la devuelva como la hija cariñosa, que siempre debió ser con su padre lago.

Ciudad siempre creciente, paso de pequeño caserío de pescadores, a urbe comercial visitada por buques extranjeros de todo el mundo a mitad del siglo XIX. Siendo asiento de la cultura y el quehacer económico de la época, en su puerto se mezcló, todo el empuje del siglo de las maravillas y la tecnología.

Maracaibo, ya adentrada a mediados del siglo XIX, como en cuento de ciencia ficción, entró en la era del petróleo y de pronto y sin entenderlas se vio inmersa en la Teoría del Caos, en el mejor estilo de sus teoremas y abtractores.

Aquella culta y creciente villa, del siglo XIX, sin entenderlo mucho, entro en el siglo XX, y sin previo aviso se vio en el ojo del huracán de la explotación petrolera. “...ya sea para tu bien o sea para tú mal”, como dice el bolero.

El petróleo, rápidamente colmo todos los espacios que había conquistado gallardamente la ciudad, trocando en otra la cultura y tradición. Todo, todo lo existente, cemen-

terios, sitios de descanso y alegría, enfermedades y hospitales, salones de cultura, oficinas de comercio, religión, casas de oración, sistema económico, matrimonios, burdeles, sexo, y hasta el cómo se bebía aguardiente claro, fue convertido en un campamento de explotación petrolera.

Una mañana nos despertamos dejando de ser la romántica urbe de tranvías y aguadores, para vernos convertidos en campamento del Far West.

Y como prueba y soporte de la perorata anterior déjenme hacerles una semblanza de los logros de la ciudad puerto, de la ciudad hacienda, de la ciudad cultura, que desapareció con la llegada del petróleo.

Para los años 1840 la región zuliana, con especial énfasis Maracaibo, convivía con 60 representantes de firmas alemanas, algunos dedicados a la explotación y comercio de la madera y otros al del café

Se pueden nombrar por ejemplo las firmas italianas, Riboli y Abbo. Junto a las firmas alemanas Minlos, Breuer (más tarde, en 1896 Breuer, Möller y Co.), Steinvorth; Van Dissel Thies (luego Van Dissel Rode), Blohm, Schmilinski, Feuner.

En orillas del lago, se asientan antes del siglo industrias que abastecían a la población de jabón, fósforos, escobas, aceite de coco, esteras, calzados, paños de algodón, las cuales serían complementadas a mediados del siglo XIX por tenerías, alfarerías, telares guajiros, astilleros para la navegación lacustre, destilación de licores, (ron, anises), cerámica, tabaco, y cigarrillos, con más de una docena de marcas reconocidas, fábricas de dulces caseros y otras delicatesses regionales.

Para el año 1821, la industria gráfica regional, debuta con el primer periódico regional, “El Correo Nacional”.

En 1882, se abrió al público el Banco de Maracaibo, entidad financiera que imprimía su propio papel moneda, siendo pionera en el crédito agropecuario.

La instalación de la primera planta de luz eléctrica del país y la segunda de sur América en el año 1888, dando alumbrado público a las típicas barriadas de Santa Lucía, El Saladillo, San Juan de Dios y hasta para el entonces recién asentado caserío, Los Haticos.

Por el pago de trece reales mensuales te hacías acreedor de este servicio en tu propia casa.

En esos mismos años 1888, los marabinos también estuvimos comunicados por la red telefónica.

La cultura florecía como don popular, en 1883 se inaugura el Teatro Baralt. En 1891 se da apertura a la Universidad del Zulia. En 1896, nace como industria la Cervecería Maracaibo.

La leche, el queso y demás verduras y hortalizas eran consumidos en forma directa por la población de su auto-suficiente despensa local, fundos, hatos y hasta las propias viviendas.

Se creó en 1880 la compañía de Seguros Marinos. Junto a este comienzo se crea la Cámara de Comercio y el Club de Comercio.

Cabe destacar que entre la década 1870 y 1880 circulaban más de 78 títulos de revistas, periódicos (El Venezolano, El Reconciliador, El Telégrafo del Zulia, Bolivariano, el Liberal del Zulia, El Nacional, El Manzanares, El Republicano) y otras varias publicaciones, sin contar libros y folletos.

En 1888, se funda en Maracaibo el Zulia Ilustrado, la primera publicación periódica venezolana capaz de reproducir imágenes fotográficas y fotograbados.

En 1896 se presenta por primera vez en Venezuela, en la ciudad de Maracaibo, el Vitascopio de Thomas Alva Edi-

son, en el teatro Baralt.

En enero de 1897, Manuel Trujillo Durán, estrenan en el teatro Baralt las dos primeras películas hechas en Venezuela: “Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo” y “Especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa”.

En 1884, inauguramos el primer tramo del tranvía centro de la ciudad a los Haticos, tirados por mulas. La línea para el empedrado se inauguró en 1886 y en 1891 la compañía de vapor de Bella Vista inaugura la línea de tranvía tirados por locomotora.

Así como estas pequeñas enumeraciones faltan por enumerarse la medicina, de la arquitectura urbana pública, la ingeniería, los acueductos, los drenajes y demás maravillas de la Maracaibo pre-petrolera.

Una Maracaibo que dejo de ser, para convertirse un querer ser, en el verso equivocado de una gaita:

*“Maracaibo ha dado tanto
que debiera de tener
Carreteras a granel
con morocotas de canto”*

Maracaibo, nunca dio petróleo, pero igual fue laboriosa, vivaz, hacendosa y noble, hasta que el petróleo le arrebató el tiempo al verbo... de “tener”, a “debiera de tener”.

Milagros, cuentos y aparecidos

Parafraseando a Eduardo Galeano, pudiésemos decir que el “desgaste” de la historia en este mundo forzado a globalizarse, apenas nos ha permitido guardar algunas memorias, capaces de representar lo que fuimos, para explicarnos lo que somos y decirnos lo que seremos.

Las memorias y los relatos, fabulados los más, nos han permitido a los marabinos mantener nuestro tiempo y nuestro espacio, salvándonos y salvando la ciudad, a través de una construcción de la realidad que se relata.

Maracaibo se ha fabulado desde siempre, algunos veces como el hecho religioso, (el milagro), como el voseo diario, (como el cuento), otras veces como el miedo, (los aparecidos), siempre a través de la oralidad, el chiste, la exageración, la fábula, la murmuración, la habladuría, la leyenda, el mito, la narración poética, la gaita, el discurso del día a día, la voz del pueblo; que como alguien dijo, es la voz de Dios.

La ciudad se nos presenta por las voces y las personalidades de sus hijos Roñoquero y Mamblea, Cambuleto, Bríñez y Cano, Carne Frita,

Rubén el Campanero, Cebolla, Luis el Perro, El policía del Vallejo, Cañañí Cañañá, entre otros y nos cuenta la ciudad de siempre, la ciudad popular, la no excluyente, la Maracaibo de todos.

Maracaibo... de los Milagros

La Chinita

El año de 1749 cuando en las playas del Lago de Maracaibo apareció una tabla en pequeñas dimensiones, una humilde viejecita que lavaba ropa a sus orillas, la llevó a su casa y en su vivienda fue útil como tapa de una tinaja de agua.

El 18 de Noviembre, la viejecita observó como la tablita se agitaba y lanzaba destellos de luz, dando paso a la aparición de la Virgen

Ante tan majestuosa aparición de la Virgen, la Santísima Madre, la Virgen de Chiquinquirá, quién había dejado de ser un cuadro borroso para darse a conocer.

¡Milagro!, ¡milagro! Exclama la viejecita, ¡milagro! exclaman los vecinos la aparición de la Virgen. La adoración se mantiene sin cesar en el tiempo. Del modesto hogar, paso a iglesia para luego convertirse, a través de plegarias y agradecimientos a la madre de Dios, en majestuosa basílica y centro de adoración de los marabinos.

El cristo Negro

El Cristo Negro o Santa Reliquia de Gibraltar. Es una talla española perteneciente inicialmente al poblado de Gibraltar. La historia registrada explica que los indígenas Quiriquires asaltaron la población debido a los abusos cometidos en contra por parte del encomendero Rodrigo de Argüelles. El 22 de julio de 1600, saquearon e incendiaron el puerto de Gibraltar.

Llegados a la iglesia, intentaron incendiar al Cristo, y al ver que no se incendiaba empezaron a lanzarle flechas. Cinco flechas quedaron clavadas en el crucifijo, quedó chamuscado, pero no se quemó.

Traído a Maracaibo, es pedido por su población original, pero también solicitado por el pueblo Marabino. Ante la disputa, se coloca la imagen solitaria a bordo de un velero en medio del lago, para que la santa imagen decidiera hacia dónde ir. El Cristo negro solucionó la controversia dirigiéndose a Maracaibo.

Maracaibo... de los cuentos

“Isaac Chocrón analizó esta idiosincrasia de la siguiente manera: “Hay ciudades que deslumbran por su belleza física y las hay que impresionan por su gloriosos pasados o sus poderosos presentes... Maracaibo, en cambio, solo ofrece su gente” José Antonio Negrete

Precursor de este humorismo entre irónico y culto fue José Antonio Negrete, quien se burlaba de propios y extraños con un lenguaje excepcionalmente rebuscado, pero que fluía a torrentes de su rápida conversación: “Ingerí al alba dos posturas de aves domésticas con un disco de maíz cándido, todo humedecido con la infusión del néctar de la Arabia y el líquido perlino de la consorte del toro”, decía para explicar que su desayuno había consistido en dos huevos fritos, arepa y café con leche.

Mamblea y Roñoquero

Miembros de la nobleza más pobre de los barrios marabinos, la existencia de Mamblea tiene sentido en la vida de Roñoquero, el chiste, el humor negro, la crítica social, la cotidianidad, la exageración hasta el infinito:

- Vos no sabéis Mamblea que andaba yo un día pescando, y llegue hasta el fin del mundo...
- ¿Y cómo sabéis que’ra el fin del mundo?
- ¡Ah, porque ahí lo dice!
- ¿Dónde?
- Cuando vos llegáis al fin del mundo te encontráis con un

tronco 'e barranco y un letrerito:

—Sí, y dice: “Aquí se termina el mundo”

Contra lo que Roñoquero podía prever, Mamblea confirmó:

—¡Habéis dicho la verdad;

—¿Y vos como lo sabéis?

—Porque cuando vos llegaste allá, yo estaba arriba viéndote...

Cebolla

Víctor Modesto Torres, se hizo popular desde principios de 1900 por su frase: “Vos no comprendéis la cebolla”. Durante la peste de 1918, trabajó en una funeraria de la calle Comercio, se dice que mientras medía al difunto, cantaba algunas estrofas del himno nacional francés (La Marsellesa), a ratos hablaba con el difunto tratando de explicarle la filosofía de la vida, lo cual no era más que una cebolla.

Alguna vez alguien le preguntó: ¿A qué llamáis vos la cebolla? A lo que respondió: “A la urna, por eso soy cebolla”.

Maracaibo... de los aparecidos

Bartolo, traeme el cayuco

En la antigua playa El Bajito, del sector El Milagro, el patrón de cierta piragua, bajo ya entrada la noche a tierra, supuestamente en alguna aventura amorosa. Para llegar a tierra utilizó los servicios de un muchacho de a bordo, quien se quedó en la playa esperando su regreso.

Pasado el tiempo, el marinero que partió en silencio, regresó a toda carrera perseguido por dos hombres, cada uno con un argumento de frío acero en las manos.

Cuentan que el marino desesperado gritaba a viva voz, ¡Bartolo!, ¡Bartolo!, tráeme el cayuco. En tanto el muchacho no lo escuchaba dormido como una piedra.

Descorazonado ante la inutilidad de sus gritos y sintiendo la cercanía del acero a sus carnes, se lanzó a las oscuras aguas del lago, desapareciendo en las mismas.

El cadáver nunca apareció, pero cuentan las buenas gentes del sector que en algunas noches oscuras se puede escuchar el grito descorazonado del marino: ¡Bartoloooo! ¡Bartoloooo!, tráeme el cayuco.

La mujer de El milagro

Contaba Justo García, chofer de la ruta El Milagro de toda la vida, que cierta noche a su viejo Packard se embarcó una misteriosa dama, toda vestida de negro, en frente a la cervecería Zulia. Mientras el conducía, en el cojín delantero un pasajero algo entrado en cervezas y ya en la parada del carro frente al Catirito, para seguir la ronda. Un tanto donjuanesco se volteó para dar las buenas noches a la dama y se percató que en el asiento de atrás ya no viajaba nadie.

Según Justo, fue tanto el susto de ver la desaparecida que se quedó junto al pasajero curándose el susto a punta de cervezas.

Definitivamente, Maracaibo puede pronunciarse en mil diferentes formas o como diría la profesora Vega, en su Poética de El Empedrao:

¡Mi alma!, ¡mialma!, ¡miarma!, es el mismo Maracaibo.

“Todos a la plaza”

“Nos vemos en la plaza tal... o te espero en la esquina de tal parte”, era la consigna, en nuestra no tan cercana juventud, cada vez que lográbamos citarnos con algún hermoso rostro femenino.

Era también la frase, siendo más jóvenes aún, para acordarnos con otros zagaletos para jugar o para patinar en diciembre.

Las plazas eran los espacios de cita obligada los domingos, espacios para ver a las muchachas y para ligar que ellas nos vieran.

Las plazas eran en la Maracaibo de mi juventud, punto de referencia para el encuentro, para la charla, para el romance y en algún momento para la protesta y la rebelión.

Más que patrimonio arquitectónico

Las plazas y edificios son considerados como patrimonio arquitectónico, por los entendidos y de allí su valor cultural. Particularmente, pienso que tanto las plazas y edificios monumentales y singulares como los modestos y sencillos son los que caracterizan y dan identidad a los barrios, a los sectores, a las ciudades. Son una parte integral de la memoria de un pueblo.

Creo que todo patrimonio, sea arquitectónico, lingüístico, artístico, tradicional o simplemente la vieja foto familiar, ya es un acto cultural, “que me perdone Cabrujas”, y solo por ello debe ser respetado en toda su extensión, sencillez y belleza.

La carencia de este respeto fue lo que llevó a la destrucción del viejo Saladillo, núcleo primigenio de la ciudad. Con su destrucción se cometió el mayor de los crímenes contra la memoria, la cultura y la identidad de la ciudad de Maracaibo. Trajeado de Presidente, un criminal le dio una puñalada al todo lo marabino

Plazas desde el siglo XVI

Plaza Bolívar

Tan vieja como la ciudad, durante la colonia se llamó San Sebastián y era tan solo rectángulo en medio de los principales edificios administrativos y la catedral.

Durante el gobierno de Venancio Pulgar, Presidente del Zulia se reacondiciona y queda convertida en la Plaza de la Concordia, en el mejor estilo francés y como copia de la plaza de París del mismo nombre. Las rejas, puertas ornamentales y las cuatro estatuas de bronce, de las esquinas fueron importadas desde Alemania.

En 1905 se inaugura la estatua ecuestre de Simón Bolívar y desde entonces se conoce como la Plaza del Libertador, o plaza Bolívar.

Cuenta con más de 400 años de historia. Imagínense los cuentos que nos pudiese contar si la escuchásemos con detenimiento.

Plaza Baralt

Centro comercial, cultural, nervio vivo de Maracaibo. Su proximidad al lago y al antiguo puerto la hizo testigo del

crecimiento de la ciudad, por sus aceras pasó mucha gente venida de otras ciudades y países a construir la actual ciudad. De ser una puerta de agua para los monjes del convento, pasó a ser conocida como La Plazuela del Convento, y luego Plaza de la Convención. Sin embargo, no fue hasta octubre de 1888 cuando se inaugura la estatua de Rafael María Baralt, cuando tomó su nombre actual.

A los pies de la estatua se iniciaba la calle Colón y convergían los tranvías de Los Haticos y El Milagro, era el inicio del mercado.

Fue durante el siglo XIX y bien adentrado el siglo XX, el sitio de obligada concurrencia para comentar las noticias, para hablar mal del gobierno o simplemente para pararse a ver la vida marabina.

Plaza Rafael Urdaneta

En diciembre de 1888, esta plaza fue inaugurada para conmemorar el natalicio del general Rafael Urdaneta, y se coloca una estatua en el centro de la plaza de tamaño natural. Bronce que según entendemos es el que aún se conserva.

Se cuenta que a su nacimiento como plaza érase una sabana de cujies y revolcadero de burros. De aquel sitio de entonces a la plazoleta con fuentes y anfiteatro remodelada durante la década de los sesenta y que se mantiene hoy día, como diría un maracuchó...se ha crecido y emperifollado.

Plazas de los XIX y XX

El final del siglo XIX cargado del modernismo afrancesado del ilustre americano y la versión de los déspotas ilustrados, regaló a la ciudad múltiples edificaciones que fueron mantenidas durante las primeras décadas del presente siglo por los hijos de la revolución restauradora y la explosión petrolera. Entre las construcciones de puentes,

teatros, y edificios se cuentan varias plazas, entre ellas: la plaza Sucre, la plaza Bustamante, la Plaza de la Muñeca, la plaza Rodó, la plaza El Buen Maestro, la plaza Páez, plaza La República, plaza Indio Mara, la plaza Alonso de Ojeda, la plaza Las Madres, la plaza Centenaria y la plaza Colón.

Plaza Sucre

Situada en el inicio de la actual avenida el Milagro, frente al Instituto Zuliano de la Cultura y la pared lateral del Palacio Arzobispal. Se construyó la plaza Sucre en honor al héroe de Ayacucho, recordada por la hermosura de la estatua del héroe. La plaza es remodelada en la década de los años 50 y aún se conserva entre el diario quehacer diurno y la peligrosa merodeación nocturna.

Plaza Bustamante

Actualmente desaparecida, ocupó el espacio que actualmente llena el mercado de artesanía indígena, en el inicio de la avenida El Milagro, construida en la década de los años 1890, reconstruida en los años cincuenta y borrada de la memoria ciudadana en los sesenta, hoy, quedó sepultada bajo una horrorosa imagen liliputiense de un San Sebastián, cargada de flechas.

Plaza de la Muñeca

La conmemoración de los cien años de independencia, en 1910, permitió en el sector “El Tabascal” del barrio El Empedrado, celebrar la magna fecha con la construcción de la “Plaza de la Libertad”, la cual es una mujer coronada de laureles que sostiene en lo alto de su brazo derecho una antorcha de la libertad. Fue inaugurada oficialmente en 1912 por el general Gumersindo Méndez, como plaza de la libertad, más el vocerío popular la bautizó como la Plaza de la Muñeca, nombre que hasta hoy todos conocemos.

Plaza Rodó

Tal vez, la más llorada de las plazas desaparecidas, por la jauría gaitera. Su situación al fondo del hospital Central casi al lado del viejo puente O’leary, detrás de la antigua bodega “La Sorpresa”. Sobrevivió la placita a casi todo los abusos de borrachitos y trasnochadores, desde principios de siglo, hasta que junto a la demolición del viejo Saladillo, la plaza de gaiteros y enamorados cayó bajo el tractor del “progreso”.

Plaza El Buen Maestro

La Punta de Playa que hoy colinda el Parque del Mirador, se hizo famosa el 27 de febrero de 1923, con la llegada del primer hidroavión al estado Zulia, será allí en los mismos predios donde años más tarde se daría asiento a la famosa plaza El Buen Maestro.

Fue fundada durante la administración del general Vincencio Pérez Soto, Presidente del Estado, la misma sirvió de sitio de tertulias culturales, de escondite de enamorados y de refresquería asediada por la muchachería de la época.

Plaza Páez

Ubicada entre los sitios conocidos como Los Agachados y Los Tinajones, en la avenida Bella Vista con la calle 89, de la parroquia Santa Lucía. Es construida en 1937, durante el gobierno estatal del doctor José Encarnación Serrano, se caracterizó por lo accidentado del terreno, a tres niveles. Un peculiar oso sentado en la parte inferior de la plaza la bautizó a lo largo del tiempo como la Plaza del Oso.

Plazas, entre dictadura y democracia.

Durante las décadas del 40 y 50 Maracaibo crece vertiginosamente y junto a la población, se fabrican nuevos espa-

cios públicos donde nos criaremos la actual generación de hombres maduros de la ciudad. Fueron estas plazas parte de nuestras viejas andanzas y actuales añoranzas.

Plaza de La República

Construida como un monumento a la República en 1943, en su centro se eleva un obelisco de 49 metros de alto, que no es más que una cabria petrolera recubierta. Cuenta con un pequeño anfiteatro para la presentación de actos públicos, fundada durante el gobierno de Héctor Cuenca.

Plaza del Indio Mara

Representación de la Maracaibo de los años cincuenta. Se erige en las cercanías del aeropuerto Grano de Oro como postal de entrada a la ciudad. Fue inaugurada el 22 de agosto de 1949.

Plaza Alonso de Ojeda

Fue una de las más elegantes de Maracaibo, convertida en un estupendo mirador de la ciudad. Fue inaugurada en 1949, con motivo del trigésimoquicentenario del lago de Maracaibo, en los cerros enfrentados al actual Paseo del Lago.

Plaza de las Madres

Ubicada en el sector Paraíso, fue inaugurada en 1952. Pertenece a la nueva generación de plazas que crecen a la par de la ciudad, es la nueva Maracaibo que se establece en nuevos espacios.

Plaza Centenaria o plaza del obrero

Sobre los terrenos del antiguo cementerio alemán, o de los extranjeros, se erigió en conmemoración de los obreros una plaza hoy desaparecida. Detrás del actual Panorama y

en pleno centro del sector El Tránsito existió hasta el año 70 la placita Centenaria, fundada en 1942.

Plaza Colón 1944

Escondida entre el antiguo edificio del hotel Labia y la cerca del actual puerto de la ciudad, entre algunos refrescantes árboles, se encuentra aún la plaza Colón, fundada por la municipalidad en el año 1944. Ostenta en su centro un pedestal con una magnífica cabeza del Almirante de la mar oceáno, Cristóbal Colón.

Faltándome muchas plazas por nombrar, pero también faltándome espacio donde nombrarlas cerramos esta semana el espacio pensando que: “Hoy que la ciudad se ha convertido en una ciudadela amurallada, donde cada quien vive detrás de gigantes paredes, la preeminencia de los espacios públicos es fundamental”. “Son las plazas la vinculación con la naturaleza, con el lago, con la otra gente, que es decir, con nosotros mismos y no hay mejor prueba que la apropiación de la ciudadanía de El Paseo del Lago.

Esperemos que los intereses económicos, no logren secuestrar espacios dentro de él, que le pertenecen a la comunidad y que tanta falta hacen hoy en día.

“Cuando voy a Maracaibo y empiezo a pasar el puente”...

Siento una emoción tan grande que se me nubla la mente... remata el verso.

Parecerá cursi, pero, sin importar el número de veces que cruces el lago, cada vez que “pasas el puente” es una sensación especial.

Maracaibo en una gran llanura, por ello los puentes nunca han sido un imperativo arquitectónico, al menos no durante la primera mitad del pasado siglo XX, pues con contadas excepciones entre las cuales destacan el puente Muñoz Tebar, construido en 1891, el puente O’Leary, el Pérez Bonalde, el Puente Mac Gregor, el puente Alí Gómez y por supuesto el puente de La Cañada Morillo, los marabinos solo conocen “El puente sobre el lago”.

Los anteriores y algunos otros que deje de nombrar se construyeron entre la última década del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX, Cuando Maracaibo quedaba partida en dos, al ser cruzada por la cañada Nueva y requirió de puentes que unieran, la vieja ciudad, y la actual zona norte, “... *la zona de ensanchamiento*”, como fue llamada en 1926 por la Ordenanza Pública.

El puente

La explotación petrolera ubicada en la Costa Oriental del Lago y el centro administrativo y el puerto situado en la Costa Occidental requería una unidad que permitiera acortar, a más de una hora que significaba cruzar el lago, en la espera de un ferry. Fue así que en 1956, durante la dic-

tadura de Pérez Jiménez se promueve a nivel mundial un concurso de ingeniería para adjudicar la decidida construcción del puente sobre el lago, el cual debería constar con la férrea y mínima de dos canales por lado para la circulación de vehículos a motor.

Se presentaron 18 proyectos, los cuales fueron rechazados y en 1957 de nuevo son llamadas a concurso 12 de las anteriores compañías, siendo escogida la compañía Precomprimidos C.A. y Julios Berger A.G., que según propuesta del ingeniero doctor Ricardo Morandi planteaba la alternativa de utilizar exclusivamente concreto precomprimido o armado en toda la construcción, en contraposición de la construcción de acero planteadas por las otras compañías.

En 1958, comienza la construcción del puente general Rafael Urdaneta, nombre propio del puente sobre el lago, con la caída del gobierno perezjimenista el proyecto original sufre algunos cambios en su diseño original, manteniendo un ritmo frenético de construcción en que se utilizaron:

3.000.000 de sacos de cemento de 46 kilogramos

20.000 toneladas de cabillas, acero corriente y especial

67.483 metros lineales de pilotes de perforación redondos, con un diámetro exterior de 1.35 metros y una capacidad portante de más de 675 toneladas

25.668 metros lineales de pilotes de hincas redondos, con un diámetro exterior de 91.4 centímetros y una capacidad portante de menos de 675 toneladas

6.338 metros lineales de pilotes de hincas cuadrados, de 50 x 50 centímetros, macizos y de una capacidad portante de 75 toneladas

En la etapa de mayor actividad se emplearon 2.630 trabajadores.

Este gigante de concreto armado, es inaugurado el 24 de agosto de 1962, midiendo al momento de ser dado a luz, 8.678,90 metros de extensión, a una altura de 45 metros y

estar dividido en 135 tramos. Para la época costo 329 millones 580 mil 136 bolívares, una verdadera fortuna calculados a los depreciados bolívares de hoy día, mientras llega el *Bolívar fuerte*, ¡Grande el muchacho!

Un cuarto para las doce

La noche del 6 de abril de 1964, faltando un cuarto para los doce, el súper tanquero “Esso Maracaibo”, en rumbo a la refinería de Aruba, propiedad de la Creole Petroleum Corporation y cargado con 236.000 barriles de crudo, sufre una avería eléctrica y su capitán el vasco Avelino González, ve impotente como el barco de 36 toneladas de desplazamiento, choca con la pila 31 del puente, derribando 260 metros de estructura y causando la muerte de 7 personas, con la caída desde casi 40 metros de tres vehículos ligeros y un camión.

Luego del colapso, los ferris volvieron a enseñorearse por 8 meses en las aguas del lago, tiempo que tardó la petrolera en subsanar el daño, pese a que aquel percance y más recientemente las tardías y cansonas reparaciones menores demostraran, las múltiples implicaciones económicas y sociales implicadas, en la falta del puente nuestro de todos los días, hoy principios del siglo XXI, la certeza de una va alterna al puente no se ha concretado mientras día a día vemos como cualquier accidente menor, hace colapsar nuestro vaso comunicante con el resto del país.

Al “puente”, le han colocados bombillitas de colores, grúas y demás periquitos que pagan los peajes que a diario se recogen, pero mientras organismos especializados hablan de su deterioro, los marabinos esperamos por la famosa vía alterna. Con esa otra construcción mejorará nuestra economía y por supuesto, compondremos nuevas gaitas.

Mañana sábado 20 se conmemora a “San Sebastián Soldado y Mártir”, además de Patrono de Maracaibo. El nombre “Sebastián” significa: “Digno de respeto. Venerable”.

Hubo períodos de nuestra historia en que esta fiesta patronal, coincidía con la fecha de fundación de la ciudad. De hecho y según el mismo Rafael María Baralt, la fundación de la ciudad correspondía al 20 de enero de 1569.

Otras opiniones hablaban de Maracaibo como fundada en 1529 por la expedición de Ambrosio Alfínger, se dice de su refundación en 1569 como Ciudad Rodrigo para luego de ser despoblada en 1573, y vuelta a refundar por Pedro Maldonado en 1574, con el nombre de Nueva Zamora.

Ciudad de grandes peloteros que terminan yéndose al extranjero, y de formadores de peloteras que vocean día a día sus quejas por toda la ciudad.

Definitivamente el Centro de la Historia del Estado Zulia en el año de 1965, dan como fecha de fundación definitiva el 8 de septiembre de 1529 por el adelantado alemán Ambrosio

Esta declaración da por terminada, al menos académicamente la discusión para la fundación de nuestra ciudad.

Ciudad de grandes peloteros que terminan yéndose al extranjero, y de formadores de peloteras que vocean día a día sus quejas por toda la ciudad.

Maracaibo es gaita, pero igual es ballenato, es joropo, es merengue, es música musiúa, es ciudad de sonidos y de luz, de agua y de calor.

Es callecitas con mucha tradición y pocos quienes las visiten, ciudad paridora de poetas, de coloridos borrachos y de alucinantes pintores.

Ciudad de intelectuales y de románticos, tierra de gaiteros y hogar de La China, ciudad del puente y del mercado Las Pulgas.

En fin es, “la ciudad del sol amada”, la ciudad del lago, es... la ciudad.

Zambullajúa, de Semana Santa

Fulanito se bañó en la playa, y se convirtió en pescado. Ese era el comentario mágico, entre los muchachos de principios del siglo XX, referidos al amigo aun no visto, por no mantener la severidad necesaria respecto de la Semana Mayor.

Por supuesto, ese decir tuvo alguna credibilidad en los principios del siglo pasado, y solo hasta allí, pues cruzada la década de los cincuenta, semana santa ya se había convertido en sinónimo de vacaciones y descanso.

En el otro extremo, ese descanso se ha llegado a convertir en rumba, desenfreno y “aguardiente parejo”, o como lo recoge una canción de moda... “arenita, playita, una jeva bonita y guarapita.”

Sin embargo, desde el punto de vista cristiano, la Semana Santa, denominada como “Semana Mayor”, es la semana que conmemora la Pasión de Cristo.

La Semana Santa tiene dos partes esenciales: el final de la Cuaresma (Domingo de Ramos, lunes, martes y miércoles santos) y el Triduo Pascual (jueves, viernes y sábado). Para la Iglesia Católica es el tiempo más importante en todo el año.

Así pues durante esta semana en el pasado se mantuvieron una serie de costumbres que si bien hoy resultan graciosas, en su época fueron norma.

En tiempos pasadas la fecha era acompañada de un hábito místico, de paz y silencio propicio para el recuerdo del martirio y el sacrificio de Cristo.

En víspera de la Semana Mayor los devotos preparaban cuidadosamente la ropa que vestirían durante los días de recogimiento, pues consideraban que estrenar prendas de vestir durante las ceremonias religiosas, servirían como principio de buena suerte durante el resto del año.

En tanto los adultos trataban de mantener el más completo silencio, a los jóvenes, no les estaba permitido alzar la voz, pelear, circular en vehículo, ni usar el martillo, o golpear las cosas, porque según las creencias populares la carne de Jesucristo era herida por los golpes dados en estos días.

Otra costumbre era el encender sahumeros y en procesión silenciosa por todas las habitaciones de la casa, espantar las malas influencias con los aromas y el humo, asegurando la paz y el bienestar hasta el próximo año.

Entre las costumbres populares, no estrictamente católicas, pero ligadas a la Semana Santa también se podían contar:

—Enterrar monedas en las casas, para que el dinero no falte durante todo el año.

—Hacer cruces con las palmas benditas, las que colocadas detrás de la puerta servían para evitar la entrada al hogar de todo mal.

—Igualmente se acostumbraba, consagrar en la iglesia una mata de sábila que serviría como filtro o talismán para recoger cualquier hechizo. También era el caso de las ramas de brusca útil para alejar cualquier mal.

—Las palmas benditas eran rasgadas en tiras con la que las personas hacían atados con 33 nudos, mientras simultáneamente rezaban igual cantidad de credos para lograr con

cada oración, el favor divino.

—Muy anteriormente, durante el siglo XIX, el Jueves Santo se solía clavar detrás de la puerta principal un casquillo viejo (herradura) hallado ese día en la calle y que servía para traer suerte, con la llegada del automóvil, y al no poder clavar detrás de la puerta un neumático, la costumbre se perdió.

—La quema de Judas constituye el acto final de la imaginería popular durante la Semana Santa.

—En Maracaibo y toda Venezuela, lo que caracteriza la quema de Judas hoy día ya no es lo religioso, que evidentemente pasó hace años a un segundo plano, sino la censura popular que ejerce eficazmente en el testamento y que sirve como crítica social. Particularmente, en el Maracaibo del siglo pasado, el Judas era castigado en Zambullajúa.

“La Zambullajúa”

En vez de quemar a Judas, los maracaiberos lo colgaban en el palo mayor de las embarcaciones, y mientras, lo sumergían constantemente en el agua, en tanto la multitud celebraba el ajusticiamiento desde los muelles. La palabra deriva del verbo zambullir.”

Pero en medio de tanto rigor, existía la sabrosura de la culinaria piadosa, si bien quedaba restringida la ingesta de carnes rojas, se permitía el pescado en cualquiera de sus formas, además de prepararse especialmente para las fechas algunas delicatessen en forma de dulces y algunos salados, tales como: mazamorra de ñame, pastel de chigüire, dulce de lechosa, cabello de ángel, melcochas, jalea de mango, majarete, huevos chimbos, arroz con leche, arroz con coco, arroz con morrocotey.

Actualmente, se acostumbra visitar algunas de las reliquias religiosas, (el Cristo Negro, el Museo Arquidiocesa-

no) de nuestra ciudad como celebración devota, reliquias de las cuales hablaremos en otra ocasión, en tanto:

“Hasta finales del siglo XIX y siguiendo con la tradición de la época, el Viernes Santo, mientras escuchaban el Sermón de las Siete Palabras, la gente empezaba a llegar en canoa y fondeaban en El Bajito. Luego sacaban en procesión de flagelantes al Santo Sepulcro (hoy se encuentra en la Catedral) hasta la Iglesia Mayor, donde quedaba hasta el Domingo de Resurrección cuando era devuelto al templo de Santa Ana”.

En cualquier caso, tomen la cosa con calma y regresen, acuérdense: “Esta semana el diablo anda suelto”.

La Feria... 42 años y ahora es cuando esta buena

*“La feria, la feria,
la feria es lo mejor del año”*

Cuentan las malas lenguas y la mía que no es muy buena, que cincuenta años atrás, la feria era otra cosa.

Existía El Saladillo y puertas y ventanas del tradicional sector, se vestían de flores, de cintas azules y blancas, saludando la visita de la virgen guajira.

La feria era conocida como veladas, (amaneceres), cargados de tradiciones, gaitas improvisadas, parrandas populares y devota tradición a la Chiquinquirá.

Hoy día la cuestión básicamente es la misma, se amanece, pero ya no en El Saladillo, parroquia que dejó de existir casi con el consentimiento de los marabinos. Los gaiteros le cantan a la Chinita, pero ya no en los zaguanes hogareños, sino en planificadas tarimas donde la fe está muy bien tarifada, del brazo de artistas de otros estilo y devoción, eso sí, que estén de moda.

Mas, las tradicionales parrandas, esas si siguen igualitas, mucha caña y muchas luces, así las veladas de devoción a la virgen Chiquinquirá han devenido para beneplácito de tiros y troyanos en la Feria Internacional de la Chiquinquirá... y dale, que la feria es lo mejor del año.

La feria es lo que podríamos llamar un logro popular puesto que sin ningún decreto eclesiástico o civil. Espera el encendido de las luces en la avenida Bella Vista, y al son

de la música, fuegos artificiales y bandas orquestales, más de 300.000 almas deambulan cual penitentes en procesión por la avenida Bella Vista, codeándose con algún que otro devoto en su peregrinar.

La historia de la tablita

Para Luis Guillermo Hernández y Jesús Ángel Parra en su Diccionario General del Zulia, la aparición de La Chinita en Maracaibo sucedió un 18 de noviembre en un año alrededor a 1712, siendo difícil precisarlo con exactitud.

“Una lavandera había recogido una tablita a las orillas del lago y la había colocado como tapa para una tinaja, sintió ciertos ruidos y vio la imagen renovada como una pintura al óleo”, señalan en el texto.

Sin embargo, el Padre Gustavo Ocando Yamarte, en su Historia del Zulia, recoge la relación del Hermano Nectario María, como sigue:

“El viernes 18 de noviembre de 1709 estaba la mujer de nuestra historia entretenida en los quehaceres de su oficio ordinario de molendera de cacao, cuando oyó distintamente los golpes que daba el cuadro en la pared de la cual colgaba. No prestó cuidado a este suceso y volvió a entregarse a su acostumbrada labor; pero, he aquí que nuevamente se repiten los anteriores golpes, sin que por ello abandonara su trabajo y fuese a cerciorarse de la causa de este fenómeno. Sin embargo, habiéndose este repetido por tercera vez, se encaminó la señora hacia el cuadro y con gran sorpresa advirtió que se iluminaba y aparecía en él una perfecta imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá. No bien hubo observado esto, cuando dando rienda suelta a su emoción, corrió a la calle y exclamó a grandes voces”

... suponemos que es un milagro.

De humilde ermita a Basílica

Según cuenta la tradición zuliana, la tablita rescatada por la lavandera, y ya conocida por el resto de la pequeña Maracaibo de la época, (no más de 1000 habitantes), es in-

tentada llevar según su dignidad a la iglesia matriz de la ciudad; sin embargo, con cada paso la imagen de la tablita se hacía más y más pesada, obligando a los dos cargadores a soltarla.

De inmediato, “la voz del pueblo que es la voz de Dios”, sugirió que la imagen de la Chiquinquirá quería ser alabada en la humilde ermita de San Juan de Dios, lugar donde asistía a misa la gente humilde.

Cuentan que entonces, desviada la procesión, la tablita recuperó su peso original y desde entonces y en torno a ella se construyó una tradición de fe y una hermosa basílica.

Sin embargo, es sensato recordar que la Ermita donde primero se cobijó la imagen de La Chinita, fue construida en 1686, por orden de Juan de las Nieves Andrade, un Sargento Mayor de los forasteros milicianos de la Provincia de Maracaibo, tal vez en honor a santo patrono de su nombre “San Juan”.

El crecimiento de un culto

Entre 1714 y 1718 es construida una capilla al lado de la humilde ermita de bahareque, para dar mayor cuidado a la tablita.

En 1812 es oficializado el culto a la Virgen de la Chiquinquirá, siendo su conmemoración el 18 de Noviembre (procesión) y su (fiesta) Aurora el 8 de diciembre.

El 17 de noviembre de 1858 se celebra la primera misa y se queda la denominación de Parroquia de Nuestra Señora de la Chiquinquirá y San Juan de Dios.

En Julio de 1917, el año de la peste española, es elevada a la categoría de basílica menor.

Es en el año de 1935 durante el gobierno de Pérez Soto se concluye la actual Basílica, con diseños del ingeniero Pedro José Rojas y el belga León Hoel.

El 18 de noviembre de 1942, es coronada la Virgen de Chiquinquirá, el maestro de ceremonia fue el padre Olegario Villalobos, contando con la presencia del Presidente del país para el momento el general Isaías Medina Angarita.

En los últimos años, la televisión a través de programas como Sábado Sensacional, se encargaron de convertir la tradición cultural de un pueblo, en espectáculo circense, con orquídeas y demás periquitos.

Entre las cosas de la virgen

La corona de la virgen en una pieza de orfebrería de delicada belleza fabricada en metal precioso con un peso de 8,5 kilogramos de oro, consta de 169 piedras preciosas y tiene un ancho de 44 centímetros.

El himno a su devoción fue escrito por Gabriela Rincón Calcaño en la década del año cincuenta.

Entre los fieles servidores de la Chiquinquirá se pueden contar a Jorge Vélchez, Vicepresidente de los Servidores de María con más de 40 años a su servicio."

El joyero de la virgen, Enario Villasmil joyero con 77 años a sus espaldas es el encargado de limpiar tres veces al año la santa reliquia. Desde el año de 1970 se le conoce como el "Orfebre de la Virgen".

Desde 1941 un vecino de El Saladillo llamado Miguel Escola se dedicó a iluminar la carroza de la Virgen, acabando con el peligro de incendio causado por las muchas velas en devoción.

Durante 64 años Escola iluminó esa devoción, ganándose el título del "Farolero de la Virgen".

Rubén Aguirre, conocido como "Rubén, El Campanero", fue además del músico de las campanas traídas desde Italia en 1925, el responsable de los fuegos artificiales durante las celebraciones.

Como cierre de este recuerdo, debemos decir que La Feria Internacional de la Chiquinquirá, cumple este año 42 años de exuberante vida.

Siempre esperada, siempre asediada por chicos y grandes, es la reina indiscutida de las fiestas marabinas. Es como reza un viejo dicho popular, no precisamente santo, “gallina vieja que hace buen caldo”, o como diría uno de mis hijos, “es una señora que está pagando”. Nos vemos en el amanecer.

Playas, gaitas, pescadores y rancherías, hicieron el principio de El Empedrao

*“Tú fuiste por tradición aquel barrio del pasado
gaitero, guapo, afamado romántico y soñador,
y quien te aguanta Empedrao pulido, ay como una flor”*

Sonoro verso, el de conjunto El Saladillo. Verso que reproducimos dando inicio a esta memoria, pues sirve de mágico marcador sobre el cómo ven y como cantan los gaiteros de hoy, “al viejo barrio El Empedrado”.

El “viejo barrio”, nació en las postrimerías de los 1770 y principios de los 1800, siendo apadrinado por el crecimiento de la tranquila Maracaibo colonial.

Cuando entre marinos, marchantes de pescado, aguadores con sus burros, comerciantes, negociantes extranjeros y guapos de esquina con sus verduguillos, Maracaibo, pasa de romántica aldea con 4.000 pobladores, a vibrante puerto comercial con hasta 20.000 almas, allí, se parió “El Empedrado”.

En sus orígenes, El Empedrado no era más que las afueras de Maracaibo, delimitado por dos de los caminos reales, por el norte, el camino real de las salinas y hacia el este, camino real de Bella Vista.

Afuera que eran sitio de hatos con terrenos empedrados y matorrales, lejos de la ciudad.

Afuera, a las que llegabas pasando La Cañada nueva, donde actualmente está el puente O'leary, y desde donde podías seguir el camino real a las salinas de Capitán Chico, siguiendo la costa del lago. Ese camino real, que en el siglo XIX iniciaba en la calle Guayaquil, bordeaba el murallón, destruido en la década de los cincuenta para dar paso a lo que hoy conocemos como la avenida El Milagro.

El origen legal del Empedrado

El espacio que hoy ocupa la parroquia El Empedrado, fue producto del acelerado crecimiento de la población, eran para 1831, tantos como 17.000 pobladores, para 1839, eran 25.000 pobladores y para 1854 eran ya 53.000 habitantes.

Entre 1837 y 1860, se registra en el Concejo Municipal de Maracaibo una creciente solicitud de espacios para la construcción de casas de habitación en los sectores El Empedrado, Santa Lucía y detrás de la iglesia San Juan de Dios.

Esto se explica por el crecimiento de la ciudad puerto, siendo centro de comercio internacional del café y el cacao, dando asentamiento de una población de comerciantes extranjeros fija y multiplicándose una población de obreros, necesarios para el comercio carga y descarga de buques. Además del necesario crecimiento los sectores de la población, quienes debieron de dedicarse a variados servicios, para cubrir las necesidades de esta nueva urbe en crecimiento.

La fundación “legal” de El Empedrado, actualmente parte formal de Santa Lucía, se registra como parroquia civil en 1844, delimitándose geográficamente de la siguiente manera;

De sur a norte: Desde la avenida Padilla, antigua frontera natural dada por la Cañada nueva, hasta la actual 5 de Julio antigua Cañada Cotorrera.

De este a oeste: Desde la avenida El Milagro (antiguo Camino Real), hasta la avenida Bella Vista (también Camino Real)

El núcleo urbano poblado para la época de su bautizo legal, se extendía desde la avenida Padilla hasta la calle Pichincha. El resto de los espacios eran propios de hatos llamados empedrados, dados la condición pedregosa (piedra de ojo) y lo enmontado de la zona.

El puente Muñoz Tebar y El puente O'leary se convirtieron a finales de siglo XIX, en puentes para el crecimiento y desarrollo de El empedrado, sector de pescadores y burreños como lo llamaban los saladilleros.

Cuatro años después de su fundación legal, en 1848 se ordena a la comunidad de Santa Lucía, colocar el alumbrado público de querosén, que brillaba desde la 6 de la tarde hasta las 19 de la noche. Esto debido a lo peligroso y poco seguro del sector.

El medio de transporte era por burros, en 1844 se inicia los trámites para la construcción de una iglesia la cual se cristaliza en 1867, cuando comienza su construcción en la calle Soledad, siendo inaugurada o bendita en 1879 con el nombre de Santa Lucía.

El Empedrado, playa de pescadores

Santa Lucía, también conocido como El Empedrado, data de mediado del siglo XIX. Siendo El Empedrado un pueblo alejado, del tiempo de la colonia que luego se le unió al otro barrio para formar la actual parroquia, según cuenta Eugene H. Plumacher en su libro "Memorias" en sus páginas 183 y 184, y siendo el año de 1886:

Finalmente, viendo que el Departamento de Estado no tenía ninguna intención de transferirme a otro cargo, y estando disgustado por la falta de higiene de la ciudad, deci-

dí comprar un sitio en las afueras.

Hacia el norte, Maracaibo está totalmente abierta a la brisa desde todos los puntos del compás, particularmente a los vientos del noreste que soplan encima del lago. En esos tiempos habían pocas edificaciones de alguna importancia más allá de la “muralla”, o el viejo muro español que marcaba el límite de la ciudad, llamada Santa Lucía pero popularmente conocida como “El Empedrado”, estaba en gran parte ocupada por pobres pescadores; y desde la muralla a la punta de El Empedrado, y desde allí hacia el norte del suburbio conocido como “Milagros”, la orilla del lago estaba cubierta de algas marinas y una pegajosa acumulación de plantas marinas.

Una mártir italiana, en la devoción de los furreros.

Con la bajada de los furros el 13 de diciembre, se da inicio a la fiesta en honor a la patrona de El Empedrado, Santa Lucía y se vuelven a subir el 2 de febrero, día de La Candelaria.

Esta vieja tradición marcaba el inicio de las fiestas decembrinas, y de las fiestas gaiteras, fiestas que el desafuero comercial ha dado por comenzar desde julio tratando de sacarle el jugo a la natividad. Que se le va a hacer, cuestión del “business”.

El cuerpo de Santa Lucía se conserva incorrupto en la iglesia de los Santos Jeremías y Lucía en la ciudad de Venecia, Italia.

La cuestión es que esta mártir siciliana de la época de Diocleciano, asesinada en el año 304. Es la patrona indiscutida de la más tradicional barriada marabina, luego que la locura del primer gobierno de Caldera, acabara sin miramientos con el antiguo barrio El Saladillo. Pieza colonial, origen de la cultura marabina, que fue cambiada por plástico, yeso y un maracuchismo exacerbado, vivo en el beber

cerveza, declararse república independiente y decirse defensores del regionalismo.

Sin embargo, creemos que, al igual que su patrona, la arquitectura, la jovialidad, el carisma y el humor del empedradero se mantienen incorruptos. Pese al paso de los años, esperemos que así sea.

De más está decir que esta populosa barriada ha parido populares personalidades de nuestra ciudad, destacados en diferentes espacios de la vida nacional, tales como Luis Aparicio, Felipe Pirela, Luis el perro y pare usted de contar... y que conste a mi junto al compadre Eddy Ramírez, también me peló Luis el perro con agüita e' sapo.

“El brujo del Pipe”

...“Quizá, aún los venezolanos, no nos hemos percatado de la grandeza, puesta en evidencia cuando Estados Unidos le propuso su nominación al Premio Nobel, rechazándola para no renunciar a la ciudadanía venezolana”

Dr. Jorge García Tamayo

En nuestras culturas rurales, mezcla de la milenaria sapiencia indo-americano y después africana, los brujos o hechiceros eran depositarios de poderes mágicos, la más de las veces insuflados por los dioses.

Eran encargados de realizar el acto divino de transmutar lo común en maravilloso, capaces de quitar la enfermedad y el dolor, convirtiéndolo de forma casi sobrenatural en salud y felicidad.

Visto así, un brujo debería entenderse como un ser especial, una suerte de mensajero entre la divinidad y lo terrenal, un ser capaz de enseñarle a su hermano común la felicidad, a través del conocimiento.

Resulta gracioso que el inmediatismo y la tozudez adecuada, hayan bautizado, no equívocamente pero sí guiados por la inquina y maledicencia, al más grande científico venezolano del siglo XX, a Fernández Moran como el “Brujo del Pipe”.

Bueno, era la costumbre puntofijista el intentar tapar el sol con un dedo, y cuando seguía brillando... apagarlo a punta de fusil, sino, recuerden aquella máxima de: “Dispa-

ren primero y averigüen después”

Los orígenes

Humberto Fernández Morán, nació en Maracaibo, en el viejo hospitalito Chiquinquirá, centro del barrio El Saladillo, el 18 de febrero de 1924.

Eran tiempos del gobierno gomecista, el Zulia era la comidilla del mundo económico gracias al reventón petrolero y la familia Fernández Morán se veía precisada a emigrar del país por su posición política contraria a la dictadura.

Radicada la familia en New York, el joven Humberto comienza a estudiar primaria en el Wiitt Junior High School, hasta el año 1936, cuando regresan a Maracaibo, luego de la muerte de Gómez.

Continuó sus estudios de bachillerato en el Colegio Alemán de Maracaibo y en 1937, aún no concluida la secundaria, fue enviado por su padre a Alemania; allí culminó la secundaria en el Instituto Schulgemeinde de Sallfield.

El joven marabino ingresa a los 16 años en la Universidad de Munich, donde se graduó “Summa Cum Laude”, de médico a los 21 años. Corría el año de 1944, y el fin de la segunda guerra mundial tocaba a su fin.

El científico de talla mundial

El 4 de julio de 1946, revalida su título de Médico Summa Cum Laude en la Universidad Central de Venezuela.

... “Se traslada a Maracaibo y trabaja en el hospital Psiquiátrico... Al finalizar ese año, ya estaba decidido y se marcha a Washington en los Estados Unidos para estudiar Neurología y Neuropatología con el Profesor Walter Freeman.”

A mediados de 1946, se acerca hasta la Universidad de Princeton, donde estaba Albert Einstein. Será el famoso científico quien le recomendará al joven venezolano de 22 años, que estudie en Suecia.

Así, desde 1946, el joven Humberto estaría en el Instituto Karolinska... Allí pronto obtiene la Licenciatura en Biofísica y una Maestría en Biología Celular y Genética, para graduarse de PHD en Biofísica de la Universidad de Estocolmo en 1951, cuando ya era Profesor Asociado del Instituto Karolinska, y condecorado al año siguiente, 1952, con la Orden de “Caballero de la Estrella Polar” por el Rey Gustavo Adolfo de Suecia. Para esa época, le escribiría a su amigo, Matos Romero: “...continuaré desafiando el destino y buscando lo que me pertenece, que es mi patria.”(1)... *Dr. Jorge García Tamayo.

Vuelta a la patria

...En 1953, regresa a Venezuela y el 27 de mayo se incorpora a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. El 25 de abril del año 1954, en Los Altos de Pipe, en el estado Miranda, se va a fundar el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC), hoy Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), ...y en 1956 se instalaría el reactor nuclear, un avance en Latinoamérica que atrajo hasta Venezuela al año siguiente, bajo el auspicio de la Fundación Nobel y la Sociedad Internacional de Neurología y Neurociencias, a muchos grandes científicos del mundo, varios Premios Nobel entre ellos.

El gobierno de Pérez Jiménez se tambaleaba y el Presidente buscó al hombre de mayor prestigio científico en el país para nombrarlo Ministro de Educación. El 16 de enero de 1958, Fernández Morán se dirigió a los jóvenes para decirles: “Vivimos en la era atómica y de la conquista del espacio; ésta no es una hipótesis sino una realidad que absorbe la atención de todos los pueblos... La consigna para nuestra juventud es categórica; prepararse mediante el adiestramiento adecuado para cumplir su misión en nuestra era.” (Fernández Morán)

No le entendieron el lenguaje y apenas duró 12 días en el cargo. Parafraseando al doctor Roberto Jiménez Maggiolo, diré que Fernández Morán, debió irse de Venezuela: "... entre los insultos de un pueblo que no sabía de su valor y la envidia de los que sí saben..."*"

El exilio

Se residenció en los Estados Unidos, ejerciendo la docencia en la Universidad de Chicago, donde concibió y desarrolló el ultra microscopio electrónico de alta resolución, uno de los grandes aportes de la ciencia del siglo XX.

En 1967 recibió la medalla John Scott por su bisturí de diamante, microscopio que divide la ciencia en antes y después del mismo.

La distinción ha sido solo lograda durante toda su historia por otros 5 eminentes científicos, por sus gigantescos aportes a la humanidad, como la creación de la penicilina entre otros.

En 1968, al regresar de su vuelo espacial los astronautas del Apolo 11 con muestras del suelo lunar, la nasa le confió el corte de esas muestras con el extraordinario "bisturí" de diamante y lo designó investigador principal en el programa lunar implementado por los Estados Unidos. Los inventos de Fernández Morán han abierto un nuevo camino a la ciencia: la subminiaturización, la penetración de la visión humana al nivel de las moléculas, de los átomos y de los más reducidos cuerpos vitales de tejido humano.

Cabe destacar que existen desde 1944 hasta 1992, 108 referencias selectas y patentes a nombre de nuestro sabio, en varios de los 14 idiomas que hablaba y a través de varios países. Su producción científica fue incalculable.

La herencia

Falleció en Estocolmo, Suecia en 16 de marzo de 1999, su deseo de donar su laboratorio personal, junto a sus anotaciones y libros a su patria, de nuevo se ven frustradas por el enanismo burocrático.

Y permanecieron bajo el sol y el agua, confinados a un container del puerto, mientras se peloteaban quien cubriría los gastos de traslado de una vida de investigación y conocimientos. Al fin la universidad accedió a recuperar esta invalorable donación.

Este maracaibero de excepción, quien murió en Estocolmo en Marzo de 1999, la tocaría la próxima semana celebrar 84 años desde su nacimiento.

Posterior de su muerte, el Gobierno Venezolano solicitó a la familia del sabio traer sus restos al país y también conferirle los respectivos honores por su obra, cosa que no fue posible.

El doctor Humberto Fernández Morán fue cremado y sus cenizas reposan hoy en su segunda patria, Suecia.

Si bien es cierto que tal personaje, pensamos, debería descansar en su suelo de origen bajo la sombra del Araguañey de mayor altura,... *“el de penachos de oro”* como *“Juan Herbolario”*, el brujo de Guaramato.

Justicia Poética

Nos atrevemos a sonreír pensando que el *“Brujo del Pipe”*, descansa en paz, sabedor de que existe la *“justicia poética”*.

Pues justo después de la muerte del sabio, el pueblo venezolano sepultó en el olvido a Acción Democrática, el partido político que tanto lo persiguió en vida.

**Dr. Jorge García Tamayo.*

Los Carnavales en Maracaibo

*Hoooo ayyyyyy,
no hay que llorar que la vida es un carnaval
y es más bello vivir cantando
Celia Cruz*

Entre otras cosas, (muchas muy sabrosas), los carnavales fueron una de las más sonadas fiestas celebradas en Venezuela y en la Maracaibo del siglo pasado, sobre todo en períodos de dictaduras y de gran represión.

Con sus disfraces de Negrita o con caretas de viejo, los carnavales fueron las fiestas preferidas de Pérez Jiménez, Caldera y Rómulo Betancourt.

¿Será que la dictaduras y la represión, olvidaban sus maldades, detrás de un antifaz y coronando una reina?, en fin que si pudiésemos hacer una comparación, diríamos que las reinas del carnaval, con su belleza son la representación de cómo se ve el pecado, y en todo caso, el rey momo, es cómo se verá el pecador, después de haberle puesto la mano a la reina.

Pese a todo, y con el perdón de mis pecados, yo prefiero seguir de "rey momo", y en lo posible poniéndole la mano a alguna reina.

¿De dónde viene El Carnaval?

Carnavales es en una fiesta movable entre los meses de febrero y marzo, y hoy, está directamente ligada en la tradición cristiana de la cuaresma, carnaval es anuncio de Semana Santa. Tanto así, que el carnaval marca el inicio de la no

ingesta de carne, como precepto religioso.

De allí que el Carnaval sea conocido en latín como “*Car-nen Levare*” o sea quitar la carne.

El carnaval se ubica tres días antes del miércoles de ceniza y representaba el periodo en la plebe se entregaba a todos los placeres, a los deberían renunciar al inicio de la cuaresma.

Mas el origen del carnaval es más antiguo que el cristianismo y está ligado en algunas culturas europeas a la celebración de la primavera.

En la Roma de los cesares, se conocía como Saturnalia y celebraba el comienzo de la estación. Durante la edad media, el Carnaval gozó de gran popularidad en Francia, Alemania, España y sobre todo en Italia, conocido como el Carnaval de Venecia, fiesta que ha mantenido su fama desde la edad media hasta nuestros días.

En Venezuela el carnaval llegó con los conquistadores y se practica aunado a la costumbre de jugar con agua y todo tipo de sustancias como huevos, azulillo, y pare usted de contar.

Durante el siglo XVIII, el obispo caraqueño Diez Madroñero, convirtió la alegre fiesta en un culto de rezos, “*mea culpa*”, rosarios y procesiones, pero el intendente José Ábalos, regresó la fiesta popular a la capital, aunque una poco más refinada con carrozas, comparsas, arroz y confites, dejándole a la “plebe” los sabroso juegos con agua y otras diversiones. Alguien contó que el origen de “*las negritas*”, estuvo ligado a algunos nobles que codiciosos de la diversión carnavalesca ocultaron su blanca piel tras negro paño, buscando placeres negados a su clase social.

Los Carnavales más famosos de Venezuela se conservan en El Callao, estado Bolívar con el ritmo del Ambakaila de la Negra Isidora.

Viejos Carnavales en Maracaibo.

...“En una de las jornadas de Carnaval figuraban juegos en la bahía y los botes y lanchas se llenaban de familias; por las noches, en bongos colocados a distancia, los pirotécnicos se ocupaban de ofrecer fuegos artificiales, lo que divertía a la población, que se aglomeraba en las orillas del lago para verlos en toda su amplitud visual”...

El Gobierno del estado, en conjunción con el comercio y la industria contribuían monetariamente a las festividades, se nombraba un directorio que creaba un programa de festividades, las cuales eran distribuidas en forma chistosa ante la población, se contrataban músicos, se adornaban vehículos de transporte público, se formaban comparsas que sobre carros de mulas, caballos y burros asistían a un gran desfile, encabezado por el presidente del estado y su familia.

Uniformados de blanco los músicos y los directivos del Carnaval desfilaban lanzando, caramelos, serpentinas y grageas.

Se iluminaba especialmente las plazas, para los bailes populares donde se bailaba hasta altas horas de la noche. En las tardes se sucedían en cada plaza los Carnavales infantiles, eligiendo los mejores disfraces y las mejores comparsas, junto a las reinitas del Carnaval.

...“Terminaban las fiestas y en la mañana del miércoles de ceniza se daba libertad a los detenidos por la policía en esos días, saliendo la mayoría disfrazados con los trajes de color, pero sin caretas. Todavía el siguiente domingo se repetían los festejos, pero no con la unanimidad de los días carnavalescos, pues la mayoría de la gente respetaba el día de la Tentación”...

Entre los 60 y los 80, los clubes del milagro

La avenida El Milagro se convirtió en el centro de la fiesta carnavalesca en la ciudad. Entrando por los lados del Bella Vista, El Hotel del Lago, y el Club Náutico con sus bailes, comparsas y reinas, eran la fiesta de las clases pudientes de la ciudad. Amenizados con orquesta fletadas desde Caracas y algunas regionales, eran las fiestas del dinero y la gracia. Disfraces, de luces y colores, comparsas, reinas retratadas en la prensa regional y un ratón de escocés, eran la nota alta.

Si por el contrario, tu carrito venía del centro, te encontrabas con la inmensa tranca frente al Club Alianza, era la fiesta carnavalesca de la clase media. Los comerciantes, los profesionales y uno que otro más colado, amanecías bailando al ritmo de Los Blancos y Los Master y en una que otra ocasión con alguna orquesta caraqueña.

Igualmente, los disfraces eran los importantes, mas no eran fundamentales, los adultos iban a bailar y a tomarse unos tragos hasta el amanecer, mientras afuera, alguien les levantaba el reproductor de cintas, o las copas del Dochesito de la época.

Si no lograbas pasar la tranca de después de las 8 de la noche, desde allí te podías ir a pie hasta el Club Naiguatá, mucho ron y mucho ballenato eran, la norma del Naiguatá, con las primeras apariciones importantes de los hoy famosos ballenateros de la hermana república, la rumba era dura, con mucha negrita, mucho baile runcaneao y mucho divorcio u ojos morados al otro día.

Del Naiguatá, si el ron te lo permitía, te ibas a pie hasta el centro de la gran fiesta, "El Catirito". Estaba situado unos metros antes de los actuales talleres de Hidrolago, igualmente la rumba era sabrosa y dura, pero amenizada con mucha cerveza, frente a otras bebidas y la música era en

gran pista de cemento, al pie de una pequeña concha acústica netamente regional. “Veladores” de hierro, hieleras de plástico y muchos vasos de cartón, al ritmo del momento, igualito hasta el amanecer.

Pese a ser un niño, conocí esos bailes del Catirito y el Naiguatá, pues junto a mi hermano Pedro y el gocho Antonio, nos tocaba al otro día recoger a sol de todo un día, las botellas vacías de más de 500 cajas de cerveza, regadas con arena caliente por todo los lugares que alguien e pueda imaginar... Conste que además de botellas, llegamos a conseguir muchas otras cosas que el decoro no me permite recordar.

Y en el Zulia... ¿Qué paso en enero?

Enero, llamado así en celebración al dios Janus, divinidad romana de dos caras. Inicia el año, con el Calendario Solar Gregoriano, instituido por el Papa Gregorio XIII, en sustitución del antiguo Calendario Juliano que rigió a la humanidad occidental hasta el año 1528 d.C.

Cuando las carabelas de Colón tocaron tierras americanas, lo hicieron cronometradas por calendarios del mundo romano.

Cosa curiosa, junto a las carabelas de Colón llegó el viejo calendario Juliano, quien extinguiría a sangre y fuego al calendario lunar azteca, calendario más eficiente y matemáticamente más exacto que los dos europeos. Dicho sea de paso, ambos plagios del antiguo Calendario Egipcio.

Cosas pasaron en Caracas que influenciaron a Maracaibo, matrimonio... sin velos ni coronas.

El 1º de enero de 1873, el presidente Antonio Guzmán Blanco, establece la obligatoriedad y preeminencia del matrimonio civil sobre el eclesiástico, pese a la protesta del Obispo Hilario Bosset, el cual muere accidentalmente en una especie de destierro a La Grita.

El heredero de Juan Vicente

El 1º de enero de 1936, el General Eleazar López Contreras fue designado Presidente de la República, para completar el período de gobierno, supliendo el vacío de poder dejado por la muerte del general Juan Vicente Gómez. En

Maracaibo y el resto del Zulia varios fueron los actos de celebración que terminaron en supuestos actos vandálicos, ¡y qué cosas pasaron en Maracaibo que influenciaron al resto del país!

En lo deportivo

Luis Aparicio Ortega, “El Grande de Maracaibo” deja de existir un 1º de Enero de año 1971.

El grande de Maracaibo, nace en la tradicional barriada de Santa Lucía el 28 de agosto de 1912. Debuta en el béisbol profesional en el equipo Ponce en 1930, luego, fue larga y meritoria su labor deportiva en diferentes divisas como Concordia Vargas, Magallanes, Caracas Valdes, Centauro, Cervecería Caracas y Espadín. Por supuesto es legendario su participación, junto a su hermano Ernesto en el equipo Gavilanes, en eterna disputa con Pastora.

Aparicio participó en el mundial de la Habana Cuba en 1942 y fue seleccionada para formar parte de las Grandes Ligas con los Senadores de Washington.

En un día de la chinita del año 1953, entrega el guante a su relevo Luis Júnior, aunque la historia cuenta que lo que en realidad le entregó en el primer inning fue el bate.

La historia le ha guardado un lugar inolvidable en el alma del zuliano al “Grande de Maracaibo”, Luis Aparicio Ortega.

En la poesía

Rafael María Baralt, ícono cultural de la ciudad, escritor, periodista, historiador, filólogo, crítico y poeta, deja de existir en Madrid un 4 de enero de 1860.

Nacido el 3 de julio de 1810, se gradúa de bachiller en la Universidad de Bogotá en 1830, participó en la política nacional siendo ascendido a capitán de artillería, para luego

obtener un cargo en el ministerio de guerra. En 1840 publica en París su “Resumen de la historia de Venezuela y su Diccionario de Galicismos.

En tierras españolas, escribe su oda “Adiós a la patria”, destacando junto al resto de su obra literaria. Es nombrado director de la Gaceta de la Corona Española y administrador de la Imprenta Nacional.

Tiene el honor de ser el primer hispanoamericano en ser nombrado individuo de número de la Real Academia de la Lengua, muere prontamente antes de cumplir los cincuenta años, lejos de su tierra natal.

En la Batalla del Lago

El 7 de enero de 1780, nace en los Puertos de Altagracia el futuro Capitán de Navío Felipe Baptista. Realizó estudios de náutica en Maracaibo. Ya graduado es Capitán de un buque mercante en las aguas de México, Cuba y Puerto Rico.

Casado en España en 1813, regresa y funda familia y propiedades en Boconó, estado Trujillo, hasta el año de 1821, cuando acude a apoyar el Pronunciamiento de Maracaibo, y forma parte, heroicamente, de la escuadra del Almirante Padilla. Participó en las negociaciones con los españoles para la entrega de la plaza Maracaibo y se le encomendó conducir la rendición de Puerto Cabello, única ciudad que aún permanecía en poder de los españoles, la cual fue liberada el 8 de noviembre de 1823.

Participó en la política nacional, fiel al presidente José María Vargas, continúa en la armada hasta el año de 1848, cuando por haber apoyado al general Páez contra el presidente José Tadeo Monagas es desterrado a Curazao, donde muere un 27 de julio de 1849.

Andando con próceres

El 18 de enero de 1782, nace en los Puertos de Altagracia José Escolástico Andrade. Entra a formar parte del ejército del Libertador desde 1820.

En Ecuador bajo las órdenes del general Antonio José de Sucre, cumple importantes funciones militares, es comandante General del Cauca en 1829.

Luego de la muerte del Libertador regresa a Venezuela donde es nombrado General de Brigada, luego de haber sido Gobernador de Maracaibo entre 1838 y 1840.

En 1858 es Diputado en la convención de Valencia, obtiene el grado de General de Brigada y durante los gobiernos de Páez es nombrado Secretario de Guerra y Marina, siendo un encarnizado rival de la federación.

Perteneció al grupo de militares que terminaron siendo conocidos como godos, pues bien supieron aprovechar su participación en la guerra independentista.

Su hijo Ignacio Andrade será a finales de siglo Presidente de la república.

En 1870 es hecho prisionero durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco. Muere en Maracaibo el 22 de agosto de 1876.

Parida del fuego

“No nos dejaron volver a construir en Lagunillas porque seguramente ya eso se lo habían vendido a la compañía. Eso es lo que dicen y por eso es que López Contreras estaba haciendo esas casas” (Pérez, Estílica. Entrevista. Panorama.1995).

El 19 de enero de 1937, Eleazar López Contreras, decreta la fundación de Ciudad Ojeda, bajo la premisa que dará acogida a la población de la insalubre, infesta y hacinada Lagunillas de Agua.

En la construcción, acelerada, participa el gobierno y las industrias petroleras. Mas terminada la primera construcción, los pobladores de la milenaria Lagunillas se negaban a dejar su pueblo de Agua.

Luego de una gestación que duró cerca de dos años y más como venganza divina. Desde un reverbero del infierno del bar. Caracas, se inició la lengua de fuego que acabó con la vieja ciudad palafítica, obligando a sus pobladores a llegar como refugiados a una Ciudad Ojeda propiedad de inmigrantes italianos y portugueses.

Fue un parto que duró casi dos años; sin embargo, setenta años después, muchos de sus pobladores siguen siendo refugiados en sus tierras.

El ahijado de la virgen

El 20 de enero de 1995, después de una serie de periplos desde el cementerio General del Sur en Caracas y escoltados por la entonces gobernadora del Estado Lolita Aniyar de Castro y del Presidente de la Asamblea legislativa. Los restos del tempestuoso marabino son enterrados en el Panteón Regional.

Diversas son las opiniones de la incorporación de Venancio Pulgar al Mausoleo Oficial, más, cuando de él, algunos serios investigadores, no dudan en calificar de violento, dipsómano y oportunista al militar regional, mientras otros han llegado a bautizarlo como el ahijado de la virgen, bautizo al que nadie fue invitado.

Vámonos pal cine

El 28 de enero de 1897, los hermanos Guillermo y Manuel Trujillo Durán inauguran la historia del cine venezolano en nuestra ciudad.

Los hermanos estrenan el primer cortometraje rodado en el país titulado “Un célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa”.

La proyección de la última novedad se hizo en el teatro Baralt y conmocionó a toda la opinión regional del momento.

En la actualidad, un festival de cortometrajes lleva el nombre de Manuel Trujillo Durán, habiéndose ganado una sólida reputación a nivel nacional.

Independiente y Gran Colombiana

El 28 de enero de 1821, Maracaibo logra su independencia, érase este el último bastión en manos de los españoles y estándose en un estado de armisticio o cese de hostilidades, la inteligencia de Bolívar aunada a la bien orquestada conspiración del general Urdaneta logran un pronunciamiento del cabildo marabino declarándose territorio libre de la dominación española y solicitando la incorporación y protección de la Gran Colombia, ante el reclamo realista el Libertador y Urdaneta responden aduciendo la imposibilidad de impedir a un pueblo entero que se acogiera «a la protección de nuestras armas».

Apartar este logro de la astucia y la valiente resistencia de los zulianos a la dominación extranjera, así es cómo se logra nuestra definitiva libertad. Sin embargo, hoy más de un aprovechado, pretende hacer valer esta fecha como ícono del separatismo y del antivenezolanismo, encubierto en el más descabellado regionalismo.

Espacios que “el progreso” le quitó a Maracaibo

La lengua de tierra sobre la que se fundó la Maracaibo original se ha ido transformando a través de los años y por su transformación y crecimiento han sucumbido algunas de las zonas y edificaciones que de alguna manera marcaron la personalidad de la ciudad.

Lastimosamente “la piqueta del progreso”, ha castrado en la ciudad, su origen, su sabor, su pasado, para dejarnos una nubosa recordación, como quien se orienta dentro de un polvorín levantado por el viento, los marabinos deberemos seguir buscando nuestra huella, dentro de ese nubarrón de polvo que créese con el tiempo.

Esta recordación, necesariamente se debe hacer hoy, presente, para que nos diga a través del espejo de lo que fue, lo que somos y de alguna manera lo que seremos.

La Maracaibo original

A partir de su fundación definitiva por Maldonado en 1574, el perfil de la ciudad ha variado fundamentalmente, ya por la acción de relleno natural de las diferentes cañadas entre las cuales se fundó la ciudad, ya por el relleno obligado de la mano del hombre para crear la ciudad puerto que hoy vivimos.

Aceptado que la ciudad se fundó en lo que hoy conocemos como Punta Arrieta, lugar en donde existía una población de agua (palafítica autóctona) que sirvió de apoyo a la

creada población de tierra. Entre La Cañada nueva (actual puente O'leary) y La Cañada Macuto, desde los fondos de la actual Basílica.

Maracaibo érase durante el siglo XVI, la plaza Central (actual plaza Bolívar), la ermita de Santa Ana, (actual hospital Central), y la iglesia Parroquial, (actual Catedral), los vecinos de la época, escasas 500 almas se agrupaban en construcciones de bahareque y techos de eneas, comerciaban con los pobladores autóctonos de frente al lago, el cual batía a menos de cien metros del Central, y a dos cuadras de la plaza Bolívar y mantenían rebaños en los fundos que actualmente conocemos como los fondos de la Gobernación.

Para el siglo XVII, ya existían el templo de San Francisco a las propias orillas del lago, orillas que luego sería la actual plaza Baralt, y la ermita de San Juan de Dios, hoy Basílica de la Chiquinquirá, durante ese mismo siglo se elaboró el murallón, entre el actual hospital Central y la playa, este estaba destinado a proteger la ciudad de los ataques piratas.

Maracaibo siglos XVIII y XIX

La ciudad toma el ritmo de importante puerto y a lo largo de la ensenada entre Punta Arrieta y La Cañada Morillo se crea el puerto, Puerto Piojo, alvéolo entre la ciudad que crece hacia tierra y el comercio citadino que elimina, la supuesta segunda ciudad palafítica de vieja data, en las proximidades a La Cañada Morillo.

Se crea el edificio de Aduana, el matadero Municipal, el mercado de los Ventorrillos, el palacio Municipal, la escuela de artes y oficios, la iglesia de Santa Bárbara, el teatro Baralt, el puente sobre la Cañada Morillo y mientras desde la plaza Baralt, siempre hacia San Juan de Dios se consolida el barrio ciudad, el centro cultural, el espacio vivencial de la ciudad puerto, el cementerio de los ingleses, los puentes O'leary y Muñoz Tebar, para unirnos con los suburbios, la

cárcel con despliegue de mastaba egipcia y en el corazón, El Saladillo, casi cuatrocientos años, de vida e historias tejidos en espacio, corazón de la ciudad.

La ciudad que despierta al petróleo

El inicio del siglo XX, encuentra una ciudad de Maracaibo, preñada de historia y tradiciones, consolidadas en un habla, una arquitectura, una musicalidad y unas gentes particulares, por ser mezcla de todas las razas, llegados de más allá de los mares los menos y del resto del país los más. El puerto es una amalgama de colores, olores y dialectos, que domestica el marabino, convirtiendo toda esa heterogeneidad en ese particular ser.

Más, con la entrada del petróleo, el orgullo, si quieren llamémoslo abolengo de la ciudad, se va perdiendo en una desaforada carrera hacia la modernidad, que no es otra cosa que las costumbres de los amos del petróleo. Y con esta carrera se destruye parte de esa historia que nos da origen y nos hace particulares.

La piqueta

Entre las víctimas más nombradas de la piqueta se pueden recordar; El faro de la ciega, construido durante el gobierno de Pérez Soto.

El murallón, situado en la vieja avenida Guayaquil, muro y torretas de contención contra piratas, con más de un metro de ancho y hasta dos de altura, construido con piedra de ojo, fue derrumbado para dar paso a la construcción de la avenida El Milagro, mientras en ciudades como Cartagena, en Colombia esos mismos muros representan una riqueza turística.

El antiguo palacio Municipal, joya arquitectónica, trocada por el moderno edificio del poder Municipal. La casa fuerte, en la esquina de las calles Urdaneta y Bolívar, casa

desde cuyo balcón colonial saludo el Libertador Simón Bolívar a la población en uno de sus dos viajes a Maracaibo.

El antiguo puente España, obra del arquitecto León Houet, el mismo que reconstruyó el teatro Baralt, también cayó ante la modernidad.

Mientras algunas de aquellas viejas estampas duermen en espera que la desidia las elimine o las convierta en ruinas, como el caso de la antigua cárcel al final de Bella Vista, lo que queda del viejo puente Muñoz Tebar.

Pero ante tanto despilfarro de historia nada comparado a la destrucción del viejo Saladillo, hoy convertido en un mamotreto de plástico ajeno a los zulianos, ajeno a esa historia que por necedad o por intencionalidad se olvida y se destruye.

Década de los 70: se separan los Beatles y la Sociología se hace escuela en Maracaibo

Una reverberante mañana de lunes, marcada por el calendario gregoriano como, 17 de julio de 1972, sucedió que: En la Escuela de Derecho, mientras transcurría una lenta modorra y el docto profesor Barboza de la Torre, dictaba una de sus medievales clases magistrales, versada en Derecho Romano, alguien.... Nadie supo nunca decir quien fue, rompió el acostumbrado y monárquico protocolo de la vieja escuela de derecho, abrió las puertas del salón de clases y grito a los adormilados estudiantes: ¡Abrieron Sociología!

Las décadas de la fundación

Si fue cierto que los sesenta fueron la década de las ideologías. Del estudio de las utopías, de discutir es estructuralismo de Levy Straus, “la hegemonía”, de Gramsci, “El ser y la nada”, de Sartre. Lo cierto es que los sesenta cristalizaron en el Mayo Francés, en Europa. Y en Latinoamérica con el triunfo del socialismo, los barbudos en Cuba y Allende en Chile.

Cierto es también, que la década de los setenta marca el inicio de la revoluciones de la derecha. Golpe de Estado en Chile, dictaduras fascistas en Argentina, matanzas campesinas en Brasil, persecuciones en Centroamérica, paramili-

tarismo en Colombia.

Después de una dura década de protestas mundiales, los Estados Unidos hilvanan una estrategia neoliberal que fundamentan en cuatro pilares: la reconversión tecnológica, lideradas por las compañías transnacionales.

El viraje drástico de las políticas económicas encabezadas por la política Nixon, traducida en política de desempleo y caída brutal del poder salarial.

El endeudamiento general de los países pobres, estructurado a través de una descapitalización (endeudamiento) con la banca internacional y por último una ofensiva ideológica con tres grandes oficiantes para el momento, Ronald Regan, el vaquero proponente del terror extranjero, Margaret Thatcher, la dama de hierro de las invasiones imperialistas y Juan Pablo II, el comunista polaco salvo, convertido al cristianismo militante, fueron la modalidad de la década.

En tanto la Sociología pretende ser convierte en una ciencia de análisis matemáticos, más que en un instrumento de apreciación social.

Con este período del nacimiento del neoliberalismo, la escuela de sociología del Zulia, nace como una hija bastarda de la época.

En medio de este panorama general, algunos de los graduados en la primera promoción me cuentan cómo se hilvanan en lo local los hechos para la fundación de la Escuela de Sociología. Ellos lo vieron así:

La Facultad de derecho con Nemesio Montiel a la cabeza, y Caldera como presidente, propugna por la creación de una Escuela de Antropología acorde con los intereses del Social Cristianismo, del concepto de cultura formal". Más, en la acera del frente se venía trabajando la idea de una escuela de Sociología, entroncada con la vieja escuela de sociología de la Universidad Central, la cual funcionaba ya

desde el año 56. Los principales actores se encontraron en el viejo pensador y economista Francisco Mieres y en Gastón Parra Luzardo, experto petrolero, hombre de pensamiento comprometido, actual presidente del Banco Central y decano de Economía para la fecha.

La historia nos dice finalmente, que acera prevaleció

La generación venezolana

Muchos de los que pasaron por bachillerato a finales de la década del 60, se debatieron entre las canciones de Los Beatles, quienes se separaron en 1970 y la entendible y comprometida canción del coriano Alí Primera. Era la misma generación que protestaba por la invasión a Indochina, y se veía representada en las largas melenas y las faldas hindúes de los hipéis en el festival de Woodstock.

Esa misma generación sirvió de colchón o de puente, entre la militarmente derrotada generación de la guerrilla, recién estrenada a la pacificación que propuso Caldera.

Fue la generación que celebró el triunfo de la utopía posible con el triunfo de la unidad popular en Chile, “con el compañero Allende”.

Era la generación que enfrentó en los recién creados Estudios Generales, la fascista e irrespetuosa tradición de raparle la cabeza a los bachilleres, a más de embadurnarlos de aceite y de cortarles las uñas y pintarrajear y maltratar a las damas recién graduadas de bachiller.

Fue la generación que fundó junto a la juventud del PCV, el Movimiento al Socialismo, en la Asociación de Ciegos en Caracas, ¿anunciada premonición del futuro de ese partido?

Fue la generación que canto al son de “no nos moverán” junto al Quilapayun y “Las casas de cartón del compadre Alí Primera”.

Esa misma generación fue la que se inscribió convencida en la Escuela de Sociología, dejando un año de estudios cursado en otras carreras. Venían de Derecho, de Medicina, de Economía, de Ingeniería venían a fundar futuro.

Los primeros estudiantes

Eran muchachos de todas partes de Maracaibo, y de otros Estados, si me permite la memoria y según el orden en que me acuerde de los nombres; estos fueron los fundadores:

María Estela Alvarado, Coromoto Algarra, David Chávez, Ender Arenas, Yanet López, Rafael Parra, Tahais Prieto, María del Carmen Vázquez, Argenis Ortiz, Kleira Sulbarán, Elsy Gil, Mary Curiel, Nelson Curiel, Daniel Borges, Mireya Rincón, María Magdalena López, Yoleida Andrade, Eloy Altuve, Leonel Sánchez, Miguel Alfonso, Aura Elisa Rincón, Luz Marina Bracho y Gerardo Añez.

De este grupo salieron los que en definitiva configuraron la primera promoción de la escuela en 1978.

Los primeros profesores

Las primeras clases se impartieron en el Centro de Estudios de la Empresa por algunos profesores de la escuela de Sociología de la UCV, junto a otros profesores de LUZ, entre ellos, Jesús Ayesteran, Valía Pereira, Rafael Angulo, J.J. Villasmil, dirigidos en aquella ocasión por la Socióloga Olga Chacín de González.

Junto a este grupo de la central, nos encontramos que las dictaduras en el cono sur, el golpe de estado de Pinochet obligó a muchos doctos viejos profesionales de la sociología a buscar refugio en Venezuela, ellos formaron parte del cuerpo internacional profesores para nueva escuela, muchos con reconocimiento y trayectoria internacional. Estos sociólogos consagrados ayudaran a fundar la Escuela de Sociología del Zulia. Entre ellos cabe recordar al Prof. Pardo

Parada, chileno, “El Chato” Mario Moreno, economista que nos obligó a leer las fuentes originales como metodología de estudio, el siempre acucioso Hugo Madariaga, el militante Julio Godio, actual director de una escuela de obreros en Argentina, el respetado Tomás Vasconi y e Inés Reca, el renombrado Bernardo Clisver.

Algunos de los más renombrados intelectuales criollos también desfilaron por la escuela del Zulia, Emeterio Gómez, Rigoberto Lanz, entre otros.

Para los amigos

Este ejercicio de memoria, hoy que la primera promoción cumple 29 años de andar en el camino, sea un saludo para ustedes, en espera del extenso y sabroso cuento de la escuela sea contado, eso le corresponde a ustedes.

Cumpléndose el año que viene, las bodas de perla de la primera promoción, desde esta humilde columna, me atrevo a proponerles la siguiente perlita; la ejecución de un libro colectivo, un esfuerzo de aquel primer grupo, sobre su herramienta común la Sociología.

Texto en el que le den impronta a sus logros y vidas profesionales, más aún ya está resuelto parte del trabajo, pues les tengo el nombre: “30 años de Sociología en el Zulia”.

496 años, 5 períodos... 149 gobernantes (I)

La mentalidad europea entendió como “descubierto” el lago, gracias a Alonso de Ojeda desde 1499, esto es, gracias al dibujo elaborado por el navegante Juan de la Cosa durante el mismo viaje, el lago existió para el viejo mundo. El lago, que es Maracaibo, vive desde aquel entonces para la historia oficial, descubrimiento, conquista, guerra de independencia, guerras federales, el redescubrimiento de los gringos “obra y gracia al petróleo”, y hasta el sol de hoy.

Alonso de Ojeda regresó al lago en 1501, con el flamante título de “primer gobernador de Coquivacoa”, esta vez acompañado de Américo Vespucio, aquella gobernación abarcaba desde el cabo de Chichiriviche hasta el cabo de la Vela.

Saltándonos algunos 15.000 años de historia, anteriores al descubrimiento, de los cuales casi no poseemos información.

Y haciendo caso omiso a la existencia de los “Señores de la Laguna”, quienes gobernaron el lago desde tiempo inmemorial, culminando esta dinastía con el asesinato del Cacique Nigale, primer comandante de la marina de guerra nacional y último gran jefe de la resistencia indígena en el Zulia. Cometiendo esta drástica reducción, pudiésemos entonces, con fines meramente prácticos, agrupar los distintos gobernantes pasados por el Zulia en 6 períodos:

Primer periodo, “Descubrimiento y Conquista”

Contó 36 actores durante los 278 años de su duración, inicia en 1499 fecha de descubrimiento del lago y su posterior conquista, hasta el 1777, año de la creación de la Capitanía General de Venezuela.

Segundo periodo, “La Colonia”

Con 14 gobernantes durante un periodo de 53 años. A partir de 1777 se podría hablar de este segundo lapso que culmina en 1830 con la independencia de nuestro país.

Tercer período, “La nacionalidad”

Fueron 40 los nombrados durante un lapso de 69 años, bastante para tan corto período de tiempo. De más está decir que fue un período convulsionado. Comprendido entre el año de 1830 hasta el 1899, tiempo de guerras federales y montoneras, culminadas con el arribo de los andinos al poder.

Vale la pena hacer notar que en 1868, comienzan a ser nombrados presidentes de estado a los hoy conocidos como gobernadores.

Cuarto periodo, “La República”

Así pues, 36 fueron los gobernantes del Estado en estos 45 años. Desde 1900 hasta el año de 1945. En este período se dan las revoluciones democráticas y salimos de dictaduras militares para entrar a las elecciones partidistas. Durante este período desaparece la figura de “Presidente de Estado”, siendo sustituida por la de Gobernador.

Quinto periodo, “Ensayando la democracia”

Podemos nombrar las 23 personas nombradas gobernadores durante este período. Comenzando en 1945 y hasta

el 1990, se caracteriza por ser nombrados los Gobernadores por el Gobierno Central.

Y un sexto periodo, “La democracia Representativa”

Consta de 5 nombres, en un espacio de 17 años. Comenzando en 1990 se utiliza la elección directa regional, para la elección de Gobernadores y Alcaldes, hasta este años de 2005, donde luego de un referendo, tal vez entremos a otra realidad geo política, la democracia socialista.

Imaginando que nuestros lectores hayan aceptado como válida nuestra arbitraria división histórica, pasaremos a nombrar los personajes de cada época, haciendo alguna inflexión en los nombres que más interés pudiesen presentar:

Descubrimiento y Conquista (1499-1777)

1- Alonso de Ojeda.

Descubridor del lago de Coquivacoa, fue modelo del caballero de sus tiempos.

Nacido entre los años 1466 y 1470 en Cuenca, España, embarca con Cristóbal Colón, en su segundo viaje, a fines del año 1493. Ojeda es el primero en inaugurar los que se llaman « viajes menores ». La primera expedición de Alonso de Ojeda, parte del Puerto de Santa María el 18 de mayo de 1499. Lleva a cabo una segunda expedición en la misma zona, habiendo firmado una nueva capitulación con el rey en junio de 1501, donde es nombrado “Gobernador de Coquivacoa”

2- Ambrosio Alfínger.

Nacido en Alemania en 1500, fue explorador y conquistador en los actuales territorios de Colombia y Venezuela. Sirve a la Welser desde el año de 1517.

Llegado a tierra firme desde la isla española, parte tras los rumores sobre El Dorado acompañado de 200 alemanes

y españoles y de cerca de 1000 esclavos.

En su recorrido funda en 1529, pueblo que se toma como origen de la ciudad de Maracaibo y explora el lago del mismo nombre en el transcurso de ese año.

Murió en mayo de 1533 en el territorio de lo que hoy es Chinácota, entre Pamplona y Cúcuta.

3- Luis González de Leiva, 1530.

4- Francisco Venegas, 1531-1535.

5- Hernando Castillo, 1533.

6- Alonso Pacheco Jiménez, 1569.

Cuarenta años después de la primera fundación, en 1569 Maracaibo fue fundada de nuevo por Alonso Pacheco, con el nombre de Ciudad Rodrigo. Pacheco había nacido en Ciudad Rodrigo, España y se desempeñó como Teniente de Gobernador y Justicia Mayor de la ciudad de Trujillo, Venezuela.

7- Diego Nazariego, 1570-1573.

8- Cap. Pedro Maldonado, 1574 (fundador de Nueva Zamora).

En otra empresa de conquista, retoma la ciudad destrozada y llena de vegetación y animales, sacados a fuego, no así el recuerdo. La bautiza ahora como Nueva Zamora de la laguna de Maracaibo, instaurando el terror, un régimen inclemente de ataque a los poblados autóctonos, sembrando destrucción, matando y esclavizando a los capturados con pocas lesiones. Define este nuevo terrorista la ayuda, traslado y protección a los facilitadores indígenas de Moporo y Tomoporo.

9 y 10- Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, (Alcaldes) 1574-1577.

Se ocuparon de la economía doméstica según se desprende de su petición: “La ciudad de Maracaibo otorga poder

a Rodrigo de Argüelles para solicitar a crédito doscientos cincuenta “piezas de esclavos (...) para la creación de los ganados y demás granjerías’ y también Carora fórmula una petición en el mismo sentido.” (F. Brito Figueroa, El problema tierra y esclavos, p. 171. Lo toma de Actas del Cabildo de Caracas, t. I, pp. 126-130).

11- Pedro Maldonado (segundo mandato), 1577-1581.

12- Luis de Rojas, 1581-1595.

Luis Rojas fue gobernador en la zona colombiana de río Frío en los años de 1571 hasta el 1576, donde reparte tierras y bienes.

*“fueron de estas tierras, las primeras, luego con acerados segurones de los cercanos montes y riberas cortaron estantillos y horcones, varas, soleras, latas y cumbreras, para hacer con estos materiales las casas y las cercas de corrales”**

Situación de la cual se preocupa en Maracaibo 5 años después. “Son las casas de esta ciudad de paja y enea, porque la tierra es nueva y de a poco que se pobló y no se ha podido hacer más edificio; hoy para poderse edificar hay mucha madera y piedra de cal y yeso y tierra para hacer teja y ladrillo” (ARELLANO, 1950, 159; 163; —, 1964, 205, 210).

13- Diego de Osorio, 1595-1606.

En 1557, de Don Diego de Osorio es Gobernador y Capitán General de Venezuela. Osorio es uno de los funcionarios coloniales de mayor prestigio y su gobierno se caracterizó por sus trabajos y su actuación, bien coordinada con la municipalidad de Caracas. Osorio fundó hospitales, la primera escuela de Caracas, empedró las calles y fundó a La Guaira, entre muchas otras realizaciones. Es una de las personalidades menos reconocidas de nuestra historia.

De su gobierno en Maracaibo se dice:

“Apenas respiraba la provincia del hambre que ocasionó el año de 1594 una plaga exterminadora de gusanos que arrasó sus sementeras, se vio acometida por el corsario Drake, terminando

*de empobrecer... ”**

** Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial (Tomo 2).
Vivienda y Menaje. Víctor Manuel Patiño.*

496 años, 5 períodos... y 149 gobernantes (II)

Continuando con el ciclo iniciado la semana pasada, daremos terminación al primer período de 36 gobernantes del Zulía, durante los 278 años de descubrimiento y conquista que abarca desde 1499 hasta 1777, con la creación de la Capitanía General de Venezuela.

14- Sancho de Alquiza, 1606.
Siendo gobernador de Mérida (Maracaibo), Tunja, Nueva Zamora y Cartagena, ordena a Juan Pacheco Maldonado, su futuro sucesor, el exterminio de los indígenas Aliles, parrautes y zaparas. Luego de catorce años de lucha logran la captura de cacique Nigale y se perpetra su ejecución.

15- Juan Pacheco Maldonado, 1607

Habiendo capturado al irreducible cacique Nigale, queda convertido en un héroe de su época:

“En premio de sus méritos, recibió de la Audiencia de Santa Fe y por Órdenes del Rey, el título de Gobernador de los muzos y colimas, en 1622, cuando el Corregimiento de Mérida fue elevado a Gobernación, Su Majestad confió a Juan Pacheco la conducción de la nueva entidad, oficio que desempeñó por ocho años; regresó a su tierra trujillana, donde fungió de lugarteniente y capitán a guerra en 1640. Pacheco Maldonado fue en su tiempo lo que llamaríamos un fenómeno político, según la cantidad de alabanzas de que fue objeto, tanto en Venezuela, como en Nueva Granada y Santo Domingo.

16- José Cerdeño, 1668.

17- Jorge Mudureira, 1678.

En 1676 la ciudad de la nueva Zamora de Maracaibo, fue anexada a la Gobernación de Mérida La territorialidad y la importancia de la jurisdicción aumentan en proyección; donde la nueva entidad es gobernada por Jorge Madureira Ferreira. Luego nombrada Provincia de Maracaibo, el Gobernador pasa la Capital a Maracaibo por conveniencias de guerra y en cada una de las ciudades se nombra un teniente de Gobernador, toda la Provincia pasa a depender del virreinato de la Nueva Granada.

18- Don Antonio de Vergara Azcárate, 1681.

19- José Cerdeño ,(segundo mandato) 1690.

20- Don Gaspar Mateo de Acosta, 1694-1701.

El 15 de Agosto de 1686, es juramentado Gobernador y Capitán General de la Provincia de la Nueva Andalucía cuyas funciones ejerció hasta 1694, año que se convierte en Gobernador del Zulia. Durante su gobierno como capitán General de la Provincia, Mateo Acosta incentivó la fundación de varios pueblos de oriente y ordenó la reconstrucción de las fuerzas militares ubicadas en el actual estado Sucre, además de mantener férreo control de Maracaibo.

21- Pedro Esnayle Lobato y Bobadilla, 1708.

22- Don José Antonio Zuleta Reales y Córdoba (interino) 1711.

23- Don Francisco de la Roche Ferrer, (titular) 1712.

Es nombrado Gobernador durante el período de acuerdo entre España e Inglaterra sobre el problema y delimitación de los corsarios en aguas del caribe. Posteriormente, es nombrado Gobernador y Presidente de la Audiencia de Santo Domingo.

24- Don Guillermo Tomás de Roo, 1717-1723.

Durante su gobierno el 27 de mayo de se expide documento que anexa, (suprimiéndolas), las Reales Audiencias de Quito y Panamá a la Real Audiencia de Santa Fe. Creando el Virreinato de Nueva Granada, con las provincias de Santa Fe o Nuevo Reino de Granada y las de Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, Caracas, Antioquia, Guayana, Popayán y las de San Francisco, de Quito. Fueron establecidas las comandancias militares de Venezuela, Cartagena y Panamá.

25- Manuel Fernández de la Casa, 1723.

En 1723 fue suprimido el virreinato de Nueva Granada, recién creado en 1717, pero se mantiene dentro de la jurisdicción de la Audiencia de Bogotá hasta 1726 en que vuelve a Santo Domingo. En 1739 fue restablecido el virreinato de Nueva Granada incorporando a las provincias de Caracas, Maracaibo, Cumaná, Guayana, Río Orinoco, Trinidad y Margarita, pero se mantiene en la jurisdicción de la Audiencia de Santo Domingo.

26- Coronel Ignacio Torreiro Montenegro, 1729.

Capitaneó varios ataques punitivos contra los indios Motilones, en carácter de rapacidad y esclavización. Cuando los nativos se defendían de las crueldades infligidas son nuevamente atacados cruelmente. El Coronel Torreiro se justifica ante los tribunales de audiencia, arguyendo que eran, “actos punitivos en castigo por las hostilidades contra los españoles”.

27- Don José Valderrama y Haro, 1734.

El 27 de Enero de 1737, Valderrama ajusticia, por la horca, al jefe de los Chiguaraes, vecinos de los motilones aduciendo ante la audiencia de Santa fé de Bogotá, “los muchos intentos de asesinato en su contra de esta tribu. La fiscalía de Santa Fé, hace caso omiso de la acusación de Valderrama y lo acusan de comportamiento brutal contra los Motilones – Bari. “Indios vasallos de su majestad”

28- Manuel de Altuve y Gaviria ,1738.

29- Don Francisco Antonio de Salcedo, 1741.

30- Don Francisco Miguel Collado, 1746-1751.

Gobernador y comandante general de la Provincia de Maracaibo en 2 oportunidades: entre 1746 y 1751, como titular, y entre 1764 y 1765, como interino. El 22 de noviembre de 1744 le fue conferido el título de Gobernador y Comandante General, en reconocimiento de 18 años al servicio de las armas reales donde alcanzó el grado de Teniente Coronel. Durante su mando en 1750, ocurre el milagro de la tablita, convirtiéndose con el tiempo en el culto a la Virgen de Chiquinquirá.

31- Juan José Moreno, 1751.

32- Francisco de Ugarte, 1751-1754.

Orgullosa de su origen vasco. Fue capitán de fragata, ingresa en la Armada en 1724, fue Gobernador de Maracaibo entre julio de 1751 y enero de 1754, sirviendo de encargado posteriormente de 1756 a 1758.

33- Don Antonio Guill (interino), 1755-1756.

34- Coronel Francisco Javier Moreno de Mendoza 1758-1764.

Es acusado de soborno, peculado y contrabando. Moreno huyó de la provincia para no enfrentar el juicio. Luego de esto, Collado entregó el mando al nuevo titular, Alonso del Río y Castro, el 14 de julio de 1765.

35- Don Alonso del Río y Castro, 1765.

Fe meritorio Capitán de la Armada real, ampliamente conocido en la zona andina donde, en nombre del Rey Carlos III, como Gobernador de Maracaibo y Vicepatrono Real, crea la Parroquia de Blancos de Lobatera y designa como primer Alcalde Pedáneo a Don Tomás Rosales.

36- Tte. Coronel Francisco de Santa Cruz 1775.

“El 23 de marzo de 1778 se funda San Carlos de Zulia y se nombra alcalde y demás autoridades lo que le confiere el rango de ciudad a los señores Don Ramón Hernández de la Calle teniente de infantería comisionado en segundo para la pacificación Motilona por el rey nuestro señor y Don Nicolás Antúnez Pacheco, regidor ordinario depositario General de la ciudad de Maracaibo, comisionado por el señor Gobernador y comandante general de ella, coronel Don Francisco de Santa Cruz para efectos de demarcar las tierras de labor y hacer entrega de ellas y de las casas a los vecinos fundadores y poner en posesión a los sujetos selectos en los socios concejales de la misma concesión”
37- Coronel Manuel Ayala (Interino).

Descendiente de una antigua familia de Simancas en las islas Canarias de España, ligada a la realeza, su abuelo fue secretario de Felipe II. Se asienta posteriormente en las zonas del centro del país, uno de sus descendientes es el prócer de la independencia Luis de López Medez y Núñez, secretario del Libertador.

**HOMEPAGE DE GED4WEB© Datos genealógicos*

***El castigo de los indios Chiguaraes Roberto Lizarralde*

****Crónicas de Colon*

496 años, 5 períodos... y 149 gobernantes (III)

Continuando con los nombres y comentarios de los Gobernadores del Zulia, entramos en el tercer período y la tercera semana de nombres y fechas, entraremos con los últimos nombres y personalidades.

Tercer período, “La nacionalidad”

Fueron 40 los nombrados durante un lapso de 69 años, bastante para tan corto período de tiempo. De más está decir que fue un período convulsionado. Comprendido entre el año de 1830 hasta el 1899, tiempo de guerras federales

y montoneras, culminadas con el arribo de los andinos al poder.

Vale la pena hacer notar que en 1868, comienzan a ser nombrados Presidentes de Estado a los hoy conocidos como Gobernadores.

38- Joaquín Primo de Rivera, 1793.

Gobernador del Zulia, pionero en la industrialización del estado Zulia.

Avecindado en Maracaibo, además de factor de la Real Compañía de Filipinas, desempeñó funciones como Síndico General de la Misión de Capuchinos de Navarra y Cantabria. Como hombre de negocios se dedicó a la compra y venta de esclavos, embarcaciones, bienes e inmuebles.

Fue enterrado en el templo de Santa Ana, donde aún reposan sus restos.

39- Fernando Miyares, (1799-1812).

Cumplió largos y diferentes cargos en la administración provincial, durante seis años fue Comandante Intendente de la provincia de Barinas. Doce años, fue Gobernador, militar y político de Maracaibo y luego capitán general y presidente de la Real Audiencia de Venezuela durante once años.

Nació en Santiago de Cuba el 27 de enero de 1749 y murió en Maracaibo en 1818.

40- Pedro Ruiz de Porras, 1812

Durante el gobierno de Pedro Ruiz de Porras con la llamada "Escuela de Cristo" y la presencia de una representación americana en las cortes generales y extraordinarias. Se dan las primeras veleidades autonomistas.

41- Pedro González Villa, (El tuerto villa) 1815.

En 1816 construye el primer Mercado Público de Maracaibo.

Mandó a construir un mercado, conocido con el nombre de Ventorrillos Viejos, utilizando las rentas de la Gobernación y el trabajo de los convictos, además del aporte de materiales de los dueños de algunas embarcaciones.

Su construcción se realizó con bahareques y tejas. Las rentas del edificio fueron donadas al hospital de Caridad.

El edificio estaba destinado a la venta de víveres, licores y mercancías al detal, así como a depósitos y venta de carnes.

42- Francisco Delgado, 1821.

Gobernador encargado (realista) declara la independencia de la provincia y su anexión a la Gran Colombia el 28 de enero de 1821, conocido como “Pronunciamiento de Maracaibo”.

En 1819 se crea la Gran Colombia, en noviembre de 1820 España firma un armisticio y se señalan los límites de los territorios ocupados por los respectivos ejércitos. El Zulia era territorio realista y baluarte de lo que quedaba de la Monarquía española. El 28 de enero de 1821, en pleno armisticio, y por insistencia de nuestro general Rafael Urdaneta, el Gobernador realista de Maracaibo, coronel Francisco Delgado, se declara provincia libre e independiente del gobierno español y unido al gobierno de la Gran Colombia.

43- Rafael Urdaneta, 1823.

Urdaneta fue un factor importante para el pronunciamiento de Maracaibo por la independencia, en 1821. En septiembre de ese año fue nombrado Jefe del Departamento Militar del Zulia, integrado por las provincias de Maracaibo, Trujillo, Mérida y Coro. Al año siguiente pasó con igual cargo a Cundinamarca. En los Congresos de Bogotá de 1823 y 1824, estuvo presente como Senador por Maracaibo. El 12 de junio de 1824, el Gobierno de Bogotá le otorgó una pensión militar de 20.000 pesos.

Ese mismo año, se hizo cargo de la Intendencia del Zulia, desde la cual defendió la unidad grancolombiana contra los intentos separatistas. En 1828 fue nombrado Secretario de Guerra y Marina, tocándole el papel de acusador contra los conspiradores del 28 de septiembre de 1828, quienes al amparo de la noche estuvieron a punto de asesinar al Libertador. Urdaneta fue implacable con los traidores. Pidió para ellos la pena de muerte.

44- José María Carreño 1828.

Político de la naciente República de Venezuela, Vicepresidente del gobierno del Dr. José María Vargas y Presidente provisional en dos ocasiones. Importante personaje en la Historia de Venezuela. José María Carreño fue quien le prestó su camisa al Libertador momentos después de su muerte.

Este héroe de la Historia de Venezuela tiene muy pocos reconocimientos.

45- Ramón Fuenmayor, 1831.

Presidente de la Diputación Provincial .Crea las primeras escuelas de niños y niñas en el barrio El Empedrado, luego en La Cañada y Sinamaica

46- Licenciado Juan Romero, 1838.

Como Gobernador del Estado Decretada en marzo de 1837 la Creación del Colegio Nacional de Maracaibo, Destinando para ello el edificio del Convento de San Francisco inaugurándolo el 19 de abril de 1839.

47- José Escolástico Andrade Pirela, 1839.

Nacido en Los Puertos de Altagracia el 18-1-1782 y muere en Maracaibo el 22-8-1876. Fue Jefe militar durante la última etapa de la Guerra de Independencia de Venezuela; su hijo el general Ignacio Andrade fue presidente de la República entre 1898 y 1899.

48- José Aniceto Serrano, 1844.

José Aniceto Serrano, líder maracaibero, exponía en discurso dirigido a la diputación provincial: sobre “La marcha imperturbable hacia la tiranía de la administración del General Monagas, que aliándose a los revolucionarios de septiembre de 1846 ha conculcado los principios, quebrantado la Constitución, deprimido y violentado los demás poderes públicos del Estado, arrancando a los pueblos sus derechos, a las autoridades sus prerrogativas, y oprimiendo la libertad...” (Ferrer, 1999: 33).

49- General Luis Carlos Castelli. (Italiano de nacimiento) 1848.

Fue un destacado oficial en la guerra de independencia. Dirigió las tropas contra el alzamiento del coronel José Escolástico Andrade en el Zulia.

50- Juan Crisóstomo Urtado, 1849.

Solo gobernó 2 meses.

51- Francisco Conde, 1850.

Militar de destacada participación durante las campañas de independencia venezolana. Son pocos los datos que se tienen sobre su vida previa a la lucha emancipadora. En 1810, se alistó en el ejército patriota como Sargento Primero.

1850-1854.

Pasaron 8 gobernadores en este intervalo a saber:

Manuel Amador, José Matheus, Aniceto Ochoa, Gabriel Molero, Santos González, Juan Celis y el Dr. Francisco Valbuena.

496 años, 5 períodos... y 149 gobernantes (IV)

Con este último grupo de nombres cerramos el ciclo de gobernadores del Zulia, con el advenimiento de la Revolución restauradora de Cipriano Castro, iniciando un nuevo periodo de en la política nacional y regional.

60- Paz Castillo, 1855.

Durante su gobierno se mantiene los enfrentamientos en Sinamaica con las etnias Wayúu.

61- 1856. Roque Rebolledo

Firmante como senador en la Constitución de 1857 (18 de abril de 1857, derogando la de 1856). Según esta ley, el estado Zulia se dividió en 5 Cantones y 26 Parroquias. El Congreso de la República de Venezuela decretó la primera Ley de División Político-territorial

62- Carlos M. López, 1857.

Se contrata el servicio para numerar las casas y colocar en las esquinas de Maracaibo los nombres de las calles

63- Antonio Pulgar, 1861. Sobrino de Venancio Pulgar.

64- José Garbinas, 1862.

65- Coronel Jorge Sutherland, 1863.

General de los Ejércitos de la Unión Venezolana, partidario de un gobierno federativo. Presidente del estado Zulia 1868, y como tal emitió y firmó el decreto separatista que en su art. 1° dice:

“El Estado reasume la soberanía delegada en los poderes nacionales, mientras que los pueblos de la unión establecen un gobierno general de conformidad con los estatutos de los Estados Unidos de Venezuela”.

Durante su gobierno el 21 de marzo es creado el estado Zulia. Venancio Pulgar y Jorge Sutherland declararon la independencia de la provincia de Maracaibo, separándola del gobierno central de Venezuela.

Se cambia el título de Gobernadores del Zulia por el de Presidentes del Zulia.

66- General Manuel Lalinde, 1868.

Militar, político y periodista. Manuel Lalinde Rubio nació en Maracaibo el 12 de febrero de 1836. Sobresalió como militar, alcanzando en el campo el grado de General.

67- General José María Hernández (El mocho Hernández), 1869.

Caudillo militar y político de fines del siglo XIX y comienzos del XX venezolano. Hijo de isleños trabajadores, nació en el barrio San Juan de Caracas. Con apenas 17 años inició su bautismo de fuego al unirse a principios del septenio guzmancista (1870-1877) a las fuerzas azules del general Esteban Quintana que lucharon en contra del Gobierno del presidente Antonio Guzmán Blanco. Luego del combate de Los Lirios (11-8-1870), hallándose Hernández herido de un balazo en el suelo, fue macheteado en el cuello y en un brazo, perdiendo 2 dedos de la mano derecha, hecho que originó su posterior apodo.

68- Venancio Pulgar, 1870.

Tristemente conocido por el incendio que dirigió contra la población de la Villa del Rosario. Reposa en el Panteón Regional.

Caudillo zuliano del siglo XIX, apadrinó el separatismo de Zulia. En 1862, en el marco de la Guerra Federal (1859-1863), se enfrenta y controla una revuelta en la ciudad de Maracaibo, en contra de gobierno de José Antonio Páez.

Luego que el régimen federal garantizara la autonomía fiscal y política de los zulianos, Pulgar es anulado política-

mente por Sutherland, quien contaba con el apoyo de Juan Crisóstomo Falcón. Derrotado se exilia en la vecina isla de Curazao.

Entre diciembre de 1870 y febrero de 1874, gobierna en el Zulia y realiza misiones militares al servicio de Guzmán Blanco.

69- Octaviano Osorio, 1874.

Durante su gobierno en apoyo al comercio de pasajeros de Curazao, Maracaibo se convierte en el principal puerto comercial de la zona en el Caribe.

70- General Jacinto Gutiérrez, 1875.

Llega al Zulia durante la revolución de Coro o la Colina, comandada por el general León Colina en contra del General Guzmán Blanco.

71- Dr. Trinidad Montiel, 1876.

72- General Rafael Parra, 1877.

Rafael Parra decretó construcción del Teatro Baralt, en la esquina donde se cruzan las calles Venezuela y Urdaneta siguiendo los planos arquitectónicos del ingeniero cubano Manuel de Obando.

73- General Carlos T. Irwin, 1878.

74- General Antonio Zuleta, 1878.

75- Dr. Jesús Muñoz Tebar, 1880.

Su obra contempla la construcción de puentes, plazas y servicios públicos. El 17 de marzo de 1880, el señor Benito Roncajolo, celebra un contrato con Tebar entonces Ministro de Obras Públicas, para la construcción del ferrocarril desde La Ceiba hasta Sabana de Mendoza.

76 José Victoriano Guevara, 1880.

77- José Andrade, 1883.

Construyó e inauguró el 1 de enero de 1884, el Anfiteatro

Anatómico del Hospital de Chiquinquirá

78- General Manuel Lalinde, 1884.

79- Dr. Alejandro Andrade (hijo de José Escolástico Andrade), 1885.

Estableció para el centenario del Nacimiento de Urdaneta; La Escuela de Artes y Oficios, al lado del palacio de gobierno, en la casa colonial el “Chirimoyo”, actual Asamblea Legislativa.

80- Leonidas Vargas, 1890.

81- Gral. Parra (pocas semanas), 1891.

82- Gral. Oberto (2 meses), 1891.

83- José Manuel Bravo (renuncio 5-12-1891), 1891.

84- Pbro. Francisco Delgado (celebro misa de fin de año), 1891.

Fue el segundo rector de la Universidad del Zulia durante el periodo 1892-95.

85- Lino López Méndez, 1892.

86- Rafael Villalobos. (Menos de un mes), 1892.

87- General Santiago Fontivero (80 días), 1892.

88- Dr. Jesús Muñoz Tebar, 1894-1896.

Segundo mandato de Muñoz Tebar. Con anterioridad presidente provisional (enviado a Maracaibo como persona de confianza de Guzmán Blanco) y, finalmente, presidente constitucional del estado Zulia (1894).

89- Gregorio Troconis, 1897.

90- Gral. Ignacio Andrade, 1898-1899.

Primer y único zuliano que ocupa la presidencia de Venezuela

Junto con sus hermanos, Tiendo Velasco y otros jóvenes notables fundaron el Partido Liberal de Maracaibo en 1876. Andrade había iniciado su vida militar al lado de Venancio

Pulgar y había participado de las luchas liberales, desempeñándose en importantes cargos como Ministro de Instrucción Pública y de Obras Públicas, así como la primera magistratura del estado Miranda (compuesto para ese momento por los Estados Miranda, Aragua, Guárico y Nueva Esparta).

91- Alejandro Andrade, 1899.

Luego del triunfo de “La Revolución Restauradora, “el Dr. Alejandro Andrade entrega la presidencia del estado Zulia y se traslada a Cúcuta. En su lugar, se encarga del gobierno Pedro Pablo Navarrete, hasta la llegada del General J. M. Ortega, el 6 de noviembre; quien es nombrado por Cipriano Castro, Jefe Civil y Militar del estado Maracaibo.

Esta noche llega El Conde de Montecristo al Nuevo Circo

“Echo el loco el compaé Chuchungo se dejó correr detrás de nosotros, (Pedro y yo), hasta llegar al Patronato de San José de la Montaña, allí, en medio de la oscurana, nos arriesgamos a saltar de una en una las piedras de la cañada, y jalándonos los unos a los otros logramos subir victoriosos hasta a la avenida.

Desde allí era como media hora de caminata al Nuevo Circo. Ya cómodamente sentados en las sillas de tablita en un recuadro a cielo abierto de 6x6, y luego de comer dulces y sueños, empecé a llorar viendo las maldades que le hicieron al pobre Arturo de Córdova, cuando era Edmundo Dantes.”

Rebeca Malavé Vda. de Ortiz

Los vecinos

Contaba María Colina, madre de 7 muchachos que no despintaban de su origen coriano, y en cuyas negras manos fueron miles las blancas arepas que se asaron en un budare alimentado con leña que... este año el agua sí se le podía llevar el rancho. Fue María Colina de las primeras vecinas de la calle El Carmen, vino junto a su marido con el petróleo. Ella al igual que otras vecinas se sentaba a tertuliar en las primeras horas de la noche, mientras los maridos jugaban bolas y se ocupaban de sus cosas.

Corría el año 43 era gobernador el doctor Héctor Cuenca, los equipos Pastora y Gavilanes se intentaban meter 9 arepas, para el deleite de la fanaticada y estaban a punto de comenzar las lluvias, pues en la calle El Carmen (actual calle 84), todos estaban a la espera de ver como correría la cañada este año.

La Cañada empezaba en la casa de la señora “María Pelusa”, ella vivía en la punta del cerrito, como quien iba pa’ Las Delicias, (actual av. 13ª). El marido era el que vendía pescado en burro por toda la zona.

El otro que vendía en burro era, el señor Juan el agüero, que llevaba su burrito a punto de palo, con 4 latas de manteca, full de agua. El agua la cogía de un chorro del recién inaugurado acueducto de una pluma en Bella Vista, y nos vendía cada lata a locha.

El Sr. Juan tenía su ranchito por los lados del colegio Jorge Washington, casi llegando a El Saladillo... por los lados del Matapalo, hasta allá llegaba La Cañada, después seguía pal’ centro por los lados de La Cañada nueva muriendo en el lago.

La ciudad que crece

La ciudad de la bonanza petrolera, esa que en la década de los años 20 y 30 rociada con la riqueza petrolera, mete en las fuentes de la plaza bolívar a 14 caimanes vivos. Crece inexorablemente hacia más allá del viejo Saladillo, hacia Las Delicias, hacia el antiguo camino real a Río Hacha.

Entre esa nueva barriada, Las Veritas, se construyó el Nuevo Circo. Según nos contó el Sr. Guillermo García, vecino de este sector desde su nacimiento, Las Veritas, llamada así por la costumbre de las familias de la época al cercar sus casas con maderitas finas y puntiagudas, “nombradas veras”.

En el corazón de esta zona, el general Vincencio Pérez Soto, funda en el año de 1932 frente al amplio terreno que era el Nuevo Circo, el Orfelinato (actual hospital de niños) y a su lado la iglesia de “El Divino Crucificado”, con la dedicatoria sobre su puerta principal

El Divino Crucificado

A Sor Teresita del Niño Jesús. La piedad de un pecador arrepentido-1932-

El Nuevo Circo, era una extenso terreno, más de una manzana, cercado en bahareque y veras, contaba su entrada principal con una puerta de dos hojas custodiada por dos columnas dóricas de más de 2,5 metros, a través de la cual se tenía acceso, a lo que igualmente era estadio de béisbol, cancha de bolas criollas, plaza de toros, carpa de circo, arena de boxeo y cine en las noches de cielo despejado.

Los de la Calle el Carmen

La calle El Carmen, como orgullosamente era llamado en aquella época por sus pobladores, (actual callejón El Carmen), le debe su nombre a la molienda El Carmen propiedad en la década del cuarenta de Manuel Coy, la cual se alzaba orgullosa con su alta tapia, dando, además de nombre a la calle, trabajo a algunos de los pobladores del sector.

La calle El Carmen incluyendo la casa de Pedro y Rebeca, estaba formada en su gran mayoría por ranchos de bahareque y techos de eneas, entre una que otra casa con una pieza de tejas. En esta calle se reflejaba gran parte de la ciudad proletaria que crecía.

Pedro, Sargento Segundo, recién salido del ejército gomezista, con una baja de 800 bolívares, pago 200 por su rancho de eneas y con algo más compro una navaja suiza, una maquinita de mano, una tijera Pilarmonic, hecha en España y junto a un maletín de cuero negro y a una guayabera blanca, salió a la calle a practicar el arte de la barbería, casa por casa, a un costo de real y medio y hasta un bolívar. Contaba que en su época fue peluquero del Padre Ocando Yamarte, "acucioso niño que todo quería saber", según contaba Pedro.

Su vecino el Sr. Luis Nava y su mujer Matilde, criaron una larga prole (hoy Doctores y Educadores) de la curiosa y

llamativa profesión de “muñequero de yeso”. En las noches vaciaba los moldes de prístino blanco, luego los pintaba, haciendo gallitos de coloradas crestas, perros marrones y grises, gatos juguetones, de negro y blanco pelaje, floreros con asas y engastes de falso oro y rubí, santos barbones de doradas aureolas y vírgenes de todos los tamaños y de belleza solo comparable con su fragilidad. Y en las mañanas, bolsa de muñecos al hombro salía a pregonar su casi etérea carga.

Los tiempos

Los carritos de Belloso, cobraban medio desde la calle hasta el centro, al lado del mercado principal (actual centro cultural Lía de Bermúdez), donde estaban todas las paradas. Los autobuses de veritas cobraban una locha, pero eran hasta solo cierta hora de la noche y tardaban mucho en pasar.

Recuerda Rebeca, que solo estaba pavimentada la calle Falcón, hasta el asilo y el resto de los caminos eran de un tierrero rojo y polvoriento en sequía y fangoso y sucio durante las lluvias.

La cuestión es que esa semana del año 43, estrenaban en el Nuevo Circo, la más reciente de las películas mexicanas “El Conde de Montecristo”.

Filme rodado en la época dorada del cine mexicano, cuando competía en simpatías y distribución con las producciones hollywoodenses.

La entrada a la película costaba “tres reales”, ya había que llegar temprano para coger silla”. Ella al igual que algunas vecinas se embullaron con ir al cine, con la resultante de que luego de la larga caminata y de subir y vadear cañadas en la vía al Nuevo Circo, consiguieron la sal repleta, con lo que tuvieron que volver el mismo entusiasta grupo al otro día, con sus mismo tres reales y sus ganas de comer chucherías.

28 de enero de 1821, Urdaneta encabeza la revolución de Maracaibo

“Para quien quiera enterarse, es interesante señalar, que la palabra Zulianidad, no existe en la lengua española, según la 22ª edición del Diccionario de la lengua española”

Luego de 10 años de lucha libertadora, érase Maracaibo el último bastión realista en tierras venezolanas, habiendo sido elevada en 1810, de provincia de Maracaibo al rango de Capitanía General, a cargo del gobernador Fernando de Miyares, en un intento del imperio español de mantener una punta de playa entre el imperio y La Gran Colombia liberada desde Caracas, por el genio de Bolívar.

La antigua provincia, es el punto de equilibrio del armisticio ente el imperio español, gobernado por Fernando VII y la liberada Gran Colombia, *la patria grande*.

El armisticio y la Revolución de Maracaibo

La paz del armisticio servía de escenario a la lucha ideológica de los próceres por liberar este último reducto español en suelo venezolano.

Planeado por el mismo Bolívar y ejecutado por Urdaneta, de la mano de algunos valientes marabinos, el 28 de enero de 1821, el ayuntamiento de la ciudad de Maracaibo, dirigido por el coronel Francisco Delgado, Gobernador Político, intendente y Comandante Provisional, decreta:

...declara al pueblo de Maracaibo, libre e independiente del gobierno español, cualesquiera sea su forma desde este momento

*en adelante; y en virtud de su soberana libertad se constituye en
República de Colombia...*

No nos declaramos tierra apátrida y sin vinculación política, no nos declaramos, estado libre y asociado, no nos declaramos estado secesionista.

Nos declaramos constituyentes de la República de Colombia. Parte integral de La Gran Colombia, como Departamento del Zulia y así lo reafirmamos cuatro meses después en el congreso Constituyente de Colombia en la ciudad de Cúcuta el 6 de Mayo de 1821, representados por Rafael Urdaneta, el presbítero Antonio María Briceño y Luis Baralt.

Esta lucha no concluyo aquí, es bueno recordar que en Marzo de esos mismos años el ejército realista se agrupa y ocupa los Puertos de Altigracia y desde allí, inicia una ofensiva que intenta devolver al Zulia al dominio español.

Posteriormente, el ejército realista vence al ejército republicano, obligando a Maracaibo a integrarse de nuevo a la provincia de Venezuela, en septiembre de 1822, pero en continuación a la guerra emancipadora; sin embargo, solo se consolida el 3 de agosto de 1823, diez días después de la Batalla Naval del Lago al mando de Manrique y Padilla. Cuando Francisco Tomás Morales, último gobernador realista de Venezuela, se rindió en Maracaibo a favor de los republicanos.

Solo este movimiento de gran política, iniciado en 1821 inclina la balanza hacia el fin de la guerra independentista, logrando cerrar en las mismas aguas del lago la definitiva liberación con la Batalla Naval del Lago.

Esta imagen de la grandiosidad del Zulia y sus gentes deben llenarnos de orgullo nacionalista al sabernos dignos hijos de la historia libertaria nacional y deberíamos recordar este día como una hazaña de nuestros padres libertadores.

No obstante, desde hace años, son otras las reflexiones cuando se recuerda esta fecha.

¿El día de la Zulianidad?

Diez días después de la publicación de este artículo, el Zulia estará celebrando el “Día de la Zulianidad”, fiesta regional, impuesta por el Gobernador de turno en la región, desde el año 2002.

Aclaremos que celebrar la zulianidad, como muestra de la diversidad del pueblo venezolano, nos parece interesante.

Celebrar el Día de la Zulianidad, como prolongación de la resistencia indígena a la dominación de más de cuatrocientos años, nos párese fundamental.

Celebrar el Día de la Zulianidad en la definitiva adhesión a la lucha independentista del pueblo zuliano, como logro, de un pueblo que tardíamente se le permitió aunar voluntades a la independencia nacional y formar parte de la Gran Colombia, nos párese oportuno en este momento de la historia.

Celebrar la zulianidad como nuestra contribución regional, a La Gran Colombia, la patria grande planeada por el padre de la patria Simón Bolívar, y de la cual el Zulia forma parte gracias a una magnífica maniobra política y de estadista lograda por el más fiel al Libertador, entre todos los generales de la patria, el general zuliano Rafael Urdaneta a quien bautizara el Libertador como el brillante, nos párese justo y necesario.

Zulianidad como reafirmación de la nacionalidad

A continuación reproducimos copia fiel del documento elaborado por El Cabildo marabino, en ocasión de su declaración de independencia. Declaración que creemos deja

más que claro su adhesión al Gobierno Nacional de la época, el gobierno de La Gran Colombia a el gobierno de Bolívar.

ACTA DE INDEPENDENCIA DE MARACAIBO

“El muy ilustre Ayuntamiento de esta ciudad de Maracaibo, a 28 de enero de 1821, reunido en Cabildo Abierto en la Sala Consistorial para tratar y resolver lo que sea más conveniente a la salud pública, orden y gobierno de este pueblo, después de discutir y conferenciar lo que cada uno de sus individuos tuvo a bien exponer sobre el tocado objeto, teniendo en consideración que siendo la primera más noble en su representación, poner y restituir al pueblo en el uso y goce de su libertad soberana, para darle el gobierno que le sea más grato y conveniente; cuando se halla convencido a esta Corporación de anonadamiento y degradación política en que el gobierno de España mantiene a los pueblos de América que restan bajo su ominosa dominación, solo por el sistema opresivo de sus mandatarios, a tiempo que es ocioso demostrar la impotencia que ha tenido, tiene y tendrá siempre la España de dar felicidad a este grande y distante Continente ; acordó este muy ilustre Ayuntamiento: Que protestando como protesta ante el ser supremo la sinceridad y justicia de sus sentimientos, debe en su consecuencia declarar como declara al pueblo de Maracaibo, libre e independiente del gobierno español, cualesquiera sea su forma desde este momento en adelante; y en virtud de su soberana libertad se constituye en República de Colombia, defienden su libertad e independencia según las leyes imprescindibles de la naturaleza. Publíquese el presente acuerdo por bando a son de caja, repiques de campana y todas las demostraciones de gozo y alegría que tenga a bien prevenir el ciudadano Francisco Delgado, a quien provisionalmente y hasta que la autoridad de la República organice el gobierno de este pueblo, se le encarga a nombre de él, del gobierno político, militar e intendencia, para que sostenga su libertad e independencia y cuide de su seguridad y tranquilidad. Así lo proclama este pueblo reunido en la plaza pública, y los padres de familia y demás personas que quisieron entrar en la sala del Cabildo”.

Los últimos recuerdos del año viejo

“A las once salió del circo. Iba pensando en el menú: hallacas de a medio, un guarapo, café con leche, tostadas de chicharrón y dos pavos rellenos de postre... Cruzaba hacia San Pablo, un cornetazo brusco, un soplo poderoso y de Panchito Mandefuá apenas quedó, contra la acera de la calzada, entre los rieles del eléctrico, un harapo sangriento... Se arremolinó la gente, los gendarmes abriéndose paso... ¿qué es? ¿Qué sucede?... ¡Nada hombre! Que un auto mató a un muchacho de la calle... un granuja de esos... informó, indignado el dueño del auto que guiaba un “Trueno”...

“El día que Panchito Mandefuá ceno con el Niño Jesús” José Rafael Pocaterra.

Irremediabilmente como todos los años, marchamos hacia el fin del mismo, (del año claro está), que es un poco ver como se nos acorta nuestro tiempo personal. Entre más años tenemos, menos nos gusta la lavativa de ver, otro año que se va.

Pero, resignados y con la promesa del nuevo comienzo, del mejor próximo año, del futuro, y de la continuidad de la vida, logramos soportar mejor la cuestión del tiempo ido.

Mas en el ínterin y como escrutinio salvador, antes del fin del año, tenemos la natividad, como fiesta conciliadora.

Las navidades como celebración nos igualan, o al menos eso intentan, en Venezuela a través de algunos símbolos particulares, que nos son comunes como los aguinaldos, el niño Jesús en el pesebre y las hallacas, símbolos que “deberían” permitir que nadie se sienta excluido en las navi-

dades venezolanas. Aunque algunos cuentos, algunas otras realidades y uno que otro pasado paro petrolero, digan lo contrario.

“Nativas”

La navidad (del latín Nativas, “nacimiento”) es una fiesta fundamental del cristianismo, pues celebra el nacimiento en Belén de Jesucristo, el mismo hijo de Dios. Celebrada el 25 de diciembre por la Iglesia Católica, Anglicana, algunas iglesias protestantes y la Ortodoxa Rumana.

No obstante, esta misma fiesta es celebrada por otras iglesias ortodoxas el 7 de enero, por cuestión de no haber aceptado el Calendario Juliano impuesto por el Papa Gregorio XIII. Para los anglosajones, la fiesta es Christmas o misa de Cristo, los alemanes conocen a la fiesta como Weihnacht o noche de bendición.

“La evidencia más temprana de la preocupación por la fecha de la Navidad se encuentra en Alejandría, cerca del año 200 de nuestra era, cuando Clemente de Alejandría indica que ciertos teólogos egipcios “muy curiosos” asignan no sólo el año sino también el día real del nacimiento de Cristo como 25 pachon (20 de mayo) en el vigésimo octavo año de Augusto. Desde 221, en la obra *Chronographiai*, Sexto Julio Africano popularizó el 25 de Diciembre como la fecha del nacimiento de Jesús. Para la época del Concilio de Nicea en 325, la Iglesia Alejandrina ya había fijado el Días *nativitatis et epifaniae*.

El papa Julio I pidió en el 350 que el nacimiento de Cristo fuera celebrado el 25 de diciembre, lo cual fue decretado por el papa Liberio en 354. La primera mención de un banquete de Navidad en tal fecha en Constantinopla, data del 379, bajo Gregorio Nacianceno. La fiesta fue introducida en Antioquía hacia el 380. En Jerusalén, Egeria, en el siglo IV, atestiguó el banquete de la presentación, cuarenta días des-

pués del 6 de enero, que debe haber sido la fecha de celebración del nacimiento. El banquete de diciembre alcanzó Egipto en el siglo V.*

Fiestas no cristianas del 25 de diciembre

Para algunos historiadores, la fecha del natalicio de Jesús, “coincide” con las costumbres de algunos pueblos de la antigüedad que celebraban durante el solsticio de invierno (desde el 21 de diciembre), alguna fiesta relacionada con el dios Apolo para los griegos y Helios para los romanos.

Los romanos celebraban el 25 de diciembre la fiesta del “*natalis solis invicti*” o “Nacimiento del sol invicto”.

Los germanos y escandinavos celebraban el 26 de diciembre el nacimiento de Frey, dios nórdico del sol naciente, la lluvia y la fertilidad. En esas fiestas adornaban un árbol con luces, que representaba al Yggdrasil o árbol del universo, costumbre que se transformó en el árbol de Navidad, cuando llegó el cristianismo al norte de Europa.

Los antiguos pueblos aztecas, celebraban durante el invierno, el advenimiento de Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra, en el mes Panquetzaliztli, que equivaldría aproximadamente al período del 7 al 26 de diciembre de nuestro calendario.

En el oriente se celebraba a Mitra dios de la Antigüedad (en Persia e India). Mitra era el dios de la luz solar, de origen persa y uno de los tantos dioses adoptado por los romanos, celebraba sus fiestas en el solsticio de invierno.

Sin hallacas, ni aguinaldos... no hay navidad

Entre los símbolos de la navidad, aparte del nacimiento del cual hablamos la semana pasada, nos quedan dos íconos fundamentales, sin los cuales no habría navidad, ni fiesta, ni nada. Hablamos claro está de las hallacas y los

aguinaldos.

Si algo es venezolano, es la hallaca. Esa caja de Pandora, envuelta en hojas de plátano y con cubierta de maíz aliñado con onoto, encierra el guiso de nuestra cultura, de nuestros aborígenes, de sus conquistadores y de la raza negra traída de África.

La voz hallaca, la expresión más sabrosa y más visible del mestizaje del venezolano, se supone tiene origen en una voz.

Guaraní y deriva de la palabra “ayúa” o “ayuar” que significa mezclar o revolver, de estas palabras se presume que “ayuaca” sea una cosa mezclada, que por deformación lingüística paso a llamarse “ayaca”.

Algunos afirman que la palabra procede de alguna lengua aborigen del occidente venezolano, traducida como “envoltorio” o “bojote”.

Dejando claro que la mejor hallaca la hace mi mamá, quien además nos enseñó los pocos aguinaldos, que a mis años aún conozco, y los cuales sonaban en su cristalina voz a navidad, olían a hallacas, se veían como un nacimiento y prometían la llegada con regalos del Niño Jesús.

Por cierto es bueno hacer notar que los 28 aguinaldos que representan la navidad venezolana se deben al esfuerzo del insigne músico Vicente Emilio Sojo, quien los recopiló en un solo disco y que cosa curiosa todos pertenecen al siglo XIX.

Se los nombró a continuación: Espléndida Noche, Los ángeles cantan, Niño Lindo, Cantemos Alegres, Ding, ding, ding, Dichosos Mortales, A ti te cantamos, Virgen del Oriente, Niño Venturoso, La fresca mañana, Nació el redentor, Reina del Cielo, Oh virgen pura, Llegaron las pascuas, Venid, Su gracia y amor, Como el rocío, El niño va a dormir, Voy Contento, Venid, Oh Mortales, Alegres Cantemos, En

tus manos, Su gracia y su amor, Preciosa María, Cantemos Mortales, Tun-Tun, Si acaso algún vecino, Parranda.

Si a esta hermosa lista le agrega las recopilaciones de negro Pacheco, sobre las parrandas y fulías de la costa central, tendrá completa su navidad.

Como cierre de año y acordándonos que el 28 es día de los inocentes, y realmente todos tenemos algo de inocentes, les dejo el siguiente párrafo de Pocaterra, para no olvidar todos los valores que aún no se resuelven y que necesariamente deberán resolverse en esta Venezuela nuestra:

“A ti que esta noche iras a sentarte a la mesa de los tuyos, rodeado de tus hijos, sanos y gordos, al lado de tu mujer que se siente feliz de tenerte en casa para la cena de Navidad; a ti que tendrás a las doce de esta noche un puesto en el banquete familiar, y un pedazo de pastel y una hallaca y una copa de vino... A ti que eres relativamente feliz durante la velada... Te dedico este cuento de Navidad... léelo.

“El día que Panchito Mandefuá ceno con el Niño Jesús”

**Según la Enciclopedia Católica.*

Marzo de 1812... de Monasterio a Colegio, más tarde Universidad

*“Los colonizados y sus opresores saben que la relación de dominación no solo descansa en la supremacía de la fuerza”.
Pasado el tiempo de la conquista, viene la hora del control de las mentes, del pensamiento; y este se domina mucho mejor si el dominado se mantiene inconsciente de ello. De ahí la importancia de la persuasión clandestina y de la propaganda secreta, ya que a largo plazo para cualquier imperio que desee perdurar el gran desafío reside en domesticar las almas, hacerlas dóciles y luego esclavizarlas”.*

Ignacio Ramonet. Propagandas silenciosas. Fondo Cultural del Alba, 2006

El camino de la educación en el Zulia, particularmente en Maracaibo, no ha sido florido, como dijese de la ciudad el maestro Rafael Rincón en su Vals.

Parece demostrarse, en lo contrastante que resulta con nuestra realidad, la afirmación que hiciese un viajero inglés que nos visitase a finales del siglo XVII, quien se atrevió a predecir entonces que... “Maracaibo sería con el tiempo la Atenas de América”.

No soy, ni remotamente especialista en Educación, pero la memoria nos parece recordar que la educación, ha sido desde siempre un mecanismo de aclimatación, de pacificación, de sometimiento. Siempre ligado al poder, en su tiempo bendito por lo religioso, marcado por la clase política y por supuesto, siempre al servicio de los poderes económi-

cos.

El Convento Franciscano

Desde 1623, el Convento, construido por los Religiosos Franciscanos durante la segunda mitad del Siglo XVI y principio del siglo XVII, abarco lo que hoy son las calles Ciencias/Bolívar y Vargas/Colón. Esta manzana se estima fuese la primera comunidad Franciscana de Maracaibo, sitio a cuyo puertas tenemos hoy la estatua de Rafael María Baralt, y que en aquellos tiempos, érase la orilla del lago, el patio o puerta de agua por donde negociaban los frailes con los indígenas de la región.

Para 1812 es trasladado a Maracaibo el Colegio Seminario de Mérida, a consecuencia del terremoto sufrido en el mes de marzo.

En 1818 existió el Seminario Conciliar, suerte de escuela superior asentada en este convento franciscano.

Tres años después en agosto de 1821, desde el Congreso de Cúcuta, se decreta la abolición de los conventos. Y el edificio y las pertenencias así como las rentas del convento franciscano pasaron a poder del gobierno para fines de Educación.

El año de 1832 un grupo de marabinos, establece por cuenta propia un plantel de educación superior, dictando las cátedras de Filosofía, Teología, Derecho Civil, Derecho Canónico y Medicina.

El Colegio Nacional

El 16 de marzo de 1833, el rector presbítero José María Angulo, dirige al general José Antonio Páez, presidente de la república, la solicitud de elevar a la categoría de universidad el entonces colegio seminario de Maracaibo.

Cuatro años después, el 2 de marzo de 1837, se decreta la creación del Colegio Nacional de la Provincia de Maracaibo, concediendo el grado de; bachilleres en Filosofía.

*“...el 19 de abril de 1839 tuvo lugar la instalación del Colegio Nacional de Maracaibo. Como local para su funcionamiento fue destinado el edificio del Convento de San Francisco. Luego de los discursos de rigor pronunciados, respectivamente, por el Licenciado Juan Romero, Gobernador del Estado; el Licenciado Carlos Urdaneta, Rector; el Profesor José Isidro Silva, Vicerrector; y una oración dada por el presbítero José Ramón Troconis, el Colegio Nacional dio comienzo a sus labores con una pila voltaica, un prisma de cristal, un barómetro, un reloj, dos termómetros, un microscopio simple, la carta general de Venezuela, 4 mapas, un estuche de matemáticas, una esfera terrestre de cartón, una máquina eléctrica, una máquina neumática y los vasos de Pascal, un telescopio gregoriano, un aparato de física para comprobar la ley de la reflexión de la luz, unos “Elementos de Derecho Natural”, por Burlamaguy, un “Tratado de Ideología”, por Destutt-Tracy, un “Tratado de Física”, de Antonio Libes, “La Lógica”, de Condillac y Dumarsais, y otros libros, todos obsequio de los vecinos de Maracaibo”**

Nueve años después en 1948, estalla la guerra civil. El viejo general Páez alzado en armas pretende derrocar el gobierno liberal de José Tadeo Monagas. La guerra cierra las puertas al colegio y da paso a los cuarteles.

Es hasta enero de 1850, cuando se reapertura el colegio nacional de Maracaibo en el templo San Francisco. Queda designado como rector el Dr. Blas Valbuena.

En 1854 se acordó abrir un curso de Jurisprudencia y otro de Medicina. Siendo nombrados responsables de las cátedras los Doctores Antonio J. Urquinaona Y Joaquín Esteva Parra.

Colegio Federal

Tras múltiples avatares y siguiendo el ritmo que impone la postrimería del siglo decimonónico, el 17 de septiem-

bre de 1881, el presidente de la república General Antonio Guzmán Blanco, se reorganizan los colegios nacionales de varones en dos categorías, a saber; Colegio Federal o de 1ª Categoría y Colegios seccionales o de 2ª categoría.

El colegio de Maracaibo que desde 1875, había sido declarado de primera categoría, se convierte por razones de distribución geopolítica en Colegio Federal Falcón-Zulia. Y en esa fecha de 15 de octubre de 1881 queda designado rector el Dr. T. Montiel y como vicerrector el Dr. Pedro Luengo.

Desde este momento el colegio confiere los títulos de Bachiller y Licenciado en Ciencias Políticas y Médicas, en Ciencias Filosóficas y el grado de Ingeniero Civil.

En 1883, nuestro colegio federal concede los primeros títulos de Doctor en Ciencias Políticas y en Medicina.

El 29 de mayo de 1891, el congreso de república, decreta la extinción del viejo colegio federal pues pasa a convertirse en Universidad.

58 años después de la instalación, (por un grupo de marabinos), del primer plantel de educación superior, dictando las cátedras de Filosofía, Teología, Derecho Civil, Derecho Canónico y Medicina. Dando paso a la instalación de la Universidad.

La Universidad se funda el 11 de septiembre de 1891... en el mismo viejo templo de San Francisco, capilla anexa al Colegio Federal de 1ª Categoría del estado.

El primer rector de la Universidad fue el Dr. Francisco Ochoa y el vicerrector el Dr. Pedro Luengo... de esos primeros intelectuales, a las actuales autoridades, por cierto, algunos afirman ninguno doctor y si grandes servidores del gobierno regional, ha pasado mucha historia y no menos vergüenzas, pero esa será otra memoria.

**BERTHY RÍOS. RLUZ vol. 04 n° 16 Maracaibo Dec. 1961.*

El hermano bastardo del libertador, vivía en Maracaibo

Bastardo, da.

m. y f. hermano nacido fuera de matrimonio, respecto de los hijos legítimos del mismo padre.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Vigésima
segunda edición

Harto conocidos fueron los prejuicios que la sociedad colonial venezolana, heredó de la sociedad española.

Sociedad que desde sus orígenes mantuvo sus aires de señorío y clase, abonados por la ideología clerical de la inquisición y los buenos cristianos, la cual asumía el término de “linaje” y “limpieza de sangre”, como valores fundamentales de la familia y por ende de la sociedad.

Dentro de estos antivalores se fundaron familias y glorias y se ocultaron actos de vida, por el simple hecho de mantenerse acorde con la moral y las buenas costumbres de la época.

Según es decálogo heredado de la vieja España, aún el trabajo érase una cuestión de plebeyos, y así terminó resultando que; todos los futuros “blancos de orilla”, eran supuestos descendientes de noble linaje en la vieja España y por ende, merecedores de riquezas, títulos y heredades, que comúnmente estaban en “espera de pronto recibir”.

Parte de esta historia, de la cotidianidad y el silencio se dio en la familia de nuestro Libertador. Cotidianidad que lejos de restarle méritos a su gigantesca vida, la hacen más

humana, más del común, más terrenal y nunca por ello menos gloriosa.

Origen de la Familia Bolívar

Los datos genealógicos sitúan a la familia Bolívar como originaria del centro de la provincia de Vizcaya, y además fundadora del pueblo de Bolívar durante el siglo X.

Según viejos documentos, los Bolívar pertenecían a un linaje de hidalgos con títulos nobiliarios, emparentados con santos, nobles y reyes. De hecho el padre del Libertador solicitó a la muerte de su hermano mayor, el título de Marqués de San Luis de Cura, título que nunca llegó a recibir.

Los primeros Bolívar en tierras venezolanas, fueron los Simón de Bolívar, padre e hijo, llegados durante fines del siglo XVI, y que fueron conocidos como “el viejo” y “el mozo”.

El Viejo retorno a tierras españolas, como Procurador General ante las corte de las ciudades de Caracas, Coro, Trujillo, Barquisimeto, El Tocuyo y Maracaibo.

El Mozo, se quedó en Venezuela, a la cabeza de la encomienda San Mateo, que ostentaron por más de 200 años y la cual fue el real origen de las riquezas y propiedades de la familia Bolívar.

El padre del libertador

El padre del libertador, Juan Vicente Bolívar y Ponte, nació en Caracas el año de 1726, defendió las costas contra los piratas ingleses y fue electo diputado caraqueño en España, lo que lo obligó a vivir 5 años en la corte de Madrid.

“Juan Vicente de Bolívar y Ponte, fue Procurador General del Ayuntamiento de Caracas (1747), Teniente de Gobernador, Corregidor y Justicia Mayor de La Victoria, San Mateo, Cagua y los Valles de Aragua (1759), Contador de la Real Hacienda (1765), fue Coronel de las Milicias Regladas de Blancos de los

*Valles de Aragua (1768), poseía una importante fortuna y era dueño de la hacienda San Mateo, las minas de cobre y tierras de Aroa y Cocorote, el hato de El Totumo, y varias casas en Caracas. La Victoria y la Guaira".** *Juan Carlos Morales Manssur-Universidad del Zulia-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.

Juan Vicente al parecer mantuvo una vida de soltero bastante disipada, según se desprende de los apuntes episcopales de la época:

*"Aprovechándose don Juan Vicente de su poder social había sometido por la violencia al servicio de sus placeres a tantas mujeres que de él dependían para su subsistencia, a tal punto de escándalo que el santo Obispo de Caracas se había visto obligado por las quejas de sus víctimas a amonestarle severamente"**

Autos y Sumarios contra Juan Vicente Bolívar y sobre su mala amistad con varias mujeres" el cual se encuentra en el Archivo Arzobispal. Caracas. Estante de visitas episcopales.

Igual al anterior se encuentran otras crónicas de la época, que bien hablan de la vida social y sexual del padre del Libertador, más al parecer luego de contraer matrimonio el 1º de diciembre de 1777 con María de la Concepción Palacios y Blanco. Don Juan Vicente se "tranquilizó" y engendró en el matrimonio cinco hijos incluido el Libertador, a saber:

María Antonia de Bolívar y Palacios, nacida en Caracas el 10 de noviembre de 1797, fallecida el 7 de octubre de 1872, Juana Nepomucena de Bolívar y Palacios nacida en Caracas el 18 de mayo de 1779, Juan Vicente de Bolívar y Palacios, nació el 20 de mayo de 1791, Simón de Bolívar y Palacios, El Libertador, nacido en Caracas el 24 de julio de 1783 y María del Carmen de Bolívar y Palacios, nacida en 1786, fallecida poco después de su nacimiento.

El hermano marabino del Libertador

No hay fecha cierta del nacimiento de Juan Agustín de Bolívar, hermano del Libertador, hijo de su padre Juan Vicente y una noble dama marabina. Solo se conoce de este hermano del Libertador, que nació en Caracas y que fue incluso criado por su tía paterna Doña Josefa de Bolívar, tía también del Libertador, con “cariño y gran decoro”.

También se supo después se casó en Maracaibo, siendo muy joven con Ana María Chacín; en fecha de 22 de noviembre de 1772.

De las dos visitas realizadas por el Libertador a Maracaibo, no se tiene información ninguna de comunicación del Libertador con su medio hermano Juan Agustín. Mas es cierta la hermandad de Juan Agustín con el Libertador, pues fue reconocida en su testamento por el padre de ambos el coronel Juan Vicente Bolívar y Ponte:

“Yo, Don Juan Vicente de Bolívar, Coronel del batallón de Milicias de Blancos Voluntarios de los valles de Aragua, comandante por Su Majestad de la compañía de Volantes del río del Yaracuy...” (Íbidem)

Señala su legitimidad y ascendencia:

“hijo legítimo de legítimo matrimonio” (Ídem); señala a su padre Don Juan de Bolívar como “capitán poblador”, es decir, descendiente de los conquistadores de Venezuela.

Hace especial mención a su fe y distribuye sus bienes entre sus cuatro hijos y su esposa. En el testamento hay una cláusula que señala:

*“Mando que Doña María Concepción Palacios y Blanco, mi mujer, tome de mis bienes cuatrocientos pesos, para que con ellos cumpla lo que le tengo comunicado, en descargo de mi conciencia” (Ídem). Hace alusión a Agustín Bolívar “que vive en la ciudad de Maracaibo” (Ídem), a quien dispone Don Juan Vicente “se le den doscientos pesos por una vez, de que le hago donación”. (Ídem)***

La sangre del Libertador

Con la excepción del seguimiento realizado por el genealogista zuliano Dr. Kurt Nangel, tras algunos nombres de zulianos, algunos en Maracaibo, otros en los Puertos de Altagracia, algunos en Trujillo, la sangre del Libertador se multiplica, no siendo posible de rastrearla hasta la presente fecha.

Sin embargo, soy de los que prefiere asumir que por alguna suerte de hilo “mágico”, ese desconocimiento de nombres en específico, nos permite pensarnos, si no saberlo, descendientes directos del padre de la patria y por tanto parientes del forjador de 5 naciones y del proyecto político más grande de la historia americana “La Gran Colombia”.

No siendo excluyente, cualquier venezolano es de hecho, sangre del Libertador y como tal, deberíamos honrar su herencia libertaria y antiimperialista.

**San Matheo. Año de 1765.*

***Juan Carlos Morales Manssur-Universidad del Zulia-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.*

¡No apto para diabéticos!, o como el azúcar le provocó un “coma” a Bobures

“El 8 de marzo de 1913, José María Romero Urdaneta, apoderado de la compañía “Central Azucarero” y en representación del general Manuel Ángel Govea, formaliza un contrato de arrendamiento por 50 años, con el Consejo Municipal del Distrito Sucre, personificado en el acto por José Antonio Ochoa y Pedro Antonio Cedeño, previa las prescripciones de la ley de terrenos ejidos; con el objeto de explotar los suelos para sembrar caña de azúcar y otros rubros”.

Marisol Rodríguez Arrieta.

La población originaria pobladora de América, practicaba una economía de cazadores, recolectores y plantadores de pequeña escala, capaz de cubrir los requerimientos de su dieta.

Posterior al descubrimiento y en proceso de la conquista estas poblaciones originarias fueron sometidas con Dios y fuego a la esclavitud generalizada, a través del sistema de encomiendas. Diezmada la población indígena, fue menester la importación de mano de obra esclava africana, para la ingente tarea de explotación minera, rápidamente agotada en el caribe. Así, hay un giro a la agricultura, sostenida por la ganadería y los cultivos tropicales, a través de las plantaciones, que no érase otra cosa que grandes extensiones de tierra trabajada por mano de obra esclava.

La caña de azúcar, especie importada de las Canarias fue una de estos rubros.

Existen referencias sobre cultivos de caña de azúcar en El Tocuyo desde 1536, estos se fueron extendiendo en gran parte del territorio de la Provincia de Venezuela, casi siempre aunado a la explotación cacaotera y cafetalera.

Bobures

El pueblo es hoy, quizás siendo un poco exagerado, una franja de tierra con dos calles, una de ida y otra de regreso dibujado a contorno de la playa.

Para el momento del descubrimiento, esta zona estaba poblada por pueblos originarios dedicados principalmente a la pesca.

Diezmada la población y siendo la zona escenario propicio para el desarrollo de puerto de intercambio entre la zona andina y la ciudad puerto de Maracaibo, se determinó la fundación de Bobures en 1546 y posteriormente Gibraltar en 1592, coexistían en estos territorios la encomienda y grupos aislados de indígenas que labraban su propia tierra, básicamente el cacao.

Para finales del siglo XIX, el distrito Sucre érase zona agropecuaria floreciente donde la diversidad del cultivo y la pesca, lograba un auto sostenida economía, apuntalada, por las pequeñas haciendas, y por los pequeños sembradores. Sembradores entre otros rubros de caña, fabricantes artesanales de papelón, aguardiente y azúcar morena, para el consumo propio y la exportación. Pese a la imposición del latifundio como forma de acumulación de capital, básicamente a partir del fin de la guerra federal, la existencia del pequeño productor en la zona del sur del lago, era una forma de tenencia de la tierra.

Con el aumento de la demanda internacional del papelón y el azúcar a finales del siglo XIX, y la caída de los precios del café en el mercado mundial, movieron a los nacientes capitales nacionales a el apoderamiento de la tierra como forma de riqueza, en el sur del lago el modelo de la siembra de caña de azúcar, ilustra este modelo.

El primer central azucarero de Venezuela.

El proyecto de explotación de la caña de azúcar a gran escala, dado lo propicio de los suelos, la tradición de la siembra de y los extensos lotes de tierra sin propietarios caña se convierten en alicientes para que en el distrito Sucre se dé inicio a esta primera experiencia económica.

El Central Venezuela, comenzó como “Central Azucarero del Zulía” y tuvo su origen en la unión de las haciendas “El Banco”, propiedad para 1912 de los generales Juan Vicente Gómez y Francisco Antonio Colmenares Pacheco, y las haciendas y propiedades comprendidas en la sociedad mercantil “Unión Agrícola” fundada en 1909.

Esta nueva compañía dispuso así de 796 hectáreas de tierras, más la compra de manos del Gobierno Nacional de 12.500 hectáreas de “terrenos baldíos”, todos situados en el municipio Bobures del distrito Sucre, lo que permitió que este central contara como sus fronteras o linderos: Por el norte el lago de Maracaibo, por el este el caño Mojaimico y el río Capiú, al sur el pie de la serranía y al oeste el río Torondoy, en su interior, los pueblos de Bobures, Gibraltar, El Batey, Caja Seca, San Antonio, Santa María y pare usted de contar, pues nos quedamos hasta sin San Benito, como si esto fuese poco se formalizó el inquilinato por 50 años de cualquier terreno ejidos, para la siembra de azúcar.

Las tierras del sur del lago

Los peones, solo dueños de sus fuerzas y sin propiedad de cualquier tierra, se convirtieron junto a los beneficios fiscales del principio de siglo, concedidos por el gobierno gomezista, en la llave de la riqueza del Central y de la pobreza de los pobladores del municipio Sucre.

Si calculamos que las posesiones del Central Venezuela son, según la vieja data de aproximadamente 11.000 Kms², y en la actualidad según el Atlas del Estado Zulia, el municipio Sucre alcanza escasamente los 1.174 Kms², deberemos estar claros en que el central es dueño de todo el sur del estado Zulia, parte de Mérida y Trujillo.

Si bien esto es cierto a nivel de documentos, cabría preguntarnos cómo tanto territorio es propiedad de una corporación privada, y además, cómo fue posible que sus ocupantes originarios desde tiempo ancestral, no sean poseedores de más tierras que las de sus tumbas y la de sus casas, y estas últimas en algunos casos.

Si bien la abolición de la esclavitud en 1854, dio paso a otra forma de explotación de la mano de obra conocida como el peonaje, esta forma de explotación se mantiene hoy en el central cañicultor.

La antiquísima predica de la redistribución de la tierra, (la reforma agraria) es en esta zona, de clarísima vocación agrícola, oferta de solución del problema social, más aun esta sería una pequeña parte de la solución del problema alimentario nacional,... y por lo menos, tal vez nos ayude a conseguir un kilito de azúcar para el café de todos los días.

Periódicos, revistas, diarios y semanarios en Maracaibo del siglo XIX

“El periodismo del siglo XIX se hizo en base a una mística que nació y se nutrió en las andanzas de los hombres de un pueblo que luchaba por su dignidad.

Siglo que tuvo un periodismo que iba desde lo doctrinario político hasta lo humorístico, crítico, literario, artístico, científico, religioso, comercial, industrial, gráfico e informativo. Época en que floreció vigorosamente nuestra literatura. Fue un periodismo de altura”, Jesús Prieto Soto.

La historia del periodismo en el estado Zulia, se remonta a las primeras décadas del siglo pasado, durante ese más de siglo y medio, es mucha la tinta que ha pasado por debajo de los cilindros de las impresoras.

Desde las viejos tipos de madera y plomo a las modernas rotativas en planchas positivas, la calidad, la rapidez y la cantidad han variado substancialmente, solo una cosa se mantiene inalterable, la necesidad del hombre a comunicarse, a decirle a otro lo que piensa, lo que sueña.

La imprenta llega a Caracas en 1808, a Cumaná en 1811 y solo 10 años después llega a Maracaibo el año de 1821.

La prensa originalmente fue importada desde Filadelfia hasta Ciudad Bolívar, la Angostura de Bolívar.

El gobierno republicano, la desvía y ordena sea llevada a Cúcuta, para ponerse a las órdenes del Congreso. Mas

en ese momento se da la adhesión de Maracaibo a la causa republicana y por orden del general Rafael Urdaneta la imprenta es retenida en Maracaibo.

Establecida la imprenta en “La ciudad del sol amada” el impresor, señor Roderick, se queda en la ciudad. Para el momento el gobierno estaba en las manos del coronel Francisco Delgado.

Los periódicos marabinos

El primer periódico publicado en esa ciudad fue “El Correo Nacional”, cuyo número inicial salió el 14 de mayo de 1821.

La redacción y taller fue instalada en la casa N° 11 de la calle del Marqués de Santa Cruz, o calle Comercio o según la voz popular la calle Ancha.

Junto al Roderick, fungió como redactor José Demetrio Lossada y más tarde lo dirigió el presbítero Mariano de Talavera y Garcés quien, en 1822, fundó el segundo periódico de esa ciudad, titulado “Concordia del Zulía”.

*“Según el documentado trabajo sobre La Historia del Periodismo Zuliano del Sr. José López de Sagredo, la segunda imprenta introducida en el Zulía fue la de Juan Garbiras, establecida en la calle Comercio, casa N° 21, durante el año 1824”**

Sin embargo, se supone que en la imprenta de Roderick, se publicó el periodiquito “El Follón” en 1822.

El año de 1822, avanzada la última oleada realista, la imprenta, ya marabina, del francés Andrés Roderick es tomada por los españoles, al entrar el brigadier Francisco Tomás Morales a la ciudad.

Estando en posesión de la maquinaria hace publicar “El Posta Español de Venezuela”, el cual dejó de imprimirse al capitular los realistas en 1823.

En Maracaibo, queda registrada en esos años 1827-1828 la polémica Bolívar-Santander en 2 órganos de prensa antagónicos: El Telégrafo del Zulia, Bolivariano; y El Liberal del Zulia, santanderista.

En 1879 aparece en Maracaibo El Fonógrafo, de Eduardo López Rivas, que fue el de mayor duración, fundado por la iniciativa privada en Venezuela durante el siglo XIX, pues llegó hasta 1917.

También en Maracaibo, con motivo del centenario del nacimiento del general Rafael Urdaneta, Eduardo López Rivas, editor de El Fonógrafo, publica en 1888 la gran revista El Zulia Ilustrado «...creado con el objeto de dar a conocer en el resto del país y en el extranjero al Zulia con todas sus producciones y bellezas naturales y en todas sus manifestaciones de progreso...»

Contados los anteriores entre otros se pueden contar hasta quinientas publicaciones en el Zulia durante el siglo XIX, lo cual nos cuenta el interés y la perseverancia del zuliano, en relación a otras regiones del país en relación a la comunicación y la cultura, a continuación algunos de los títulos publicados:

...El Tribuno, La Cosiata, El Telégrafo, La Exhalación, El Relámpago, El Maracaibero, El Constitucional, La Hoja Literaria, El Pica y Huye, El Mensajero del Pueblo, El Patriota Doctrinario, El Centinela del Lago, El Mendigo Hablador, El Eco de la Juventud, El Mentor de la Juventud, El Faro, La Esperanza, El Correo de Occidente, Diario de Maracaibo, La Estrella del Sur, El Ciudadano, La Limosna, El Negrito, El Imparcial, El Correo del Zulia, La Unión del Zulia, El Faro del Zulia, Álbum de los Hijos del Lago, Las Digresiones, El Regenerador del Zulia, Eco de Occidente, Boletín Comercial y Liberal, El Diablo Verde, El Liberal, El Cigarrón, La Lira de Occidente, La Mañana, El Occidental, El Clarín, El Alacrán, El Zuliano, El Trueno, El Zancudo,

El Liberal, La Antorcha, La Discusión, La Beneficencia, La Causa de Abril, Diario del Zulia, El Periódico, La Verdad, El Mensajero, El Diablo Cojo, El Buen Zuliano, El Sufragio, La Voz del Pueblo, La Imprenta, La Cartilla del Pueblo, La Doctrina Liberal, La Industria, El Escolástico, El Fonógrafo, El Artesano, La Voz de la Mayoría, Semanario Literario, Sonrisas y Flores, Perlas y Flores, Las Flores de Pascua, El Cisne del Lago,

Revista Literaria del Zulia, El Misionero de la Juventud, El Instructor Católico, La Carabina de Ambrosio, El Soldado, El Sentimiento Público, El Pedagogo, El Zulia Médico, El Zulia Ilustrado, La Fotografía, El Ciudadano Esclarecido, El Tipógrafo, La Noticia, Paleta, El Relator, Cosmorama, El Pincel, La Pluma, Americanas, Cromos, Revista de la Cámara de Comercio de Maracaibo, Clínica Médico-Quirúrgica de los Hospitales de Maracaibo, La Universidad del Zulia y muchas otras más forman el fecundo bagaje periodístico del siglo de oro de las letras zulianas...**

La Censura durante el siglo XIX

El primer ejercicio de censura, nace a la par de los primeros periódicos. El año de 1821, “El Correo Nacional”, semanario, sabatino, editado a cuatro páginas, insta al pronunciamiento de la independencia, razón por la cual José Demetrio Lossada, director del semanario, es citado por el entonces gobernante del Zulia, Don Francisco Delgado. La prisión y los golpes recibidos por Losada, al mantener en anonimato el nombre del redactor de la columna “Un Republicano”, hacen palpable la censura. El columnista que levantó la ira del gobernante y quien no era otro que el sacerdote revolucionario Ciriaco Pyñeiro.

En 1897, es cerrado el diario “El Comercio”, dirigido por el periodista e historiador, Juan Besson Lalinde. El tabloide de doce páginas, impreso en la Imprenta Mercantil de la

calle Ciencias, es contemporáneo con el estreno en el teatro Baralt de la película de Manuel Trujillo Duran, “Una muchacha bañándose en el lago”.

El editorial del periódico, abundando sobre la pésima situación sanitaria de la ciudad y el abandono e indolencia gubernamental del cuidado de la misma, son entendidas por el gobernador Gregorio Troconis, como peligrosas. El cierre dura tres años y obliga a Juan Besson a exiliarse del país.

Este recordatorio nos obliga para próxima entrega a referirnos al periodismo del siglo XX, periodismo que aún se está escribiendo, periodismo cuyos actores en muchos casos respiran, se esfuerzan pero sobre todo... escriben.

**Jesús Prieto Soto.*

*** Nombres tomados de “Apunte para la historia del periodismo zuliano” del ilustre zuliano Jesús Prieto Soto.*

**¡Diciembre! ...
el 13 Santa Lucía,
el 25 es el niño, el 28 caído por inocente,
el 29 San Benito, y el 31 año nuevo.**

*“Navidad que vuelve
Tradición del año
Unos van alegres
Otros van llorando”
Benito De Jesús*

Superada la feria, entramos en el último mes del año. Tiempo en que el zuliano se aquieta, se hace más lento, más festivo en el hogar. Quizás por la reducción de algunos grados en el calor de todos los días, quizás por la promesa de paz del niño Jesús, quizás por los propósitos de año nuevo.

La cuestión es que si bien la fiesta sigue hasta entrado enero, vale la pena saber qué es lo que festejamos y en honor a quién, la ocasión se hace fiesta.

Santa Lucía

Los 13 de diciembre, suena el estribillo de la gaita empedradera, dedicada a su patrona menor, “Santa Lucía eres pura y milagrosa sí”, y digo menor pues nunca compite con la devoción de La Chinita.

Cuentan que la devoción a Santa Lucía, se origina en Maracaibo de la mano de la Familia Isea, vieja familia castellana, aposentada en su hato, lados de la actual calle Nueva

Venecia, por los años de 1670.

Nuestra Santa Lucía, fue una joven Italiana que murió en Siracusa, Italia. En su juventud quiso su madre casarla con un hombre pagano, lo que lleno de temor a la virginal joven.

La cuestión es que la madre de la joven enfermó de muerte y la joven logró la curación de la madre a través de peregrinación a la tumba de Santa Águeda. La joven Lucía obtuvo el permiso de no casarse y su dote se repartió entre los pobres.

Más aún el cuerpo incorrupto de la santa se conserva en Venecia en la Iglesia de San Jeremías y Santa Lucía.

Pues bien en Maracaibo, se crea la parroquia en el año de 1877, por decisión del presbítero Tomas Zerpa quien designó como primer párroco al padre Francisco José Delgado.

Como caso anecdótico, debemos recordar que el cuerpo del sacerdote José Luis Castellano, párroco de Santa Lucía durante 54 años, reposa en el interior de la iglesia. Él fue quien inició la edificación del templo actual en 1937.

A las doce llega el Niño Jesús

Desde antiguos, los católicos han tenido devoción al Niño Jesús, y han honrado su infancia, considerando esta edad de Jesucristo como una maravilla de inocencia y amabilidad.

Érase así antes que el San Nicolás sajón, de la mano de la publicidad se adueñara de la Navidad. Pero como en todas las grandes ciudades, incluyendo a Maracaibo, el olvido de las tradiciones ha dado paso a cambiar el proverbial pesebre o nacimiento por el moderno pino nevado. Cosas del modernismo. Solo en las regiones más tradicionales, normalmente ligadas a la cuestión agraria, se ha logrado mantener la tradición del niño Jesús y del pesebre.

El primer pesebre se ubica alrededor del año 1200, San Francisco de Asís dispuso recordar, la Navidad, haciendo un pesebre lo más parecido posible al de Belén y celebrando así entre pastores, ovejas, bueyes y asnos la misa de la medianoche, y haciendo él mismo un sermón de nochebuena recordando la gran bondad del hijo de Dios.

La devoción al niño se convirtió en milagrosa y así se cuentan entre sus devotos a San Antonio de Pauda, a quien dicen se le apareció. San Cayetano, Santa Teresa y San Juan de la Cruz

Millones de creyentes han hecho la experiencia de pedir favores a Dios por los méritos de la infancia de Jesús. Humildemente yo al igual que muchos de los de mi generación alcanzamos a recibir sus milagros convertidos en juguetes, allá en nuestra distante infancia.

Día de los Santos Inocentes

Caíste por inocente, decía mi novia, al tiempo que yo me quedaba frío luego de pagar la cuota de entrada al hotel...

El Día de los Santos Inocentes fue instituido por Herodes Agripa II, nieto del rey Herodes, quien en su trigésimo aniversario decidió honrar la memoria de su abuelo, conmemorando el sangriento edicto promulgado por él, de matar a todo niño menor de dos años empadronado en Belén por temor al vaticinio de que se convirtiera en Rey de los Judíos.

Herodes Agripa, rey de Calcis y tetrarca de Batananea y Trachonitis, llevó una vida desordenada y fue amigo de lujos y dispendios. Disfrutaba organizando bacanales y fue un hombre de dudosa reputación y burlona personalidad, era conocido en todo el reino por su afición a las bromas satíricas y mordaces.

Para celebrar su trigésimo cumpleaños, el 28 de diciembre, organizó una fiesta que duró una semana, comenzando el último día de las saturnales – “para no enfriar el regocijo del pueblo” según sus palabras, recogidas por historiadores de la época – y, cuyo momento álgido sería el día 28. A ella fueron invitados dignatarios de todos los países (incluidos aquellos que no tenían buenas relaciones diplomáticas con el imperio), además del pueblo llano.

En la mañana del día de su onomástica, Herodes convocó a todos sus ministros en sesión especial, en la que proclamó que dictaría condenas y castigos para todos los que no hubieran acatado las leyes imperiales o mantenido alguna disputa con Roma durante la última década de su reinado. Se cuenta que entre las condenas redactó penas de muerte y torturas de todo tipo, multas de miles de denarios, destierros a los rincones más alejados del planeta, largas reclusiones carcelarias y hasta varias órdenes de yacer con las esposas de algunos de los invitados durante todo el año siguiente, por incumplimiento del deber marital por parte de sus maridos.

En recientes investigaciones han sido encontradas misivas, entre antiguos documentos oficiales de dignatarios asistentes a aquel banquete, con el sello imperial de Herodes Agripa y una única palabra escrita “innocens”, por lo que algunos eruditos sospechan que fue la gran bufonada llevada a cabo por Herodes, la que se conmemora desde aquel lejano año y no la versión dada por la Iglesia Católica.

San Benito lo que quiere es que lo bailen las mujeres, (bis).

El Culto a San Benito con sus chimbangueles presenta códigos de origen ancestral, que se fueron creando y recreando desde la colonia hasta nuestros días, de manera subterránea y subversiva, como forma de resistencia cultu-

ral ante la maquinaria deculturadora impuesta al esclavo y sus descendientes por parte del poder blanco-europeo.

Más allá del profano discurso ideológico, San Benito es la representación viva de la negritud en nuestro estado, una corriente poderosa y mezclada, que ha permitido subsistir más de 300 años de ron, tambor, sensualidad, rito y religión.

San Benito es adoptado por los esclavos llegados a la explotación española, tal vez, por su parecido de piel y de origen, más no de sumisión.

San Benito, el Moro, nació en 1526 en Italia, de padres cristianos, descendientes de esclavos negros. De adolescente Benito cuidaba el rebaño del patrón y desde entonces, por sus virtudes, fue llamado el «Santo Moro».

En 1589 enfermó gravemente y por revelación conoció el día y hora de su muerte. Su culto se difundió ampliamente y vino a ser el protector de los pueblos negros. Fue canonizado por Pío VII el 24 de mayo de 1807.

Tanta es la expansión de su culto y su impacto cultural, que no solo es el santo más paseado por las manos de la población menos devota, sino que además, en el caso del Zulia posee las dos imágenes más diferentes del santoral regional. La más pequeña, hecha de madera y con más de un siglo de historia, se encuentra en la parroquia Santa Lucía y la imagen más grande y más reciente elaborada en cemento, con más de 5 metros de altura se encuentra en la Costa Oriental del Lago, frente a su iglesia saliendo de Santa Rita.

Año nuevo, vida nueva, con salud y con prosperidad

El año termina el último día de diciembre, porque los romanos lo dispusieron así en el año 153 a.C, al cambiar su comienzo de año de marzo a enero, dándole un sentido as-

tronómico al hacerlo comenzar cerca del Solsticio de invierno en el hemisferio norte. Al hacerlo le quitaron el sentido a los nombres de los meses: diciembre, que en la antigua Roma era el décimo mes, pasó a ocupar el lugar número 12. Posteriormente, el año 46 a.C. Julio César, que impuso el calendario que usamos hasta hoy día (corregido levemente en 1582 por el Papa Gregorio XIII), distribuyó los días de un decimotercer mes que tenían los romanos, dejando a enero con 31 días y al año con los doce meses que conocemos.

En el recibimiento del año los venezolanos mantenemos algunas costumbres medio ligadas a la superstición tales como:

Comerse doce uvas mientras suenan las campanadas. Comer lentejas, para llamar la fortuna y la prosperidad. Usar ropa interior amarilla, atrae las buenas energías para el año entrante. Más dinero: Hay quienes para garantizar la disposición monetaria reciben el año con un manojo de billetes entre sus manos. Viajes: Para realizar el viaje de sus sueños la gente sale de su casa después de las doce con las maletas o bolsos de mano. Espigas: El uso de espigas para adornar la casa traerá paz y buena suerte para los miembros del hogar. Velas: También es frecuente el uso de una vela encendida para recibir el año y garantizar armonía y paz en el hogar. Y el por supuesto fraternal abrazo de feliz año, así que vistas las fechas, bienvenidos a diciembre.

“Autonomía... una de las de Venancio”

*Na` Encarnación, digna matrona cercana ya a los 90 años,
cuando se siente agobiada por las maldades de su bisnieto,
Nelson David. Expresa todo el peso de su queja hacia el
muerganito, mascullando entre sus desdentadas encías:
...“criatura parecéis uno de los de Venancio”*

Y es que en tiempos de nuestros abuelos, si tan mala fama se guardó de la personalidad de Venancio Pulgar, por algo sería.

A las buenas gentes de la época, les dio por bautizar al hombre desadaptado, pendenciero y agresivo, como: “uno de los de Venancio”.

Esta afirmación pareciese ser parte de la personalidad del General Venancio Pulgar, quien marcó con sus vaivenes la historia del último cuarto de siglo del XIX, en el estado Zulia.

59 años, entre Noviembre y Octubre

Venancio López del Pulgar y Roldan, nació en Maracaibo 7 de noviembre de 1838, muere en Caracas el 8 de octubre de 1897.

En 59 años de vida este caudillo y militar zuliano logró despertar tanto amores como odios en el recuerdo de los zulianos.

Según afirma Jesús Ángel Parra, miembro de número de la Academia de Historia del Estado Zulia:

<<Tanto Olivares como Besson, así como personas que conocieron a Pulgar a finales del siglo XIX y de quienes pudo obtenerse su testimonio, afirmaron al unísono, que fue un hombre valiente, que actuó con arrojo y sin temor al peligro, tenaz y caballero, con una cultura y educación bien sustentada y sólida, hablaba bien el francés y el inglés y entendía el alemán, sus compañeros de época y oficio, lo apodaban “León del Zulía”, por ser un hombre indócil, violento, temperamental y peligroso>>.

De Páez a Falcón en un solo tirón

Con tan solo 24 años enfrenta en 1862, una revuelta local contra el gobierno central del general José Antonio Páez, triunfante es llamado a Caracas, donde su animadversión hacia Pedro José Rojas, le empuja a cambiar de bando y del brazo del general Jorge Sutherland se convierte al bando federalista, declarando de pasada la independencia del Zulía.

“No más consideraciones, maracaiberos; la lealtad no nos ordena el suicidio. Rompamos los lazos, proclamemos la independencia”.

Es parte de la proclama separatista firmada, por los generales, en febrero de 1863.

Siendo Sutherland gobernador y Venancio jefe militar, se debería dar por concluida la acción. Mas como en toda componenda, ya declarada la independencia zuliana, el gobernador Sutherland inhabilita políticamente a su contrafigura y acordado con Juan Crisóstomo Falcón, obligan a que Pulgar se exilie en Curazao.

Y Venancio, Azul quedo

Pulgar intentó retomar varias veces el Zulía por asalto. En una de estas escaramuzas siendo el año de 1866 es herido y enviado prisionero a Caracas.

En 1868, estalla la Revolución Azul, liderada por el anciano prócer general José Tadeo Monagas y el General Miguel Antonio Rojas. Venancio toma parte activa en la toma de Caracas, obteniendo asensos militares y siendo nombra-

do Jefe de Operaciones del Zulia y los estados andinos.

Poco dura la paz en el alma de Venancio, y cuando el gobierno azul intenta centralizar, la aduana de Maracaibo, el 20 de mayo de 1869 se declara en desconocimiento del gobierno y nuevamente proclama la autonomía del Zulia.

Menos de cuatro meses duro la cacareada autonomía, José Ruperto Monagas sale en campaña y acaba con el intento secesionista, haciendo prisionero a Pulgar el 28 de octubre del mismo año y enviándolo prisionero al Castillo de Puerto Cabello.

Un maracucho con suerte

El 14 de febrero de 1870 en Curamichate (Edo. Falcón), desembarca la “Revolución de Abril”, tomando Caracas el 27 de abril de 1870, fecha que marcará el inicio del período guzmancista.

No tenía Venancio 6 meses de reclusión, cuando en un acto de arrojo, convence a la guarnición del Castillo a sumarse a la triunfante Revolución de Abril, con lo que queda sellada la toma de la última fortificación de los azules, y Pulgar, le entrega al general Guzmán Blanco el castillo, como todo un vencedor.

Venancio gobierna al Zulia entre 1870 y 1874

Durante su gestión como gobernante impulsó la educación, las obras públicas y la beneficencia.

Cabe destacar que el general Pulgar será gran impulsador de la educación en la ciudad, fundó escuelas de ingenieros, escuelas primarias, dotándolas de edificios propios.

Entre los proyectos realizados bajo instrucciones del general Venancio Pulgar, está el reacondicionamiento de la Plaza de la Concordia o Bolívar, el altozano del Templo de San Francisco, La Biblioteca Pública, el templo de Santa Lucía la reconstrucción del Lazareto y el Nuevo Mercado del

Puerto del Piojo.

¿Y Venancio... quemo la Villa del Rosario?

“Era entonces La Villa del Rosario la población más importante de Perijá hasta que fue incendiada en 1872 por las tropas del general Venancio Pulgar durante la guerra civil...”

El General Pulgar fue recibido con indiferencia y apatía. Don Donaldo García, líder natural en la región y hombre de autoridad moral, manifestó a Pulgar que a ellos solo les interesaba su trabajo y la familia, por lo que preferían mantenerse alejados de ese mundo turbulento y alborotado por los zarandeos políticos y, por ello, se negaban a firmar cualquier compromiso y a contribuir con dinero en apoyo a las andanzas del militar.

Pulgar no aceptaba la decisión tomada por los perijaneros y les dio un plazo de una semana para que la cambiaran. El día convenido para continuar las negociaciones, los esbirros de Pulgar, en su presencia, asesinaron a Rafael Vargas, perijanero honesto y honorable, en cuya casa de habitación se había hospedado el jefe invasor, cuando este lo acusó de espía de Donaldo García.

*Dicho acto encendió los ánimos de los hijos de todos los pueblos situados al pie de la Sierra y, bajo las órdenes de Donaldo García, se dirigieron con todas sus armas hasta el cerro de “La Carreta”. Pulgar apresó entonces varias mujeres, entre ellas la esposa y una cuñada de Don Donaldo, y envió sus tropas con ellas al frente de la formación con la esperanza de que los atrincherados en la colina no abrirían fuego contra sus parejas e hijas. Pero las mencionadas jóvenes y adultas, decididas y acostumbradas al mundo rudo y formativo de las haciendas cuando compartían con sus esposos el rigor del trabajo, al llegar a tiro de escopeta, clavaron espuelas en las bestias impulsándolas en su andar y agazapándose sobre el animal, evitaron los disparos y se perdieron en la sabana en una nube de polvo. Los perijaneros le propinaron una solemne derrota al llamado “León del Zulía”, quien paseaba muy orondo su fama de invencible y audaz, pero quien jamás habría de perdonar semejante humillación y afrenta de los perijaneros, a quienes él consideraba como campesinos mataconejos. Y allí mismo comenzó a fraguar la venganza”**

Las vueltas de Venancio

En 1874, es designado embajador en Francia en funciones diplomáticas.

En 1878, depuesto Guzmán y electo Rodríguez Alcántara como presidente, Venancio Pulgar es expulsado del país, más, al año siguiente con el retorno del guzmancismo al poder, Pulgar es nombrado gobernador del Distrito Federal.

En 1884, Venancio Pulgar rompió nuevamente con Guzmán Blanco, debido a la preferencia de éste, por Joaquín Crespo.

Crespo es electo presidente para el período 1884-1886, siendo enemigo declarado de Joaquín Crespo, inicia un se alzamiento contra el gobierno. Al verse derrotado se exilia en República Dominicana.

En 1888, regresa al país, formando parte del Partido Liberal Amarillo, fue miembro del Consejo Militar creado por Crespo en 1893. Muere en Caracas en 1898 y el 19 de enero de 1995, de inicia su retorno a la patria chica, descansando en el panteón regional.

**Asonada Perijanera Rafael Vargas Gutiérrez, Cronista Municipal.*

Los vampiros de Maracaibo... a fulanito, lo mandaron a sacarse la sangre

*A Kleira Sulbarán,
Para quien el servir,
Es la forma de vivir.*

Erase común “en mis tiempos de mozo y perdonen la distancia”, escuchar a alguna madre, cuando amenazante le recriminaba a cualquier zagaletón del barrio...” me le llegáis a sacar sangre al muchacho y vais a ver lo que te pasa”.

Mucho menos común, pero más terrible y amenazante resultaba, escuchar a alguna señora cuando con ojos llorosos refería...” Ay dios, protégame, a la muchacha, la doctora le mandó a sacar la sangre”.

La Sangre, epicentro en el rito y en la ciencia

La sangre ha estado presente desde siempre en todas las religiones, en todo lo esotérico y en la ciencia misma. Para la ciencia médica es tal vez la frontera última, es el elemento biológico, el cual no han logrado duplicar. Y dentro del que la herencia, el tiempo de la vida, el carácter, la enfermedad, y la hora de nuestra muerte están grabados en microscópicas células y códigos genéticos.

En la imaginaria novelesca, sangre es el alimento de Drácula, y en la más imaginativa vida real, es el alimento de los mosquitos, hembras, que transmiten además de fiebres de colores, y el dengue, el terrible paludismo ha cobrado más vidas que todas las guerras de la historia humana juntas.

Los santeros antes de emplearla en sus ritos utilizan el conjuro ARE IKO IGBON, en señal de respeto a la misma.

Los católicos centran el rito de la misa en la transmutación del vino en sangre, la cual nos salvará a través del bautismo.

Los rituales con consagración de sangre están presentes en todas las culturas; en estudios realizados a los papiros encontrados en los vestigios de la Biblioteca de Alejandría, podemos conocer que la sangre sirvió para dar poder dentro de la magia a los celtas, iniciadores del esoterismo.

Los primeros Drácula de bata blanca

Se atribuye la primera transfusión en seres humanos al médico francés Jean Bápiste Denys, experimento exitoso realizado en París en el año de 1667. En Argentina durante noviembre de 1914 el médico Luis Agoste, en el hospital Rauson de Buenos Aires, realiza la primera transfusión de sangre a través del método y uso del citrato de sodio, el cual evita la coagulación de la sangre.

En Venezuela durante la década del 1920, el médico Julio Rivas Morales, en el hospital Vargas de Caracas se convierte en pionero de las transfusiones en el país.

Los vampiros de Maracaibo

“En 1945, el Zulia contenía una población superior a los 400.000 habitantes y contaba con los hospitales: Chiquinquirá, Central, Quirúrgico y de Maternidad, Sanatorio Antituberculoso y Hospital de Niños, todos con servicios quirúrgicos, y los tres primeros con servicios de Obstetricia, y en general con un cupo de más de 700 camas en total.”

A principios de la década del 30 los doctores Alfonso Araujo Belloso y Carlos Araujo Herrera, en el hospital Central Urquinaona, realizan transfusiones, repitiendo los conocimientos adquiridos durante su preparación como médicos en la UCV, donde ésta se practicaba ordinariamente.

El marabino Dr. Ramón Soto Gonzáles realizó la primera transfusión, en cirugía.

Durante esa misma década, específicamente en 1936 durante la guerra civil española, el médico Frederic Durán Jordá, crea el primer Banco de Sangre de la historia, experiencia que es rápidamente clonada en todo el mundo, y es así que en 1945, un grupo de médicos zulianos, ligados al Club de leones, se empeñan en realizar el primer Banco de Sangre del Zulia. Magnífica obra puesta en práctica el año siguiente en un anexo del hospital Chiquinquirá.

La historia va como nos cuenta en su discurso de 1996 el Doctor Jesús Weir Medina, director del Banco de Sangre del estado Zulia,

Con motivo del 42 Aniversario del Instituto;

... "se formó el Comité de Asociación de Dadores Voluntarios de Sangre, integrado por los doctores del Club de Leones, Adolfo Pons Hernández del Gallego, y el Sr. C.C. Laneway. A dicho comité se le asignó plenos poderes y al mismo momento de ser aprobada su ponencia se dedicaron con todo esfuerzo, empeño y sacrificio a cumplir a cabalidad la obra que se les había encomendado.

Su primer paso fue conseguir que la junta directiva del hospital Nuestra Señora de Chiquinquirá, donara una faja de terreno anexa a dicho Instituto, para sembrar allí la primera piedra del Banco de Sangre del estado Zulia el día 1° de noviembre de 1946.

Tan generosa iniciativa recibió inmediatamente el estímulo y apoyo del Gobierno Nacional, y de los gobiernos regionales de los estados Zulia, Trujillo y Falcón, de la Junta de beneficencia Pública del estado Zulia, de la Cruz Roja Venezolana, Seccional Zulia, del Comercio local, empresas petroleras, de los particulares y del público en general, llegándose a recaudar entre los mismos la suma de 800.000 bolívares, de los cuales 500.000 se utilizaron en la construcción del edificio y más tarde los 300.000 restantes, en la dotación del mismo.

Capítulo aparte, merece el filántropo Don Salvador Cupello, quien en un gesto de desprendimiento digno de todo elogio donó

todos los ladrillos necesarios para el edificio.

El departamento de Ingeniería de la Shell colaboró con la elaboración de los planos, cálculos, revisión de la obra, etc.

El 9 de Mayo de 1946 se elaboró el programa respecto a la colocación de la Primera Piedra, la cual se colocó el 18 de octubre de 1946 en los terrenos donados al lado del hospital Chiquinquirá.

El acontecimiento contó con la asistencia del gobernador del estado Zulia, Sr. Felipe Hernández, el Secretario del Gobierno Dr. Hercolino Adrianza Álvarez, el Jefe Civil del Departamento, Sr. Rubés Córdoba, Leones, y numeroso público bendijo esta primera piedra el Ilustrísimo Sr. Obispo del Zulia, Monseñor Marcos Sergio Godoy”...

Por 2 bolívares me dejo sacar sangre...

El primer y único donante era un ciudadano maracuchero que se desempeñaba como mesonero de un expendio de licores llamado “La Princesa” ubicado en la esquina de las calles Ciencia y Urdaneta. Este ciudadano era remunerado con 2 bolívares por cada c/cc donado. Ello elevaba el costo de una transfusión entre los 500 y 1.000 bolívares, estando por tanto este tipo de transfusión solo a disponibilidad de las clases pudientes.

La realización de estas transfusiones se hacían directamente de donante a receptor, utilizándose inyectoras de vidrio de 20cc, repitiéndola varias veces, lo que aumentaba las probabilidades de complicaciones. Esto duraba aproximadamente una hora.

Con la fundación del Banco de Sangre se comienza a utilizar un equipo reusable constituido por una botella de vidrio neutro con una capacidad de 500cc, importadas de EEUU.

La primera exanguinotransfusión la realizó el Dr. Dado Dao, primer Director del Banco de Sangre, en el Hospital Shell, y fue todo un éxito.

Los magos Trujillo Durán, hacen el cine... y el festival de cine

Maracaibo érase un hervidero de gentes y de ideas, la modernidad llegaba a la ciudad como los marullos, una idea primero, un edificio más atrás y seguían así, en rápida sucesión.

La ciudad puerto, monopolizada por las casas de comercio alemanas, da la pauta, nos convertimos en el principal puerto exportador de café y cacao, y puerta de salida y entrada de todo el comercio hacia los estados andinos y el norte del departamento de Santander en Colombia. Nos comunicamos directamente con Hamburgo y New Cork, somos el ombligo de Venezuela, o al menos eso pensábamos.

Maracaibo vive el vigor de las obras públicas como demostración de desarrollo, desde Venancio Pulgar y dentro del centenario del Libertador y del general Urdaneta, la ciudad vuela tras el progreso, impulsada por modernistas como el Dr. Muñoz Tebar, entre otros.

La ciudad

Para 1880, la ciudad puerto cuenta con alrededor de 30.600 habitantes y en su diario quehacer comienzan a “sucederse cosas”.

En 1882, se funda el Banco de Maracaibo, luego vendrá el banco Caracas y el banco Comercial.

En 1883, se constituye la compañía tranvías de Maracaibo desde el mercado hasta Los Hatikos. Después vendrá el tramo de Las Delicias.

El 24 de julio de 1883, es inaugurado el primer teatro Barralt.

Cuatro columnas toscanas conformaban su pórtico junto a una terraza bordeada por una baranda de hierro que la protegía, era la obra del momento.

Pero igualmente el acueducto se inaugura ese mismo año, debemos recordar que desde 1872, la ciudad se comunicaba por teléfono, la compañía de ferrocarriles está presente desde 1882, y el alumbrado eléctrico, brillara desde 1888.

El 24 de octubre de 1888, la primera edición del *Zulia Ilustrado* toma Maracaibo en el centenario de Urdaneta, en forma de revista mensual.

Ese mismo año 88, se crea la Escuela de Artes y Oficios, en el actual edificio donde funciona la Asamblea Legislativa, donde la juventud marabina aprendía, carpintería, orfebrería, fundición, sastrería, dibujo y encuadernación. Función quizás más útil a la que hoy acuna.

En 1889, La Zulianita, centro de la bohemia marabina entra en funcionamiento, siendo lugar de reunión de poetas y locos, incluido el gran Udón Pérez.

En 1890 fundan el club Comercio, lo más selecto de la Maracaibo aristocrática de la época. Ese año, la línea RED, pone en funcionamiento un buque especial a vapor, diseñado de acuerdo al calado que permitía nuestro lago. Tal érase la Maracaibo de la época.

En 1891, el Colegio Nacional del Zulia de transforma en la Universidad del Zulia. Ese mismo año se pone en funcionamiento la moderna cárcel de Maracaibo, Se inaugura el puente Muñoz Tebar, comunicando la vieja ciudad con la nueva ciudad en crecimiento, (El Empedrado).

Manuel Trujillo Duran trae el cine

Manuel Trujillo Durán, marabino de excepción, nace en esta ribera, el 8 de enero de 1871 y presenta sus primeras películas. Primeras filmadas en el Zulia y en Venezuela un 28 de enero de 1897, en la sala del teatro Baralt.

Vale la pena recordar que en 1894, se presenta por primera vez a nivel mundial el cinematógrafo al mundo, en la ciudad luz, en París. Inventado, el cine por los hermanos Lumière, tres años después los hermanos Trujillo Durán, inventan el cine en Venezuela, específicamente en Maracaibo, proyectando: Muchachas bañándose en el lago de Maracaibo y Un célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa.

Manuel Trujillo Durán, entre otras cosas era considerado un experto en electricidad para la época, además de ser un reputado fotógrafo, fue parte importante de la medicina en el Zulia, pues solo 5 años después de haberse descubierto los rayos X por Roétgen, ayudan a instalar el primer aparato de rayos x en Maracaibo.

Este primer aparato construido por la Casa Edison, y el cual arribó a esta ciudad a fines del año 1899. Fue utilizado por vez primera vez para observar un objeto metálico alojado en la región lumbar de un ciudadano, el objeto extraño resulto en una bala.

Esa primera placa fue realizada por el Sr. Ricci y la bala fue extraída por el Dr. Mármol.

Pero es bueno recordar que fue también en los talleres de fotografía de los hermanos Durán, donde se revelaban las radiografías de la época, entonces eran una pieza de cartón emulsionada.

Siendo un magnífico fotógrafo, sus trabajos fotográficos fueron reproducidos en las revistas El Zulia Ilustrado y El Cojo Ilustrado.

Entre otras cosas fue editor de los periódicos Gutenberg y El Rayo de Luz. Murió a los 62 años de una larga vida productiva, el 14 de marzo de 1933

Festival del Cortometraje Nacional “Manuel Trujillo Durán”

En el año de 1981, de la mano de la Universidad del Zulia y gracias al esfuerzo de Gabriel Arrieche, Fernando Perdomo y Ricardo Ball, apoyados por Sergio Antillano, Rosa María Salom y Rafael Araujo, se efectúa entre el 28 y el 31 de enero de ese año el primer festival.

Las sucesivas ediciones del Festival se proyectan durante los años 1984, 1985, 1995, 1999, 2001, 2002, 2004, 2006 y 2007, creando un espacio de calidad donde concurren los cineastas nacionales, tras el estímulo de participar en este galardonado festival, algo así como el “Canes Maracucho”.

Como en otras ocasiones, este año el festival: “Como en festivales anteriores el Manuel Trujillo Durán cuenta con el apoyo y patrocinio del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía, Fundación Cinemateca Nacional, teatro Baralt, centro de arte de Maracaibo Lía Bermúdez, Fundacine y las universidades: Rafael María Baralt, Rafael Belloso Chacín, Católica Cecilio Acosta y Fundación Conferencia Venezolana de Comunicación Social, entre otros entes que unen sus esfuerzos para promover nuestro cine.

El Comité Organizador anuncia que acompañando a la ya acostumbrada exhibición de cortos en competencia la IX Edición incluye la realización de una muestra internacional de cortometrajes en la que se otorgará premio al mejor trabajo. Como espacio para la reflexión y el análisis de las propuestas cinematográficas desarrolladas a nivel nacional”* Festival Manuel Trujillo Durán.

Como en otras ocasiones los marabinos tendremos la oportunidad de darnos un banquete visual, ya que les conté parte del cuento... ¿Por qué mejor no me cuentan ustedes el resto, en el festival?

1º de Mayo... Primero fue en Maracaibo

“Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres de ciencia deben ser utilizadas en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con la naturaleza y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar”. George Engel. 1886. (Mártir de Chicago)

1º de Mayo se ha convertido, cumplida la jornada de 1886, en símbolo para los trabajadores, tal vez, el recordatorio de que en sus manos está la producción de las riquezas, y que pese a saberlo como cierto, esa riqueza y más aún los bienes mínimos para la subsistencia humana, alimento, salud, descanso, seguridad, derecho al trabajo entre otros, cada día se extrañan más de quienes las producen.

La tierra misma es víctima de esa desmedida locura al consumo. Hoy el capitalismo cambia la producción de comida por la producción de combustible, es decir, la prioridad es alimentar autos antes que seres humanos.

1º de Mayo de 1886

La confederación de gremios organizados en los EEUU, solicitó la jornada de trabajo de 8 horas.

La huelga paralizó la ciudad de Chicago y los empresarios contrataron ejércitos privados para romper las reunio-

nes y asambleas convocadas por la masa trabajadora.

Ese día más de 15.000 personas se concentraron en Chicago, y la gran prensa y los empresarios, atemorizados ante lo que llamaron el principio de una revolución y de actos terroristas contra sus propiedades, desataron la más cruenta represión contra los obreros.

En medio de la trifulca, fue lanzada una bomba entre las líneas de policías, varios murieron, más nunca se supo quién arrojó la bomba, la respuesta fue más violencia, luego de las muertes y golpizas quedan detenidos 8 trabajadores, los cuales, llevados a juicio son, sin pruebas y con jurado influenciado, condenados; 5 de ellos a la horca y otros 3 a cadena perpetua.

Además de Engel, fueron sentenciados a muerte, Spies, Parsons, Lingg y Fischer y llevados a la horca el 11 de noviembre de 1886. Años después, otros investigadores llegan a la conclusión de: “los estudios realizados en aquella ocasión demostraban la inocencia de todos ellos”. Desde ese momento, los ejecutados pasaron a ser conocidos en todo el mundo como los “mártires de Chicago”.

De alguna manera, estos obreros, figuran entre las primeras víctimas del terrorismo mediático, del terrorismo de estado, que ya desde aquel entonces ejercía la prensa y el gobierno de los EEUU.

Movimiento Obrero Venezolano

Los orígenes del movimiento obrero nacional, aparecen ligados a la lucha de los obreros petroleros, pero bien vale recordar que desde el siglo XIX, ya había brotes de organización y lucha dentro de la incipiente clase obrera venezolana, ligadas a las corrientes anarquistas europeas.

En 1884, en Valencia se funda una sociedad cooperativa. En 1892 para luchar por la jornada de las 8 horas. En el pe-

riódico “El Fonógrafo” de Maracaibo, publica un artículo pro anarquista.

En 1908 paro realizado por los trabajadores del puerto de La Guaira.

En 1909 se funda la Asociación de Obreros y Artesanos del Distrito Federal, que editaba el periódico “Unión Obrera”.

Los trabajadores del Gremio de Tipógrafos, se convierten en la vanguardia en la promoción de las nuevas organizaciones sindicales.

...“Uno de las primeras huelgas de carácter nacional fue la de los telegrafistas en marzo de 1914... Los telegrafistas de Caracas comenzaron el movimiento de protesta, logrando el respaldo de sus compañeros de Oriente, Valencia, Trujillo, Maracaibo y otras ciudades. ...

...“Los tranviarios de Caracas, los telefónicos y los trabajadores del Gran Ferrocarril de Venezuela y el de Caracas-La Guará se organizaron hacia 1919.

Para evitar la represión gomecista, los panaderos, carpinteros, zapateros, albañiles y otros gremios se organizaron en “Sociedades de Socorros y Mutuo Auxilio” que llevaban nombres de santos, como “Sociedad de la Virgen del Carmen” y “Divino Redentor...”

*En 1919 hubo “una huelga en las minas de cobre de Aroa, que concluyó con un aumento de salarios de 15 céntimos y medio diario”. **

Los petroleros

Para la década de 1920, ya existían concentrados en los campos de explotación petrolera del Zulia más de 10.00 obreros, en condiciones infrahumanas de trabajo.

“Las empresas imperialistas crearon los campos petroleros, debidamente cercados, y los convirtieron en pequeños estado autónomos dentro del Estado, regidos por reglamentos y cuerpos de policías propios que tenían por

finalidad asegurar la más exhaustiva explotación de los trabajadores venezolanos. El libre comercio de esos ‘campos’ y la entrada de ellos a quienes no portaran la ficha de enrolamiento de la compañía respectiva estaban prohibidos, así como también el tránsito por las carreteras construidas por las compañías para comunicar entre sí a los campos petroleros o con los poblados más cercanos” ** Salvador de la Plaza.

*En 1922 comenzaron las protestas obreras de los petroleros y culminaron con el estallido de la primera huelga petrolera en junio de 1925 en Mene Grande. “Allí —dice Pérez Salinas— cansados del trato despótico, arbitrario y humillante de los jefes extranjeros de las compañías, los trabajadores se van a la huelga que es promovida mediante la arenga del obrero fogonero Augusto Malavé, exigiendo un aumento de salarios”. La huelga tuvo una duración de 9 días. Los obreros reclamaban porque se les obligaba a trabajar doce horas diarias, sin feriados ni vacaciones remuneradas. También se multaba a los trabajadores por cualquier motivo, encargándose el jefe civil de aplicarla en dinero o arresto”.**

En 1931, ante la prohibición de sindicatos, en Cabimas se funda la Sociedad de Auxilio Mutuo de Obreros (SAMOP), en realidad este érase un sindicato semi clandestino.

La Asamblea constitutiva de SAMOP contó con la asistencia de más de cinco mil obreros, queda designado presidente; Rodolfo Quintero, (fundador ese mismo año del PCV), y quien era para entonces empleado de la Venezuela Oil Concessions.

La SAMOP, a pesar de su fachada de organización mutualista, fue en verdad el primer sindicato petrolero.

La muerte de Gómez el 17 de diciembre de 1935, abre la caja de pandora y los demonios de los sindicatos salen a la calla apoyados por la población en general.

Hay quienes aseguran que a partir de la gran huelga petrolera el 14 de febrero de 1936 se puede hablar de sindica-

lismo en Venezuela.

1º de mayo 1936 en Maracaibo

Luego de una experiencia de lucha, son varios los sindicatos oficializados en el Estado y en el país se cuentan con más de 113 sindicatos legalizados.

Siendo Zulia el centro de organización obrera más grande y avanzada del país, es natural que de modo casi estatutario, se celebrase por primera vez en el país la fecha del 1º de mayo, como hito en las luchas obreras.

Los sindicatos fueron informados acerca de la histórica fecha y se proclamó como Día de la clase obrera el 1º de mayo.

Dos huelgas obreras y una estudiantil sacudieron al país entre 1936 y 1937, incluida la gran huelga petrolera que duro más de 30 días y fue apoyada por todo el país.

López Contreras, tratando de restar fuerza al 1º de mayo, como símbolo de lucha sindical, establece en 1938 que la celebración de ese día será todos los 24 de julio. Sin embargo, en el año 1945 durante el gobierno más progresista de Isaías Medina Angarita, se retoma la fecha del 1ero de mayo como el Día del Trabajador.

**Luis Vitale. Notas para una historia del Movimiento Obrero Venezolano.*

Las calles de Maracaibo

*Calles de mi niñez, calles tranquilas
He descubierto aquí, toda mi vida
Como podré volver a ser de ti en mi pensamiento
Y volver a tener el sueño azul de aquellos tiempos
Autor: César Prato*

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Maracaibo la ciudad puerto, érase escasamente un pueblo grande, por donde pasaba la mayor importación de café y cacao hacia los puertos neoyorquinos y se recibía maquinaria y demás mercancías del extranjero.

La ciudad puerto era impermeable a la gran riqueza que se manejaba.

Tierra árida, como sus suelos y sus calles, escasas 53 calles distribuidas 30 de ellas de norte a sur y 23 cruzándola de este a oeste, es decir hasta la orilla del lago.

Las calles eran completamente arenosas, las aceras de ladrillos, no mantenían ninguna simetría en su anchura y su altura, esas calles servían a una población de 30.000 habitantes, de los cuales cerca del 3 % eran extranjeros.

Las viejas calles de ayer

Muchos, variados y sonoros has sido los nombres de la ciudad, algunas han cambiado a través del tiempo, pero siguen siendo origen desde su existencia en al cuadrícula

inicial de los años 1.600, a los nuevos nombres y a el posterior crecimiento de nuevas vías de comunicación, crecieron como es lógico, con la población y fueron sus usos y costumbres los que las bautizaron, en la gran mayoría de los casos, así tendremos que Maracaibo contó, y cuenta entre sus calles, algunas tan famosas como: la calle Ciencias o calle Derecha, la calle Comercio o calle Ancha, la avenida El Milagro, La avenida Bella Vista, La av. Las Delicias, la Dr. Portillo o calle 78, La avenida Bustamante, entre otras.

La calle ciencias o calle derecha.

Por tradición la calle más larga del siglo pasado, contaba con 11 cuadras y en ella se albergó el edificio de la vieja universidad, dando origen al cambio de calle derecha, aún hoy usado por el de calle de las ciencias en celebración de la Universidad del Zulia.

La calle comercio o calle ancha

Tan tradicional como su paralela, albergó el comercio de la época, aún hoy es sede del famoso Callejón de los Pobres. Es la célebre calle 99, calle donde funcionó la botica Inglesa, los comercios de las importadoras, las barberías, la primera cervecería y en tiempos más remotos fue conocida como la calle del Marqués de Santa Cruz, pues en ella estaba la casa del célebre personaje, y tiempos después como calle de la plazoleta.

La calle Carabobo

O calle de la tradición, reducto de El Saladillo que se logró salvar de la piqueta del ex presidente Caldera y su maracuchísimo combo de antizulianos, quienes destruyeron lo más puro de la tradición arquitectónica, cultural y memoria centenaria de la ciudad. Todo en aras del supuesto progreso, o de algún pingüe negocio, dejemos que la historia lo

diga.

La avenida El Milagro

Nació como camino real hacia las minas de sal de capitán chico, por lados de Santa Rosa. Inaugurada en 1955, se llama así en honor al milagro de la tablita, con la imagen de la Chiquinquirá aparecida en sus aguas.

La avenida El Milagro, vino a sustituir a la avenida Guayaquil quien en sus primeros tiempos fue la Calle del Lago, pues las aguas del mismo batían en sus orillas.

En el proceso de construcción de la avenida El Milagro se sacrificó mucho de nuestra historia. Por ejemplo se acabó con El murallón del siglo XVII, recuerdo de la ciudad original, se destruyó la vieja placita Rodó. Entro otros edificios se llevó el Cuartel de Veteranos, que sirvió de cuartel a la Maracaibo de ayer. Se acabó con la plaza Bustamante y con la plaza Sucre, sitios de tertulia y de reunión sabatina del maracaibero.

Es de recordar que la ruta de la avenida sigue la vieja línea del tranvía que llegaba hasta la Gran Cruzada o la cruzada del gallego, pues la casa que obligaba a torcer la vía pertenecía a una familia de apellido del gallego.

La avenida Bella Vista

En su origen colonial, también camino real hacia la zona norte, comenzaba en la vieja cuadrícula siendo la Calle del Diablo y después la calle Obispo Lasso, para luego convertirse en la Bella Vista, siguiendo la vía del Tranvía.

Nacía en el centro, en el viejo matadero, pasaba por la calle Obispo Lasso cruzando La Cañada nueva y seguía hacia la vecindad del lago, zona residencial y después comercial por excelencia.

Su primer tramo llegó hasta la bomba Munich que entro en servicio en 1912, la carretera fue de arena hasta 1927, cuando fue asfaltada desde la Obispo Lasso, hasta American Bar. Trabajo que realizaron los presos de cárcel de Maracaibo, durante el gobierno de Vicencio Pérez Soto.

La avenida Las Delicias

Antiguo camino real a Río Hacha, nacía en la calle Venezuela en el centro de la ciudad, y seguía hasta el Cementerio El Redondo. El proyecto original de pavimentación, según decreto de agosto de 1944, el proyecto tenía su epicentro en el cruce de Las Delicias con la avenida Cinco de Julio.

Entre otras calles se pueden recordar y aun visitar; la calle Venezuela, la calle Colón, la calle Urdaneta, la Calle del Diablo, actual calle Obispo Lasso, La calle Aurora, la misma de la gaita, La Calle de la Perdición, La calle Padre Añez, la calle Nueva Marina, La Calle de los Locos, La calle El Mandador, calle El Cagajón famosa en su tiempo, por la cantidad de estiércol dejada por los burros y demás rumiantes amarrados a sus párales.

La Calle de los Muertos, La calle Federación, La calle El Silencio, La calle El Jabón, La Calle de los Biombos, famosa por la gaita que la rememora, La calle El Mosquito, La calle de la Mala Ley y la calle El murciélago, entre otras, de viejo estirpe.

La Dr. Portillo o calle 78

Una de las más recientes cuyo nombre se dio en honor al ilustre Abogado, juez, educador, periodista, parlamentario y escritor “Jesús María Portillo”, quien nació el 1 de diciembre de 1844. Hijo de María del Carmen Portillo, cursó sus primeros estudios en una escuelita particular, concurriendo más tarde a una escuela pública en el municipio Santa, Bárbara.

La av. Bustamante

Nombrada así en honor al médico (padre de la cirugía abdominal), profesor universitario, político, parlamentario, escritor y diplomático. Francisco Eugenio Bustamante Urdaneta, quien nació en Coro, Estado Falcón el 6 de septiembre de 1839. Hijo del Coronel Antonio Bustamante, Ilustre Prócer de la Independencia y María Concepción Urdaneta, prima hermana del General Rafael Urdaneta.

Pudiésemos seguir nombrando calles y avenidas y sus ilustres padres, la Baralt, la Padilla y pare de contar ilustres, quienes dieron sus nombres para bautizarlas, pero el espacio nos recuerda que será en otra ocasión.

Cabimas.... ¿Del Mene o del Petróleo?

*“Virgen del Rosario
Cabimas se desespera,
hay hambre por donde quiera
y otros problemas precarios
rogad desde tu santuario
por la zona petrolera”.*

*Estribillo de la “Gaita a Cabimas”, del conjunto Barrio Obrero
en 1965*

El título resulta una extraña paradoja para ubicar una pequeña población de 268.000 almas, que en lo material, me atrevería a afirmar, ha producido más riqueza en los últimos 10 años que todos los países centroamericanos y del caribeños en los últimos 500 años de historia.

Hace quince días atrás afirmaba en una memoria sobre los “pueblos de agua” que solo Cabimas y Ciudad Ojeda, eran pueblos del petróleo y no del Mene, tratando de significar la existencia de tales como pueblos nacidos a la sombra de la explotación petrolera, más que obra de la economía agropecuaria colonial.

¿La Cabimas del Mene?

Al parecer no existe dudas es en la derivación del nombre Cabimas de la planta *Copaiba venezolana var Laxa*. La mencionada especie de amplia propagación por toda la zona tiene entre otras bondades; deliciosas propiedades aromáticas y melíferas que le son características, además la

calidad de madera preciosa, pero sobre todo, es importante por su condición de “ser medicinal y mágico”, virtudes por las que los arawacos la distinguieron y con ella el sitio donde se enseñoreaba.

Según Miguel Acosta Saignes, toda la Costa Oriental del Lago desde los actuales Puertos de Altigracia, Santa Rita, pasando por Cabimas y Lagunillas, érase áreas de población y asentamiento arawuaco.

Dando esto por cierto, y reafirmando lo expuesto hace 15 días, toda la costa lacustre era dominio indígena desde hace más de 2.000 años, donde poblaciones seminómadas, vivían de la siembra de la yuca, de la caza y de la pesca.

En pequeñas minorías, referenciadas a las poblaciones de tierra, casi siempre coexistían en simbiosis, vivían en casas sostenidas sobre troncos en lo adentro de las aguas lacustres conformando el “imaginario” que conocemos hoy como los “pueblos de agua y/o pueblos de indios”.

Según algunos historiadores los primeros franciscanos o capuchinos llegaron al nuevo mundo entre 1512 y 1515, haciendo su entrada al Zulía por el estado Falcón.

Dando también dicho dato como cierto, las famosas “aldeas de doctrina”, tienen sentido y están plasmadas en mapas desde el año de 1579. Estos espacios, especie de campos de concentración debieron ser ejecutadas luego de la dominación y exterminio de la resistencia local, lo cual también coincide con la llamada primera fundación “blanca” de Punta de Piedras en el año de 1758.

En caso de haber existido el pueblo de agua, se da como sitio del mismo la desembocadura del río Benítez, hoy conocido como río Ulé y el espacio se ubicaría en su desembocadura, la cual es el actual patio de tanques de Ulé.

Visto así, el actual espacio de Cabimas no existió como poblado palafítico originario y su referencia en mapas es-

pañoles de la época, 1692 en Archivo General de Indias, se remiten a un punto de navegación conocido como “Punta Hicotea” uno de los puntos del triángulo de navegación boca del lago, Maracaibo, Gibraltar.

La Cabimas blanca

El 22 de diciembre de 1758, se determinó como fecha oficial a la fundación de Cabimas. La data es del primer asentamiento de la “La Misión de San Antonio de Punta de Piedras” (al norte) donde se erigió una iglesia en honor a San Antonio de Padua, por frailes franciscanos y de las cuales aún quedan rastros arqueológicos.

En 1774, el obispo de Caracas Mariano Martí, en visita pastoral por todo el territorio de la Capitanía General de Venezuela, asienta el 15 de marzo en su diario de trabajo;

“...en el sitio de Cabimas vivían 19 familias, existían 20 casas, 100 seres de comunión, 7 de sola confesión, 24 párvulos, ningún demente, y ningún bozaleo”

Posteriormente, 55 años más tarde, en 1814, mediante Real decreto Cabimas, con una escasa población de 49 casas y 224 habitantes, es elevada a la categoría de Villa, por haberse junto a Maracaibo, la Rita y Perijá mantenido fieles a la corona española.

En 1829, Cabimas fue elevada a la categoría de parroquia, cuando Don Hilarión Bosset, obispo de Mérida, nombra como primer párroco a Juan de Dios Castro.

En 1902, pasa a formar parte de la parroquia Santa Rita, del Distrito Bolívar cuya capital fue Santa Rita.

La Cabimas del Petróleo

Se afirma que para principios del siglo XX, Cabimas estaba formada por 3 pueblos separados: Ambrosio, Cabimas (Punta Icotea) y La Rosa. Es en esa realidad que el Mene pasa a ser Petróleo y con ello nace una nueva Cabimas.

En 1917 se perforó el primer pozo, el R1 por la Venezuelan Oil Concessions (VOC), una subsidiaria de la Shell. En 1917 el pozo Santa Bárbara fue el primero que encontró petróleo.

El 14 de diciembre de 1922 se produjo “el reventón” y se producen 100.000 barriles diarios, el hecho sin precedentes en la historia petrolera, crea una columna de crudo de 40 metros de altura que sería visible desde Maracaibo.

El reventón requería gente y eso hizo crecer geométricamente el caserío, “el petróleo como afirma Jesús Prieto Soto... “Las fauces del monstruo industrial petrolero se alimente de gente y más gente.”

Según las investigaciones del historiador venezolano Federico Brito Figueroa, el número de migrantes hacia las zonas petroleras zulianas desde 1916 hasta 1921 ascendió a 75.798 personas.

En 1936 Cabimas fabrica a pura dignidad la primera gran huelga nacional.

Para 1940, las compañías fundan campos como las 40's, un grupo de 40 casas construida por las petroleras para sus trabajadores.

En el 46 se funda el Hermágoras Chávez, en el año 52 la Escuela Técnica Industrial Juan Ignacio Valbuena.

Durante el gobierno de Pérez Jiménez se construyen Los Laureles, y los tanques de agua del INOS, uno en La H otro en Punta Hicotea.

Una última característica del crecimiento de Cabimas, es ese peculiar crecer alrededor de un pozo. Así encontraremos que los sectores, barrios y hasta urbanizaciones nacieron y crecieron en forma espiral tomando como centro un balancín o algún pozo.

Esto claro está, ligado a la obtención de energía eléctrica y demás servicios que llegaban hasta el pozo y no hasta las gentes, que se lo apropiaba del mismo.

Dr. Domingo Briceño, el tiempo, el personaje, la escuela, el cuento

El tiempo...

Después de la frustrada expedición de Miranda en 1806. La plaza de Maracaibo en manos del imperio español, se pone en alerta, según comunica el gobernador de Maracaibo Don Fernando de Miyares al Teniente de Justicia Mayor de Mérida en fecha de 1º de marzo... *“había recibido intrusiones de Caracas de poner a la plaza de Maracaibo en estado de defensa y vivir con la más alta vigilancia en el supuesto de poder ser atacados de un instante a otro por una expedición que se recela venga disfrazada bajo ciertos aspectos”*.

Luego del suceso, en Caracas el 15 de julio de año 1808 estalla una asonada en defensa del rey de España, negando el poder del impuesto usurpador José, hermano emperador Napoleón. Esto sirvió para que en Caracas se armaran ánimos para el futuro 19 de abril de 1810, mientras en Maracaibo el ayuntamiento y la iglesia ponen de fiesta la ciudad proclamándola de parte de la “sagrada causa del rey y la patria” (España).

Pero no todos son monárquicos, el 28 de diciembre de ese mismo 1808, Día de los Inocentes, aparece en la esquina de la administración de correos, a escasos metros de la actual plaza Bolívar, una hoja llamando a la libertad y en contra del poder español representado por el gobernador Miyares. La hoja es firmada por, “Los Hijos de Maracaibo”.

Sucedido el 19 de abril de 1810, con la excepción de Coro y Maracaibo se declaran patria independiente del dominio español. Apoyados en la promesa de defensa del dominio imperial el 28 de octubre de 1810, el capitán general Miyares solicita al Rey se establezca la Capitanía General de Maracaibo, acabando así con el hilo histórico del estado venezolano comenzado en 1777.

El movimiento independentista créese en el espíritu del país, y el 5 de julio de 1811, se declara la independencia de Venezuela.

Más tarde, a principios de 1812, se organizó la primera sociedad política secreta de que se tenga noticias en Maracaibo, conocida como “La Escuela de Cristo”, cuyo objetivo era la organización del movimiento insurreccional que lograría la destitución de las autoridades coloniales y la declaración de la independencia. Tras el antifaz de una cofradía religiosa, esta sociedad se reunía en la capilla de Santa Ana.

Entre los miembros del movimiento de “La Escuela de Cristo” destacan, entre otros, Diego de Melo y Pinto, Lucas Baralt, José Antonio Almarza y Domingo Briceño.

El movimiento insurreccional fracasa y son algunos apresados y otros deben desterrarse del estado, entre ellos Domingo Briceño.

La lucha por la independencia se consolida en toda Venezuela solo Zulía es reducto del imperio hasta que el 27 de enero de 1821, el general Rafael Urdaneta, coordina con Juan Evangelista Delgado, patriota de origen maracucho como él, dar un golpe en la provincia promonárquica de Maracaibo. Juan Evangelista, falsifica la firma de Miguel de la Torre, quien ocupa la comandancia de las tropas ante la renuncia de Pablo Morillo. Hacen llegar al comandante Valcárcel, una orden para que se mueva rápidamente con la mayor parte de sus tropas hacia los puertos de Alta-gra-

cia, ese mismo día 27. El comandante Valcárcel, manifiesta la dificultad de no poseer 4.000⁰⁰ pesos que requería para su movilización. El general Rafael Urdaneta en una hábil gestión consiguió el dinero y estos partieron a la zona indicada.

El día 28 de Enero de 1821 el golpe era un hecho. Domingo Briceño, se encargó del gobierno. Una asamblea popular reunida al efecto, declaró:.. *Maracaibo se constituye en República Democrática y se incorpora a la Gran Colombia.*

El personaje...

Nacido en Mendoza, Estado Trujillo el 8 de junio de 1770, hijo de una vieja familia terrateniente de la colonia, se gradúa de abogado. Cursó estudios de Derecho y Filosofía en la Universidad de Mérida. Concluye sus estudios en Caracas.

Fue periodista fundador del periódico El Nacional (1834). Apasionado liberal, crítico político, teólogo, abogado y literato.

Se domicilia en Maracaibo donde fue parte de los movimientos revolucionarios de la época. Termina perseguido por sus enemigos políticos, viéndose obligado a refugiarse en su tierra natal Trujillo.

Por su mantenido apoyo a la justa emancipadora, es encarcelado durante 7 años, trasladándolo desde su nativa Trujillo hasta el cuartel de San Carlos, donde cargado de grillos purga su pasión revolucionaria.

Participa con el General Urdaneta en el movimiento de separación de 1821. Gracias a este pronunciamiento, Simón Bolívar se embarcó en el puerto de Moporo para ir a Maracaibo el 29 de agosto de 1821, después de la Batalla de Carabobo, viniendo de Trujillo.

Este pronunciamiento de Maracaibo, dirigido entre otros por Briceño, fue tan influyente que acabó con el armisticio y condujo a la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, y posteriormente a la batalla naval del algo cerrando las luchas independentistas.

Fue gobernador de Maracaibo, Diputado por Maracaibo en 1830 al congreso de Cúcuta y en 1834 fue presidente del congreso nacional durante el gobierno del Dr. José María Vargas.

La escuela...

El viernes 30 de mayo, en el sector valle fríos, mi humilde escuela, Domingo Briceño fundado por el concejo municipal en 1951, celebro con gran júbilo sus 57 años de vida pública.

Construida durante el gobierno regional del General Prato, La UE Domingo Briceño celebró en grande, pues sus 57 años significaron el ser, además de un centro de crecimiento cultural del sector. El lograr obtener el 1^{er} Premio en el Encuentro Regional del Proyecto Integral Comunitario.

Esa humilde escuela, cuenta también en sus haberes, ser la ganadora del 1^{er} Encuentro de Sabores y Saberes Zulianos a nivel Municipal.

Pero como si eso fuese poco aun, mi pequeña escuela, celebra sus 57 años, compitiendo por el premio de talento Educativo del BOD.

Y como las ñapas de antaño, mi escuelita está a la espera de ser declarada como Patrimonio Histórico de la parroquia Santa Lucía.

El cuento de la Escuela...

A partir de 1925, el crecimiento de la ciudad obliga al gobierno a comenzar la creación de centros educacionales así en 1925 en Santa Rita la escuela Chiquinquirá, mejor conocida como Los Maristas; sin embargo, y pese a las nuevas

riquezas del estado, no es sino hasta el año de 1950, cuando se fundan en El Empedrado dos nuevos colegios públicos, pilotos para la época la escuela Simón Rodríguez en el Milagro, en el año de 1954 y un año después la escuela Pichincha en la calle del mismo nombre. Pero la historia pareciese olvidarse que en 1951, sobre terrenos, que hasta una década antes, según nos cuenta Lilia Briceño, vecina del sector. Habían sido basureros públicos se erigió una pequeña escuela de dos aulas para primero y segundo grado y que dada la necesidad en corto tiempo creció en dos nuevas aulas y brindo dos grados más tercero y cuarto.

Entre sus directores se pueden contar a Lola Periche, Josefina Urribari, Genovesa de Olivares, José Roa Bracho.

En el presente, cuando Maritza Rodríguez es el ángel tutelar de esta escuela. Se nota el crecimiento bajo su dirección, dos de mis hijos se han graduaron y el último “paso” para 3er. Grado. Yo mientras, recuerdo cuando estudie el 3 grado... la maestra Josefina fue mi ángel tutelar en aquella época.

El Mercado Santa Rosalía, Sed del Mar, Café Imperial, la esquina del pingüino y el Tránsito... ¿Lo que quedó del viejo Saladillo? (I)

*Para el flaco Hugo Acuña,
... el hijo del casero*

*...El condenado carrito de Pomona, cruzo casi en dos ruedas
en pleno semáforo del Tránsito, dándole viaje hacia el Puente
España, arranco allí mismo en la esquina del Pingüino. Cosa
bien rara, si te acordáis, que ningún muérgano carrito pasa
frente al mercado Santa Rosalía, como quien va pa' la parada del
metro... María Acuña vecina del Sector.*

En 1920 el petróleo ya era parte de la vida cotidiana del marabino, y junto al viejo barrio El Saladillo que crecía y crecía hacia la actual parroquia Chiquinquirá, nuevas empresas y nuevas gentes poblaron más allá de la cañada, dándole nombre y sabor al actual sector Arismendi, antiguo final de El Saladillo, reducto, que junto a la hoy plastificada calle Carabobo, son el ultimo recuerdo del viejo barrio del pasado.

La calle San Isidro

Conocida en la vieja Maracaibo, como “la Calle de la Perdición”, por los varios prostíbulos y/o maviles, que existían en la zona, trato de ser salvada por el Párroco de San Juan de Dios, el sacerdote Felipe Santiago Jiménez, bautizándola

como la Calle San Isidro.

Bueno el intento quedó, y hoy las gentes conocen la calle San Isidro, pero para los más viejos, vive la “calle de la Perdición”, ellos conservan el más sabroso y rancio nombre, lo que les quedó del viejo barrio.

En la calle San Isidro, a escasos 60 metros de la que fue la casa del “Casero Acuña”, todavía se encuentra el botiquincito de Cambalache, con su vieja rocola, su cava de dos puertas, sus varios taburetes macerados por el uso y miles de cuentos y fantasmas rondando por el sito.

“El Casero Acuña”, érase un maracucho de esos avispaditos y queridos por sus vecinos, que vivió plena la transición entre la vieja y la nueva ciudad.

Él y su familia fueron de los que obligados salieron desalojados de la vieja casa familiar. Quedaron los fantasmas, en medio de una nube de pelos de la vieja gata, quien se negó rotundamente a olvidar sus orígenes, entre horcones y paredes de bahareque.

Del viejo Acuña se recuerda su estilo siempre bien arreglado, como un patiquín que era. El gusto por la vida y la cantarina voz de su señora esposa para entonar gaitas.

Gaitas de cuando todavía eran improvisadas, eran populares, érase parrandas familiares, floreado versos espontáneos en el centro de la sala de cada casa.

Del casero quedo también el cuento de la calle de “la perdición”.

Parado a varios pasos de su casa, según “el casero”... la mala fama de la calle, no era culpa de las mujeres de la “mala vida” sino de la alegría de todas las mujeres del sector”... cuando el camión de la *cantárida* se volteó cruzando la calle y desde allí corrió, (el afrodisíaco), hasta la esquina del mercado se envainó la calle, la cuestión fue que en cada casa, cada cual agarró su poquito”.

El mercado Municipal de Santa Rosalía

Párese mentira, pero resulta más que escasa la información sobre este importante mercado municipal, que sobre otros sitios históricos de la ciudad, Santa Rosalía, fue y es centro de compras obligado por más de sesenta años de la población marabina.

En la década del cuarenta, al parecer siendo presidente del concejo Municipal Jesús enrique Losada, el entonces Concejo Municipal decide construir en medio de uno de los polos del crecimiento urbano un mercado de verduras, carnes y frutas que sirviera tanto al viejo barrio como a la creciente nueva ciudad, que se movía y configuraba la actual parroquia Chiquinquirá.

Al frente del nuevo mercado se acentúa el diario tránsito hacia otros sectores de la ciudad, vía Los Haticos, camino a los cerros de la Pomona, ruta a los peladeros de Sabaneta. Las nuevas vías, pasan por frente al Mercado Municipal.

En el próximo número trataremos de dar mayor información sobre este emblemático mercado.

El edificio de la Café Imperial

Corre el año 1948 y en Santa Rosalía, cerca de Puente España y al frente del Mercado Libre, la empresa de café construye, su primera sede propia.

El nuevo edificio está equipado con modernas tostadoras, molinos de última generación y máquinas automáticas para empacar el café. El ascenso es incontenible, pero surgen problemas en la nueva ubicación, pues los vecinos se quejan de que el humo de la planta contamina el aire. Café Imperial adopta el sistema de “quemar el humo de las chimeneas”.

El hermoso edificio del más puro estilo Art. Deco, es la delicia de los pobladores del sector, con su perenne olor a

café recién colado.

Hoy día la construcción mantiene su estilo y parecido a el edificio Radio City en New Cork, es una muestra de la vieja arquitectura del Zulía, una joya, que debe preservarse, además de estar mirando cara a cara a la estación principal del metro de Maracaibo, en el espacio que las separa, una Maracaibo de cuando eran 76.000 habitantes se dará la mano con una de más de un millón de seres, hoy día.

Sed de mar

Casi frente a frente al viejo mercado Santa Rosalía, existió, enmarcado en pinturas de barcos y motivos de marinos, vigilados por rubias sirenas y ninfas cargadas de caracolas y algas, entre secos chinchorros en un cuadrado cubierto de algunas 6 mesas de cuatro sillas, en el mejor estilo de las llamas de pantry de los años 60.

El bar del viejo Cedeño, lejos de ser un promiscuo móvil, era una especie de fuente de soda del reposo, para viejas y nostálgicas putas y cansados botiquineros, donde se servían al borde de frías cervezas, pasapalos consistentes de cojones de toro, partidos en cuatro y sazonados con salsa picante, o cuartos de pajarilla bien frita, en buena opción del más gordo chicharrón de cochino.

Del viejo Cedeño, la poetisa zuliana Laura Antillano, ha escrito un cuento, donde Cedeño termina siendo padre de todos los Atlantes, ...seres nacidos de las muchas meretrices que vivieron y fueron sus amantes, cuando era dueño del bar Atlántico. Pero ese, es otro cuento y otro bar.

El espacio se nos hace corto a la memoria así que nos permitiremos abusar del benévolo lector la semana que viene completando los vacíos de la memoria y completando los sitios del título.

Lo que quedó de El Saladillo. El tránsito, El hospital de la sanidad, El pingüino (II)

*Para Cambalache...
Cincuenta años, vendiéndolas bien frías*

La semana pasada cuando entramos a caminar parte del viejo Saladillo que hoy desaparece, y del cual solo queda como mencionábamos en el número anterior, la "química-pura, calle Carabobo", como diría el poeta cubano Guillen.

Y por supuesto, los terrenales, los últimos, los mundanos, los fondos del viejo barrio Saladillo, entre El Fuego Vivo y Santa Rosalía.

Imagino que más de cuatrocientos años de historia, que mató el presidente Caldera, se pudiesen abarcar con la mirada desde las puertas del último botiquín del barrio, "La Flor del Zulia".

Desde el alto enlozado de la flor del Zulia, allí a que Cambalache, y mirando hacia la Iglesia de Santa Bárbara, parado en lo que queda de la vieja calle el "Fuego Vivo", veremos pasar los aterradores espectros de la modernidad, asustando los viejos y románticos fantasmas saladilleros.

Lo que no se contó de Santa Rosalía

El mercado municipal, fue bautizado así en invocación a Santa Rosalía de Palermo. A la santa italiana se le conoce

como abogada contra la peste, y los terremotos. Se comenta que el Zulía de entonces con un reciente historial de tragedias públicas, buscó protección divina. Recordemos que en 1927 se había incendiado el mercado principal de Maracaibo, en 1930 se incendió Lagunillas, y en 1935 se había incendiado de la zona comercial entre la orilla del lago y la avenida La industria.

Puesta la primer piedra en 1942 y construido durante el gobierno del general Isaías Median Angarita fue fundado por el Sr. Nerio Adrianza, y bautizó oficialmente como “Mercado de los Campesinos” pero el ingenio popular lo nombró como mercado de Santa Rosalía, nombre que asumió todo el sector. La invocación a la protección de la santa, al parecer ha funcionado, imagínense que les salvo hasta de la piqueta del Dr. Caldera, esperemos que la protección divina se mantenga.

El Sector el Transito.

La señora Prieto, honesta matrona de más de ochenta primaveras nos comenta que aun antes de fundarse el mercado de Santa Rosalía, la vía que pasaba por detrás del viejo cementerio de los ingleses, era una de las vías transitable hacia el creciente sector que pronto sería el mercado y hacia el puente de la cañada el manglar, actual puente España.

Fundado el mercado la vía se congestionó pues todo el tránsito vehicular de la época, que salía de la vieja Maracaibo de la cuadrícula original, se desplazaba de El Saladillo por la vía del tránsito hacia los nuevos destinos.

Desde entonces y por el uso y la voz popular, la calle y después el pequeño sector se llamó oficialmente “el tránsito”.

Debo concluir que pese a no ser esta una versión oficial, soy de los que afirma que esa es la razón real y oficial de los nombres y si no me creen, discútselo a las honorables

canas, y más honradas memorias de la señora Prieto.

La esquina del Pingüino

En febrero de 1955, un pingüino llegó a costas marabinas, según algunas versiones a bordeo de un mercante de bandera china.

El palmípedo en cuestión hallado por el señor Pérez GAMES fue donado al instituto de ciencias naturales de Maracaibo, esto es al Zoológico de Los Haticos, para el momento.

Se dice que más de 250.000 personas se acercaron a conocer el extraño visitante, como se dice también que el mismo murió ahogado en su propia pileta, más no por carencia de actitudes para la natación, sino que el dulce ser murió más que ahogado, apedreado por algún muchacho que aún debe, si vive, dolerse de su crimen contra tan inocente criatura.

La cuestión es que para aquel entonces, ya existía en la zona de El tránsito una fábrica de helados, conocida como el Polo Norte, razón por la cual los helados en esta ciudad pasaron a ser conocidos de vulgo helados, a maracuchos “polos”.

Otra versión de los mismos “polos”, habla de que, dada las grandes distancias caminadas por los vendedores de helados en sus carritos tirados por burros, quedo en la memoria popular, que para comerse un helado había que echarse un polo, es decir caminar una cantidad de kilómetros.

La cuestión fue que después de saborearse un buen polo, algún comerciante decidió sacarle punta a la fama del pingüino visitante y monto un negocio de refrigeración conocido como el pingüino, en la famosa esquina de la mariología, en el sector El tránsito.

Tanta fue la fama del pingüino visitante que quedo inmortalizado en la pluma de Salvador Garmendia, en su

libro “Un pingüino en Maracaibo”, y por supuesto en la memoria del marabino, todo el mundo sabe dónde está el semáforo de la esquina del pingüino, donde cruzando a mano izquierda se llega al mercado Santa Rosalía.

La antigua sede de la Mariología

En la calle 96, entre la Av. 15^a y la 16 durante el gobierno Perejimenista se construyó el edificio de la Mariología, entonces conocido poco el edificio de la Sanidad.

Oficial y realmente dicho edificio está ubicado en el sector El Tránsito, detrás del Mercado Santa Rosalía, y es en sus tiempos mozos, era conocido con la peor de las famas por las buenas señoras de la ciudad, pues en él se realizaban los exámenes de venereología a las trabajadoras sexuales, de la ciudad, razón por la cual, para cualquier “señora de su casa” resultaba un tanto embarazoso, visitar o hacerse algún examen en el entonces gran edificio de la Unidad Sanitaria del Maracaibo.

Hoy funciona, en el viejo edificio el ambulatorio Dr. Hugo García Alfonso, además de la Unidad Sanitaria en el 2 piso, el servicio de Colocación Familiar, el servicio de Libertad Vigilada, más el centro de Atención Comunitaria

Resulta larga la lectura, pero realmente corta para decir, aun una sola parte de todos los recuerdos, los amores, los encuentros y desencuentros, los brollos y los cuentos de El Saladillo que todavía existe, y que deberíamos todos, alcaldía y ciudadanos rescatar.

Salvemos lo que queda de “El fuego vivo”, La calle de la perdición, Santa Rosalía, total es el final de la ciudad primigenia, es lo que queda vivo de El Saladillo.



Publicación digital del Fondo Editorial UNERMB
Septiembre, 2015
Cabimas, estado Zulia, Venezuela.

El Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) es un órgano universitario de difusión de información que brinda apoyo a las sociedades académicas y a la comunidad en general. Su objetivo primordial consiste en estimular y promover las publicaciones de los investigadores de nuestra universidad; así como también, de las comunidades organizadas de manera que todas las investigaciones puedan ser difundidas y compartidas con el resto de la sociedad.

Para este caso en particular se presentan una serie de crónicas sobre la vida cotidiana en la Maracaibo de los siglos XIX y XX que publicó Argenis Ortiz Malavé en periódicos de circulación regional y nacional, basado en fuentes históricas, en historias oídas y vividas. Sus escritos salpicados de humor e ironía, muestran, de una u otra manera, algunas facetas zulianas que giran alrededor de nuestro lago de Maracaibo y su riqueza petrolera, así como también, parte de la vida cotidiana del maracaibero de la época en la que se entretejen sus crónicas.

Consideramos que el libro *Maracaibo, ciudad de 3 fundaciones*, contribuye a la caracterización y comprensión de los aspectos que en su conjunto conforman el sustrato “sociología socio-histórica del territorio”, porque permite comprender el recorrido histórico que ha seguido la región para conformar su identidad, por ello hemos decidido promoverlo y difundirlo con el firme propósito de compartirlo con la comunidad unermista y el resto de la colectividad.

Además, desde el Fondo Editorial de UNERMB y la Unidad de Investigación Desarrollo de la COLM (UI-DCOLM) hemos querido rendir un merecido homenaje a este escritor, sociólogo por cuenta propia primero, y certificado por la Universidad del Zulia después, pues aparte de su labor como polígrafo, se ha venido desempeñando como empleado de nuestra casa de estudios haciendo aportes valiosos para promover la escritura y literatura entre los compañeros de su universidad.

¡Enhorabuena!

Jorge Vidovic
Coord. del Fondo Editorial-UNERMB

Jorge Luis Barboza
Coord. de la UI-DCOLM

Colección Poderes Creadores del Pueblo

Con la colección Poderes Creadores del Pueblo damos vida al sueño del Poeta Aquiles Nazoa según su credo; pues al mostrar a los cronistas y las inventivas de la sabiduría popular, se visibiliza la historia en su lado local y regional, lo que pudiese decirse, muestra la historia desde sus acciones cotidianas.

